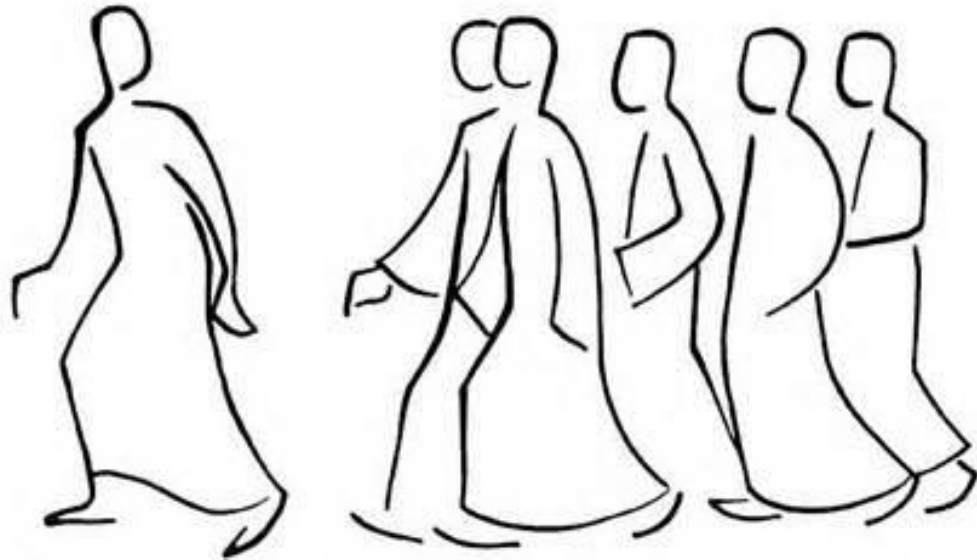


LECCIONES DE **LIDERAZGO DE LA BIBLIA**

“Imítenme a mí, como yo imito a Cristo.”
1 Corintios 11:1



Rev. Dr. Jerry Schmoyer
© 2017

Publicado-2017

?????? Copias

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en un sistema de recuperación o ser transmitido, en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, por grabación o de otro modo, sin el permiso previo de los editores.

Las citas de las Escrituras son de la Nueva Versión Internacional
Rs. 50 / -

Para Copias:

Bethel Prayer Fellowship

H. No. 8-2-293/129 Calle Número.14,

Venkateswaranagar,

Banjara Hills, Hyderabad-500 034.

Andhra Pradesh, India.

bpfellowship@gmail.com

Ph: 9866543468.

Impreso en:

Sphoorthi Digital Graphics

Hyderabad, A.P. India.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

El Reverendo y Doctor JERRY SCHMOYER se graduó del Seminario Teológico de Dallas, donde recibió su maestría en 1975 y su título de Doctor en 2006. Se ha desempeñado como pastor de la Iglesia Bautista Main Street en Douleystown, Pensilvania de 1981 a 2016. Está casado con Nancy, que es enfermera, desde 1979. Tienen 6 hijos y 16 nietos. Además de pastorear una iglesia, dirige conferencias de matrimonios, familias y jóvenes, es activo en la consejería y mentoría de jóvenes pastores. Ha estado involucrado en el ministerio de pastores de la India desde 2006. Puede ser contactado en jerry@schmoyer.net.

PREDICAR LA PALABRA

PREFACIO – p. 7

1. QUÉ ES UN LÍDER – p. 8

2. LECCIONES DE LIDERAZGO DE JOSÉ – p. 10

- Un líder de Dios se eleva por encima de las circunstancias
- Un líder de Dios tiene un propósito de Dios para su vida
- Un líder de Dios persevera a pesar de los obstáculos
- Un líder de Dios tiene carácter interno
- Un líder de Dios sirve en todo lugar
- Un líder de Dios tiene discernimiento y sabiduría
- Un líder de Dios ama y perdona
- Un líder de Dios es bendecido y usado por Dios

3. LECCIONES DE LIDERAZGO DE MOISÉS – p. 14

- Un líder de Dios sigue el plan de Dios para su vida y Ministerio
- Un líder de Dios es humilde
- Un líder de Dios sirve a otros, especialmente a su familia
- Un líder de Dios debe manejar la crítica
- Un líder de Dios actúa con integridad
- Un líder de Dios pasa tiempo a solas con Él
- Un líder de Dios persevera
- Un líder de Dios tiene amigos cercanos

4. LECCIONES DE LIDERAZGO DE JOSUÉ – p. 19

- Un líder de Dios sabe que nunca está solo
- Un líder de Dios sabe que él no está a cargo
- Un líder de Dios lo recuerda a Él y que Su trabajo es Santo
- Un líder de Dios sabe que la victoria viene de Dios

5. LECCIONES DE LIDERAZGO DE DAVID – p. 22

- Un líder de Dios tiene coraje al enfrentar los desafíos
- Un líder de Dios tiene paciencia y perseverancia
- Un líder de Dios es humilde
- Un líder de Dios tiene fe en Él
- Un líder de Dios le es obediente
- Un líder de Dios se arrepiente cuando peca
- Un líder de Dios es un marido y padre sacrificial
- Un líder de Dios tiene previsión de entrenar a otras personas

6. LECCIONES DE LIDERAZGO DE NEHEMÍAS – p. 27

- Un líder de Dios ora
- Un líder de Dios es una persona paciente y que planea
- Un líder de Dios es cuidadoso
- Un líder de Dios sabe cuándo actuar
- Un líder de Dios delega
- Un líder de Dios enfrentará oposición
- Un líder de Dios es valiente
- Un líder de Dios tiene integridad y humildad
- Un líder de Dios mantiene la vista en el propósito de Dios para él
- Un líder de Dios juega en equipo
- Un líder de Dios persevera con los que pecan

7. LECCIONES DE LIDERAZGO DE JESÚS – p. 34

- Un líder de Dios responde a Su llamado
- Un líder de Dios se prepara para servir
- Un líder de Dios debe tener una fuerte vida devocional
- Un líder de Dios desafía a otros a convertirse en discípulos
- Un líder de Dios entrena a otros
- Un líder de Dios tiene tiempo para relajarse
- Un líder de Dios debe ser un siervo

8. LECCIONES DE LIDERAZGO DE PEDRO – p. 39

- Un líder de Dios necesita una esposa de Dios
- Un líder de Dios permite que Él extienda su fe
- Un líder de Dios ve el trabajo de Dios de forma especial
- Un líder de Dios es humilde
- Un líder de Dios está lleno del Espíritu Santo
- Un líder de Dios sirve cuando se necesita
- Un líder de Dios predica la palabra de Dios
- Un líder de Dios enfrenta rechazo y persecución
- Un líder de Dios aprende de su pecado
- Un líder de Dios es fiel en la muerte

9. LECCIONES DE LIDERAZGO DE PABLO – p. 44

- Un líder de Dios es confiable
- Un líder de Dios toma la iniciativa para liderar
- Un líder de Dios es fuerte en tiempos difíciles
- Un líder de Dios anima a otros
- Un líder de Dios se opone al pecado
- Un líder de Dios es un buen ejemplo
- Un líder de Dios usa toda oportunidad para ministrar

10. LECCIONES DE LIDERAZGO DE LAS MUJERES – p. 48

- Un líder de Dios puede ser engañado por Satanás (Eva)
- Un líder de Dios da voluntariamente a otros (Rebeca)
- Un líder de Dios confronta la hipocresía (Tamar)
- Un líder de Dios protege a los que no tienen ayuda (Miriam)
- Un líder de Dios anima a sus seguidores (Débora)
- Un líder de Dios tiene valentía (Ester)
- Un líder de Dios es leal con sus amigos (Rut)
- Un líder de Dios no está muy ocupado para hacer lo que es importante (Marta)
- Un líder de Dios corrige con amor

11. LECCIONES DE LIDERAZGO DEL AUTOR DE ESTE LIBRO – p. 51

- Un líder de Dios sabe que Dios no lo necesita a él, sino que él necesita a Dios
- Un líder de Dios sabe que mientras más crece, más necesita crecer
- Un líder de Dios tiene la intimidad con Dios como su prioridad número 1
- Un líder de Dios sabe que no puede evaluar nuestro valor en base al uso de nuestros dones
- Un líder de Dios sabe que la humildad nunca viene naturalmente
- Un líder de Dios sabe que su esposa vale más que los rubíes
- Un líder de Dios recuerda que su familia es su primer ministerio
- Un líder de Dios sabe que la Biblia mejora cada año
- Un líder de Dios sabe que Satanás es real pero Dios es más grande

12. LECCIONES DE LIDERAZGO DE 1 TIMOTEO 3 Y TITO 1 – p. 57

- Un líder de Dios debe querer ser un líder de Dios

Un líder de Dios tiene cualidades divinas
Un líder de Dios tiene relaciones interpersonales piadosas
Un líder de Dios tiene Buena reputación
Un líder de Dios tiene una vida espiritual piadosa
Un líder de Dios tiene una vida familiar piadosa
Un líder de Dios tiene hábitos personales piadosos

CONCLUSIÓN – p. 62

PREFACIO

¿Por qué escribí un libro sobre liderazgo? ¿Se puede aprender a ser un mejor líder leyendo un libro? ¿Qué pasa con todos los otros libros que ya se han escrito sobre liderazgo? Escribí este libro porque ser un líder piadoso es muy importante para los pastores y los líderes de la iglesia. Sin embargo, a menudo es difícil encontrar información bíblica práctica sobre cómo ser un mejor líder.

El liderazgo es necesario para que un pastor o líder de la iglesia pueda usar sus otras habilidades. Un evangelista necesita un buen liderazgo para que la gente lo escuche y luego les dé seguimiento más tarde. Un pastor necesita liderazgo para que la gente confíe y siga lo que Él dice y hace. Cada vez que dos o más personas hacen algo, una de ellas debe ser líder, y cuanto mejor líder sea, mejor será el resultado de lo que se haga.

Las habilidades de liderazgo piadosas revelan el carácter y la integridad de la persona. Muestra quién es la persona, la persona real que hay dentro. Esto infunde confianza en el líder. El liderazgo piadoso no es solo lo que somos, sino que también incluye lo que hacemos: nuestras palabras y acciones externas. Ambos son necesarios para ser un líder eficaz en nuestro hogar, negocio o iglesia.

En este libro cubriremos ambos aspectos al observar las vidas de personas bíblicas que fueron líderes. Observaremos el carácter de la persona y también las acciones de la persona. Estos se entrelazan para formar el tipo de liderazgo de calidad que Dios quiere que tengamos.

Entonces, ¿por qué otro libro sobre liderazgo? Este libro es una explicación fácil de entender de la vida de varias personas bíblicas y extrae lecciones de liderazgo de ellas. No se trata de una lista de tareas pendientes, sino de principios prácticos que cada uno de nosotros puede aplicar de muchas formas diferentes. Mi oración es que este libro le ayude a ser un mejor líder en cualquier función que tenga en la vida.

Jerry Schmoyer, 2017

1. QUÉ ES UN LÍDER

De alguna manera, casi todo el mundo es un líder. El liderazgo no es un tipo de personalidad especial o alguien con cierto talento. En pocas palabras, un líder es alguien que influye en otra persona, puede ser con palabras o con acciones. Si alguien elige permitir que otra persona lo influya por algo que dice o hace, esa persona es un líder. Casi todo el mundo es un líder porque la mayoría de la gente influye en alguien de alguna manera. Así que no se trata de si eres un líder, sino de qué tipo de líder eres.

Si eres esposo, eres un líder en tu familia. Si es esposa, es líder de sus hijos y posiblemente también de otras mujeres. Los niños mayores influyen en los niños más pequeños. Los niños más pequeños influyen en sus amigos. Las personas solteras impactan a los amigos y a los demás. El liderazgo es algo que todos hacemos. No es un título que se nos ha dado, sino un papel que cumplimos en la vida.

A menudo pensamos que para ser un buen líder debemos ser una persona amigable y extrovertida que sea popular entre todos. Eso no es verdad. No soy ese tipo de persona. Soy callado, tímido y más seguidor que líder. Tuve que aprender a ser un líder piadoso en mi familia y en mi iglesia. Dios lo ha estado desarrollando en mí a lo largo de los años. Todavía soy callado y tímido, pero he aprendido a liderar sin dejar de ser la persona que Dios me hizo. He estudiado lo que significa ser un buen líder, he leído mucho y observado a otros, he enseñado principios de liderazgo durante muchos años y he estudiado a personas en la Biblia para aprender buenas cualidades de liderazgo de sus vidas. No hay mejor libro que la Biblia ni mejor estándar que los hombres de Dios en el pasado en quienes Dios ha estado obrando. Al seguir sus ejemplos, caminaremos por el camino que Dios quiere que caminemos.

Cada año en la India dramatizo la vida de un líder bíblico diferente vistiéndome con un disfraz bíblico y contando la historia de la persona como si yo fuera él. Extraigo lecciones de liderazgo de sus vidas y las aplico a los líderes de hoy. He tomado las sesiones que les he enseñado a pastores en la India y las he recopilado en este libro sobre liderazgo piadoso. Estas personas bíblicas tienen una variedad de personalidades, habilidades y debilidades. Podemos aprender tanto de lo que hicieron bien como de lo que hicieron mal. Cada persona es diferente y la forma en que lideran también es diferente. No hay un patrón para todos. Todos somos diferentes también, por lo que nuestro liderazgo también será diferente.

Cuando estudiamos a la gente de la Biblia, todos encontramos a alguien con quien podemos identificarnos más que con otros. Moisés ha sido de especial ayuda para mí y es uno de mis favoritos. He aprendido mucho sobre lo que un líder debe hacer (y no hacer). También encontrará algunas de estas personas con las que se puede identificar de cerca. Estúdialos de cerca y aprende de sus vidas.

Al observar a estas personas, veremos que hay tres elementos que entran en el liderazgo piadoso e intencional.

Primero, un líder debe saber hacia dónde se dirige. Si no sabe a qué objetivo está disparando, ¿cómo puede hacerlo? Si no conozco la meta de Dios para mí en mi vida, ¿cómo puedo crecer para alcanzarla? Si no sé cuáles son los planes de Dios para mi iglesia, ¿cómo puedo guiar a la gente en esa dirección? Cuando comencé en el ministerio, pensé que necesitaba que mi iglesia creciera hasta convertirse en una iglesia grande, pero eso nunca sucedió. No era lo que Dios quería que sucediera en mi ministerio. Tuve que aprender a escuchar a Dios, a ser sensible a su Espíritu mostrándome lo que Dios quería lograr en mi vida y en mi iglesia.

En segundo lugar, un líder piadoso debe saber cómo llegar a donde Dios quiere que vaya. Conocer el objetivo es importante, pero también es importante saber cómo llegar allí. Dios quería que mi iglesia fuera un hospital de enseñanza para ayudar a crecer a los cristianos que sufren. Para lograrlo, usó mis dones de enseñar, aconsejar y trabajar con las personas para ayudarlas a crecer espiritualmente. Cada líder necesita saber lo que Dios quiere que logre y cómo hacerlo.

En tercer lugar, cuando sabemos a dónde vamos y cómo llegar allí, un buen líder debe saber cómo llevar a los demás con él. Poder trabajar con personas es muy importante. Algunos líderes saben a dónde van y cómo quieren llegar allí, pero no pueden hacer que las personas los sigan porque son orgullosos, controladores y no saben cómo mostrar amor y respeto por los demás. Naturalmente, otros líderes pueden

hacer que las personas los sigan porque es un placer estar con ellos y hacen que quienes los rodean se sientan bien. Son amigables y quieren agradar a la gente y harán lo que sea necesario para ser populares y queridos. Pero no saben cómo llevar a las personas al lugar donde Dios quiere que estén. Su personalidad atrae a otros, pero no los lleva a la madurez en Cristo.

Un líder piadoso debe poder influir en otros con sus palabras, con su ejemplo y también con su carácter. Sé a dónde quiere Dios que vaya y cómo llegar allí, pero debo asegurarme de hacerlo de la manera en que otros me seguirán. Debo comunicarles que me preocupo por ellos y lo que es mejor para ellos mostrándoles amor y compasión. La gente no me sigue porque tengo una personalidad amante de la diversión. La gente me sigue porque me respeta, confía en mí y sabe que he sido fiel y confiable en el pasado. Todos los líderes lo necesitan.

Dios te ha creado para que seas el líder que Él quiere que seas, usando los dones y habilidades que Él te ha dado. Cada uno de nosotros es diferente, al igual que cada una de las personas en este libro. Pero todos somos líderes que queremos ayudar a las personas a conocer a Jesús y crecer espiritualmente. No hay un patrón para todos, pero los principios de este libro de la vida de los líderes bíblicos se pueden aplicar a cada uno de nosotros. Mientras lees, escucha lo que Dios dice que se aplica contigo y pónlo en práctica en tu vida. Eso te ayudará a convertirte en un mejor líder. Es un proceso que dura toda la vida. Mi propósito al escribir este libro es que te ayude a crecer como un líder piadoso.

2. LECCIONES DE LIDERAZGO DE JOSÉ

LEER Génesis 37 – 50

A menudo pensamos que los líderes son personas que no tienen las mismas luchas que los demás. Creemos que de alguna manera se han elevado por encima de las pruebas y desafíos de la vida. Parece que han llegado espiritualmente y han madurado, por lo que ahora pueden liderar a otros. Pero eso no es verdad. Todos enfrentan dificultades y desafíos en la vida, incluidos los líderes. De hecho, los mejores líderes a menudo han pasado por los momentos más difíciles. Daniel fue separado de su familia y llevado cautivo a Babilonia. David fue rechazado por sus hermanos y olvidado por su padre cuando Samuel vino a ungir al próximo rey. José también tuvo un comienzo muy difícil en la vida. Veamos su vida y algunas lecciones de liderazgo que podemos aprender de él.



1. UN LÍDER DE DIOS SE ELEVA POR ENCIMA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Nada en la historia familiar de José podría haber predicho que sería un buen líder. Su padre tuvo hijos con cuatro mujeres que no se llevaban bien. Tenía 10 hermanastros mayores. Debido a que su padre amaba a su madre por encima de los demás, él era el hijo favorito y se complacía en formas que lo diferenciaban de los demás. Eso hizo que sus hermanos se sintieran celosos y amargados. Una educación tan difícil podría causar que una persona tenga muchos problemas para adaptarse a la vida, pero José decidió superar esto y hacerse más fuerte. Los desafíos lo maduraron. Tenía que tomar una decisión sobre cómo respondía a las circunstancias de su vida y eligió superarlas para convertirse en la mejor persona que podía ser.

Hoy también tenemos decisiones que tomar. Tenemos que elegir si vamos a vivir para Dios o para nosotros mismos, ceder a las dificultades y renunciar o seguir adelante pase lo que pase. Es posible que hayamos tenido una vida familiar difícil en la niñez como José. Podemos encontrar excusas para sentir lástima por nosotros mismos, decidir que la vida no es justa y envidiar a quienes parecen tener una vida mucho más fácil que la nuestra. O podemos hacer nuestro mejor esfuerzo para crecer y ser la persona que Dios nos creó para ser. José tomó esa decisión y nosotros también.

Ser pastor o líder de la iglesia es una decisión que tomamos. Dios no nos obliga a servir, nos da la opción de decidir si queremos superar los problemas y pruebas de la vida o caer ante ellos. Él pone el deseo en nosotros de servir y nos da un regalo a través de Su Espíritu Santo, pero depende de nosotros decidir seguirlo cuando Él llama. No es fácil ser líder. Si servimos por orgullo o por querer atención, fracasaremos. Si permitimos que los ataques de Satanás, la carne y otras personas nos derroten, no avanzaremos. Pero, si elegimos hacer lo mejor que podamos con la única vida que Dios nos ha dado, entonces, como José, estaremos tomando decisiones y compromisos piadosos. Esta es la primera lección de este libro y también la primera para nosotros. Si no nos dedicamos a servir a Dios en la capacidad que Él quiere, entonces ninguno de los demás consejos para el liderazgo en el resto del libro tendrá significado.

¿Estás dispuesto a seguir y servir a Dios con todo tu corazón y tu vida sin importar los obstáculos y dificultades que hayas tenido en el pasado y que tendrás en el futuro? ¿Elegirás mantenerte fiel pase lo que pase? ¿Sirve simplemente porque le gusta la atención que recibe por ser pastor o líder? Ser un líder piadoso no es fácil y sin un compromiso total nadie servirá fielmente hasta el final.

2. UN LÍDER DE DIOS TIENE UN PROPÓSITO DE DIOS PARA SU VIDA

Una de las razones por las que José eligió elevarse por encima de todo lo que estaba mal en su vida fue porque Dios le dio un sueño que recordó y creyó (Génesis 37:5-9). Sabía que era Dios hablándole y llamándolo para que dirigiera a su familia. Mantuvo sus ojos en esa meta, sabiendo que era lo que Dios quería para él. No lo hizo por orgullo o por querer ser el primero, sino porque sabía que Dios quería que hiciera esto con su vida. Cualesquiera que fueran los altibajos que le traía la vida, siempre recordaba que un día Dios lo usaría para rescatar a su familia. Así que, sin importar lo que sucediera, mantuvo la esperanza en el plan de

Dios para su vida. Cuando fue al cautiverio como esclavo y luego cuando fue encarcelado, nunca olvidó que Dios tenía un plan y un propósito para su vida.

Dios también tiene un plan y un propósito para cada uno de nosotros hoy. Él pone el deseo en nuestro corazón de lograr algo para Él, y se convierte en la luz que guía nuestro corazón. Esto no es algo egocéntrico como la fama, la popularidad o un gran ministerio. Estas cosas pueden venir a nosotros o no. Lo que importa es llevar a cabo el plan y el propósito que Dios ha puesto dentro de ti. Cuando era joven, me dio una visión para pastorear y ayudar a las personas a acercarse más a Él. Más tarde, puso en mi corazón el deseo de ayudar a los pastores de la India. Ha habido muchos obstáculos y problemas en el camino, pero sé que eso es lo que Dios quiere que haga, así que sigo haciendo mi mejor esfuerzo para obedecer.

¿Cuál es el plan y el propósito de Dios para tu vida? ¿Qué deseo ha puesto en tu corazón para servirle? ¿Qué meta quiere Él que logres? En otras palabras, ¿por qué estás vivo y en la tierra?

3. UN LÍDER DE DIOS PERSEVERA A PESAR DE LOS OBSTÁCULOS

Hemos visto que un líder debe tomar decisiones piadosas y seguir el plan y el propósito de Dios para su vida. Pero, hay otro ingrediente que debemos agregar a estos dos: perseverancia. Dios le mostró a José que iba a guiar a su familia a través de tiempos difíciles, pero durante los siguientes 15 o 20 años parecía que eso nunca sucedería. Sus hermanos lo arrojaron a un pozo y luego lo vendieron como esclavo a Egipto. Se mantuvo fiel a pesar de todo eso, pero su fidelidad resultó en su encarcelamiento. Parecía que Dios y los demás lo habían olvidado. Aún así, se mantuvo fiel en su corazón. Tuvo paciencia. Perseveró. Lo que Dios había dicho se hizo realidad, y más tarde en su vida disfrutó del fruto de su paciencia.

El liderazgo requiere paciencia y perseverancia. Pablo le dijo a Timoteo que perseverara (1 Timoteo 4:16; 2 Timoteo 2:3). Ese es un consejo importante para todos los que quieran ser un líder piadoso. Dios usó pruebas y dificultades en mi vida para enseñarme paciencia y perseverancia. Una de mis historias favoritas de la infancia trata sobre una tortuga y un conejo que tenían una carrera. El conejo pensó que ganaría fácilmente ya que era muy rápido y la tortuga se movía lentamente. Entonces, el conejo corrió un rato, luego comió y descansó. Corrió un poco más y luego tomó una siesta. La tortuga siguió avanzando lentamente sin detenerse y, de hecho, ganó la carrera mientras el conejo dormía. La lección de esto es que no tenemos que movernos rápido, pero debemos perseverar y seguir adelante pase lo que pase.

Todos los líderes piadosos deben aprender a perseverar cuando las cosas no van como les gustaría. No crea que algo anda mal contigo como líder, o que Dios no está contigo. Dios usa cosas como esta para madurarnos, para estirar nuestra fe y hacernos más como Jesús. Satanás quiere que nos desanimes y renunciemos. Falló con José, pero tiene éxito con muchos otros. Dios permite estos desafíos porque está más interesado en hacernos más como Jesús que en darnos una vida fácil.

¿Estás enfrentando algo en la vida ahora que no va como te gustaría? ¿Estás confiando pacientemente en Jesús y sirviendo fielmente sin importar lo que suceda? ¿Sigues avanzando, aunque sea lentamente? ¿O tienes momentos de gran fe y cercanía a Dios seguidos de momentos en los que te desvías y no estás cerca de Dios?

4. UN LÍDER DE DIOS TIENE CARÁCTER INTERNO

La Biblia nos dice que José era "muy buen físico y era muy atractivo" (Génesis 39:6). También tenía sabiduría y Dios prosperó lo que hizo en la casa de Potifar (Génesis 39:2). Sin embargo, no usó estas cosas para su propia gloria, sino para el servicio de Dios. Cuando la esposa de Potifar lo tentó, José pudo haber pecado sin que nadie lo supiera. Pudo haber dicho que Dios lo abandonó, entonces, ¿por qué debería permanecer fiel a Dios? Pudo haber encontrado excusas para pecar, pero no lo hizo porque tenía un carácter interior (Génesis 39:9).

Esto también se aplica al uso de nuestros dones y talentos. Dios nos da a todos dones espirituales para ministrar. Se diferencian de una persona a otra, pero sean lo que sean, Él espera que las usemos para servirle y no para nuestro propio orgullo. Puede ser una verdadera tentación para algunos pastores volverse egocéntricos y atribuirse el mérito de lo que Dios ha hecho a través de ellos. Otros pueden volverse perezosos

o caer en el pecado cuando parece que nadie está mirando. Un líder piadoso hace lo correcto, ¡incluso si nadie está mirando! José aprendió eso cuando era niño, cuando tomaba decisiones piadosas para seguir a Dios sin importar lo que sucediera en su vida. También lo hizo cuando estaba solo como esclavo de Potifar.

Si la gente pudiera verte cuando estás solo, ¿verían que eres diferente de la persona que eres cuando los demás te están mirando? Si la gente pudiera leer tus pensamientos, ¿encontrarían cosas impías y pecaminosas en tu mente? ¿Diría Dios que tienes carácter interior o que eres un hipócrita? Confiesa cualquier pecado que encuentres y pídele a Dios que te ayude a vivir una vida piadosa y a tener un carácter interior.

5. UN LÍDER DE DIOS SIRVE EN TODO LUGAR

José ciertamente no tuvo una vida fácil. Pudo haber sentido lástima por sí mismo y renunciar cuando lo hicieron esclavo, pero no lo hizo. Fue leal a Potifar y le sirvió bien. Luego, a pesar de seguir fielmente a Dios y no pecar con la esposa de Potifar, se encontró en prisión y aparentemente abandonado por Dios. Podría haberse apartado de Dios y amargarse. En cambio, ayudó en todo lo que pudo, incluso en la cárcel. No se quedó sentado esperando que Dios lo sacara antes de servir; ministró a otros dondequiera que estuviera. Maximizó cada oportunidad. Dios había prosperado en la casa de Potifar mientras José estaba allí y luego bendijo el trabajo que hizo en la prisión.

Dios bendecirá y prosperará nuestro trabajo también cuando le sirvamos fielmente. Puede que no veamos mucho fruto, pero Dios usará lo que hacemos. “A los que reciben un encargo se les exige que demuestren ser dignos de confianza” (1 Corintios 4:2-3). Dios nos recompensa por servir fielmente dondequiera que estemos. Él no mira la cantidad de personas o dinero que tenemos, quiere que perseveremos fielmente y hagamos lo que podamos donde sea que Él nos ponga.

¿Estás contento de servir a Dios donde Él te tiene, o anhelas algo más importante o más fácil? ¿Usted, como José, busca a aquellos a quienes puede ayudar aunque ellos nunca puedan ayudarte a ti?

6. UN LÍDER DE DIOS TIENE DISCERNIMIENTO Y SABIDURÍA

José podía ver la mano de Dios en los eventos de su vida y detrás de ellos, incluso si no era evidente para los demás. Se dio cuenta de que Dios le había permitido pasar por todo lo que sucedió para poder salvar a su familia del hambre (Génesis 45:5-8). Se dio cuenta de que, aunque tenían la intención de hacerle daño, Dios tenía la intención de usarlo para su beneficio. “Lo dijiste para mal, pero Dios lo hizo para bien” (Génesis 50:20). José pudo ver los eventos a su alrededor y ver el plan de Dios detrás de todo. Recordó el plan y el propósito de Dios para él y creyó en él. Trató de ver las cosas desde la perspectiva de Dios. Eso le dio sabiduría. Nosotros, como líderes, debemos ser capaces de discernir y rastrear la mano de Dios en sus obras en la vida. Debemos ser capaces de ver el gran plan de Dios y, basándonos en eso, usar la sabiduría y el discernimiento para tomar las decisiones y elecciones adecuadas.

¿Cómo te está usando Dios a ti y a tu ministerio para servirle? ¿Puedes mirar atrás y ver cómo Dios te ha usado a ti y a tu ministerio? ¿Mantienes en mente Su propósito para ti o te enfocas en las dificultades y desafíos que enfrentas? ¿Crees que seguirá usándote en el futuro?

7. UN LÍDER DE DIOS AMA Y PERDONA

José perdonó gratuitamente a sus hermanos por todo lo que le habían hecho. Lo hizo muchos años antes de que se reunieran. No merecían el perdón, no lo pedían y él no tenía que dárselo. De hecho, se encontró en el lugar perfecto para obtener justicia y venganza cuando acudieron a él pidiendo comida. Pero se preocupaba por su familia y su futuro. No era duro ni amargado, sino sensible y compasivo. Nunca hubiera sido el hombre piadoso que era si hubiera mantenido la falta de perdón en su corazón todos esos años. La amargura habría envenenado todo lo que hizo.

Lo mismo ocurre con nosotros como líderes hoy. Podemos tener todas las marcas de liderazgo mencionadas anteriormente, pero si no tenemos compasión y perdón, el resto no importa. 1 Corintios 13 nos dice que si no tenemos amor, no tenemos nada, no importa lo que produzcamos como líder. Debemos tener

compasión por los demás. Debemos perdonar cualquier daño que nos causen tan pronto como sucedan, sin importar si se disculpan o no. Jesús nos perdonó mucho antes de que pudiéramos agradecerle, o incluso reconocer nuestra necesidad de ser perdonados. Para que seamos como Él, también debemos ser personas que perdonan. Dios lo ordena (Efesios 4:31-32; Colosenses 3:12-13; Mateo 18:21-35; 6:14-15).

¿Hay alguien a quien no hayas perdonado, alguien cuyo nombre se te ocurra cuando surge el tema del perdón? ¿Eres tan rápido y minucioso para perdonar a los demás como quieres que sea Dios cuando te perdona? ¿Tienes amor y compasión por los demás? Si no, pídele a Dios que ponga el amor que Él tiene por ellos en su corazón para que los veas como Él los ve.

8. UN LÍDER DE DIOS ES BENDECIDO Y USADO POR DIOS

A pesar de todo lo que pasó José, reconoció la bendición de Dios en su vida. Llamó a su primer hijo Manasés porque significaba que Dios le había hecho olvidar todos sus problemas (Génesis 41:51) y su segundo hijo Efraín porque Dios lo había hecho fructífero (Génesis 41:52). Intentó seguir y servir a Dios a pesar de que a menudo parecía que Dios lo había abandonado. Como resultado, Dios lo usó para Su gloria. Él también nos usará. No tenemos que ser perfectos, educados o populares. Tenemos que ser fieles.

Enumere algunas de las formas en que Dios te ha usado y ha bendecido. ¿Les haces saber a los demás todo lo que Él ha hecho por ti? Dedicar tiempo a agradecerle por esto y por lo que hará en el futuro.

Hemos visto en la vida de José que para ser un líder piadoso debemos:

1. Levantarnos por encima de las circunstancias
2. Tener un propósito en la vida dado por Dios
3. Perseverar a pesar de los obstáculos
4. Tener carácter interior
5. Servir donde podamos
6. Tener discernimiento y sabiduría
7. Amar y perdonar a los demás
8. Ser bendecido y usado por Dios

¿Los tienes? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ora por estas cosas y pídele a Dios que te ayude a tener cada una de ellas en tu vida.

3. LECCIONES DE LIDERAZGO DE MOISÉS

LEER Éxodo 1 - 19; Números 12 - 14; Hechos 7:20-43; Hebreos 11:23-29

Moisés es uno de los hombres más importantes de la Biblia y de la historia judía. Es mi persona favorita en la Biblia. Me identifico con él en sus luchas y debilidades, y aprendo de él a medida que las supera. Varios libros de la Biblia hablan de su larga y fructífera vida. Vivió 120 años. Los primeros 40 fue alguien, luego durante los siguientes 40 fue un don nadie. Durante los últimos 40 aprendió lo que Dios podía hacer con un don nadie que deja que Dios lo use para Su gloria. Moisés fue un hombre de fe, obediencia y confianza. Era un hombre de la Palabra y un hombre de oración. Tuvo grandes fracasos en su vida, pero siguió avanzando por la gracia de Dios. Moisés no quería ser un líder, pero estuvo dispuesto cuando supo que eso era lo que Dios quería de él. Ciertamente no era perfecto, pero trató de ser el hombre que Dios hizo que fuera. Podemos aprender algunas lecciones importantes de su vida.



1. UN LÍDER DE DIOS SIGUE EL PLAN DE DIOS PARA SU VIDA Y MINISTERIO

Dios siempre tiene un plan. Su plan para los judíos era que salieran de Egipto y entraran en la Tierra Prometida (Éxodo 3:7-8; 23:31). También tenía un plan para Moisés: guiarlos desde Egipto a la Tierra Prometida (Hechos 7:35-35). Moisés pasó el plan de Dios al pueblo, que también quería que sucediera (Éxodo 6:6-8). Moisés no ideó su propio plan para el pueblo, ni trató de hacerlos como otras naciones. Su objetivo era seguir el plan de Dios para ellos.

Dios también tiene un plan para cada uno de nosotros. Es de primordial importancia que lo sepamos y lo sigamos. Algunos líderes elaboran su propio plan y le piden a Dios que lo bendiga y lo haga funcionar. Eso rara vez funciona. En cambio, debemos escuchar Su voz hablando dentro de nosotros, revelándonos Su plan para nosotros y nuestra vida y ministerio. A veces Dios pone un deseo o una carga en nuestro corazón como una forma de mostrarnos lo que Él quiere que hagamos. Podría ser algo importante que requiera todo nuestro enfoque, o algo más pequeño y simple que no lleve mucho tiempo lograr. Otras veces nos envía oportunidades como puertas abiertas para pasar.

En el capítulo 1 hablamos de un líder que sabe a dónde va, cómo llegar allí y cómo llevar a otros con Él. Moisés sabía a dónde iba; Dios le dijo que llevara al pueblo a la Tierra Prometida. Dios les mostraría el camino para llegar allí. Moisés pasó los últimos 40 años de su vida tratando de llevar a la gente allí.

¿Sabes a dónde te lleva Dios en tu vida y ministerio? ¿Qué metas te ha fijado en tu crecimiento y madurez personal? ¿A dónde quiere que lleves tu ministerio? ¿Qué quiere que logres a través de tu familia? Si no lo sabes, entonces ora, escucha a Dios, medita en Su Palabra y sigue lo que Él dice. No hagas tus propios planes y pidas a Dios que los bendiga, descubre cuáles son los planes de Dios para ti y síguelos.

2. UN LÍDER DE DIOS ES HUMILDE

Algunos hombres quieren ser líderes para agradarles a otros y quedar impresionados con ellos. A menudo, esto se debe a que tienen miedo al rechazo o al fracaso. Creen que ser un líder hará que los demás piensen que son importantes. Hay hombres que no quieren liderar porque temen las luchas y dificultades que vienen con el liderazgo. También tienen miedo al fracaso y al rechazo. En ambos casos, es el orgullo lo que está detrás de estos sentimientos. El orgullo no solo significa que pensamos que somos mejores que los demás, el orgullo también puede ser pensar que no somos tan buenos como los demás. En ambos casos la persona es egocéntrica, pensando en sí misma antes que nada.

He luchado contra el miedo al fracaso y al rechazo, y en ocasiones eso me impidió ser un buen líder porque estaba más preocupado por lo que pensaban los demás que por hacer lo correcto. Moisés tuvo esta

misma lucha. No quería ser un líder. Le dio cinco excusas a Dios acerca de por qué no podía ser un líder (Éxodo 4). Tenía miedo de fallar, o la gente no lo seguiría, o algo saldría mal. Eso es orgullo porque eso es pensar en ti mismo en lugar de en Dios. Sin embargo, Dios trabajó pacientemente con Moisés mostrándole que Dios estaría con él, ayudándolo, y que podría ser un buen líder si dependía de Dios en busca de sabiduría y fortaleza. Moisés aprendió a ser humilde, y la Biblia nos dice que fue muy humilde, más que nadie (Números 12:3).

¿Cómo aprendió Moisés a ser humilde? Dios usó las dolorosas luchas de su vida para enseñarle a depender de Dios y no de sí mismo. Aprendió a superar su miedo enfocándose en Dios en lugar de en sí mismo. No podemos tener fe en Dios y temer a los demás al mismo tiempo; uno empujará al otro. Moisés aprendió a aumentar su fe en Dios, por lo que fue mayor que su miedo a los demás.

Pídele a Dios que te muestre si hay algo de egocentrismo en ti que te impide confiar en Él y seguirlo. ¿Tienes miedo de lo que otros pensarán o dirán, del fracaso o el rechazo? ¿Utilizas tu papel de líder como una forma de obtener la aprobación o la afirmación de los demás? ¿Cómo puedes llegar a ser más humilde como Moisés?

3. UN LÍDER DE DIOS SIRVE A OTROS, ESPECIALMENTE A SU FAMILIA

Jesús vino a servir, no a ser servido (Mateo 20:28; Marcos 10:45). Lavó los pies de los discípulos (Juan 13). Un líder piadoso sirve a otros en lugar de esperar que otros le sirvan. Moisés eligió servir a Dios y a su pueblo en lugar de convertirse en Faraón y ser servido (Hebreos 11:24-26). Como pastores, somos pastores y siervos (1 Pedro 5:4-5). Los pastores deben sacrificar por las ovejas como lo hizo Jesús por nosotros (Juan 10:11). Moisés tomó esa decisión cuando se comprometió a servir a los judíos.

Sin embargo, no siempre tomó esa decisión cuando se trataba de servir a su propia familia. Los líderes deben anteponer a sus familias a sus ministerios (1 Timoteo 3:5). Desafortunadamente, la historia de la vida familiar de Moisés no es Buena. Debido a que no circuncidó a su segundo hijo cuando debería haberlo hecho, Dios amenazó con quitarle la vida a Moisés. Su esposa se vio obligada a realizar la circuncisión para salvar su vida, pero luego se llevó a sus hijos y lo dejó. Nunca más se reunieron (Éxodo 4:24-26). Como líderes, debemos servir a la gente, pero eso significa, ante todo, servir a nuestras esposas y familias.

Ser un líder piadoso también significa servir a las personas que nos siguen. Pero eso no significa que hagamos todo lo que ellos quieren. Les servimos haciendo lo que es mejor para ellos. Un padre sirve a sus hijos haciendo lo que es mejor para ellos, no haciendo todo lo que el niño quiere que hagan. Un padre les enseña a sus hijos a hacer cosas por sí mismos. También lo hace un líder piadoso.

Moisés estuvo tan ocupado tratando de hacer todo lo que la gente necesitaba que no pudo hacer las cosas realmente importantes, por lo que tuvo que aprender a capacitar a otros para ayudar con el trabajo (Éxodo 18:14-17). Dios proporcionó a otros para ayudar a Moisés con el liderazgo de la nación (Números 11:16-17). Entrenó a Josué para que se hiciera cargo de él cuando muriera. Jesús entrenó a sus discípulos de la misma manera. Pablo sirvió a Timoteo, Tito y Silas entrenándolos para servir. Debemos hacer lo mismo.

¿Diría la gente que eres un líder que sirve a la gente o que espera que otros les sirvan? ¿Tu familia te ve como alguien que los antepone a las necesidades de otros fuera de la familia? ¿Sirves a la gente en tu ministerio haciendo lo mejor para ellos, o haces lo que les agrada para mantenerlos felices? ¿Estás entrenando a otros para que continúen con el ministerio que tienes?

4. UN LÍDER DE DIOS DEBE MANEJAR LA CRÍTICA

Moisés fue un líder bueno y fiel usado por Dios, pero eso no significa que el liderazgo fuera fácil o fluido. Liderar a los judíos estuvo lleno de altibajos. A veces la gente lo amaba y lo seguía, otras veces le echaban la culpa de todos sus problemas y querían matarlo y volver a Egipto (Éxodo 14:11-12; 32:1; 7:9; Números 12:1,8; 16:1, 3). Lo mismo sucedió con Jesús. Tampoco le agradaba a todo el mundo, y dijo que a nosotros nos pasaría lo mismo (Lucas 6:26).

La Biblia dice que cuando se nos critica, debemos guardar silencio y escuchar (Juan 19:9; Proverbios 17:27-28). Piensa en lo que se dice antes de reaccionar en defensa propia (Proverbios 15:28; Santiago 1:19-20). Aprende lo bueno que puedas de las palabras dichas y piensa detenidamente antes de responder (Proverbios 15:1; 16:21; 25:15). Cuando respondas, hazlo con amor y humildad. Si los demás no aceptan lo que dices, no discutas. Deja que Dios cambie sus corazones en Su tiempo. Humíllate y discúlpate rápidamente si es necesario (1 Samuel 15:24, 30; 25:28). No te rindas solo para mantener la paz, pero tampoco te metas en una pelea (Efesios 4:31; Proverbios 17:14). No te defiendas. Solo escucha, aprende lo que es útil, discúlpate por lo que podrías haber hecho mejor, perdónalos por el daño causado en tu contra y vete en paz. El mejor lugar para aprender y practicar esas habilidades es en casa con tu pareja y familia.

¿Cómo respondes cuando te critican? ¿Tu pareja se siente libre de hacerte sugerencias? ¿Qué puedes hacer para aprender mejor de las críticas? ¿Te disculpas por tu parte en las cosas o encuentras razones para culpar a la otra persona? ¿Se apresura a perdonar a quienes te hieren con lo que dicen?

5. UN LÍDER DE DIOS ACTUA CON INTEGRIDAD

Es importante que un líder justo tenga una buena reputación y sea irreprochable en la forma en que trata a los demás (1 Timoteo 3:1-7). Debe ser una persona íntegra, honesta y justa. El buen carácter es más importante que el entrenamiento o las habilidades. Moisés era un hombre piadoso e íntegro, pero no era perfecto. Su problema de ira le impidió entrar a la Tierra Prometida (Números 20:12). Anteriormente había matado a un egipcio con ira, rompió las tablas de piedra que contenían los Diez Mandamientos cuando vio a los judíos pecar y golpeó la roca dos veces en lugar de hablarle cuando se enojó con la gente.

La falta de autocontrol puede ser un gran problema para todos los cristianos, pero es especialmente importante para quienes ocupan puestos de liderazgo. Debemos actuar siempre con honor e integridad. Nadie respeta a una persona enojada. Pueden cooperar por miedo, pero no hay respeto. Escuché de muchos pastores y otros líderes que usan la ira para hacer que otros hagan lo que quieren. Eso no es lo que haría Jesús, y Él es como nosotros debemos ser.

¿Qué reputación tienes entre los que te conocen? ¿Qué dice la gente cuando habla de ti? ¿La gente sabe que puede contar contigo para hacer lo que dices? ¿Confían en ti? ¿Quién te ha visto expresar una ira injusta? ¿Cuándo tienes más dificultades para controlar tu ira? ¿Qué debes hacer para tener autocontrol?

6. UN LÍDER DE DIOS PASA TIEMPO A SOLAS CON ÉL

Uno de los rasgos que más admiro de Moisés es su compromiso de pasar tiempo a solas con Dios. Hablaba con Dios cara a cara (Éxodo 33:7-11; 34:29-35; Números 12:5-8; 3:12-17). No pasó el tiempo diciéndole a Dios lo que necesitaba que Dios hiciera, ni le dijo a Dios lo que quería hacer. Dios ya sabía todo lo que Moisés le pudo haber dicho. En cambio, escuchó lo que Dios quería decirle. Lo que Dios tiene que decirnos es mucho más importante que lo que tenemos que decirle a Dios, por lo que es importante asegurarse de que dedicamos más tiempo a escuchar que a hablar. Eso es cierto para cualquier relación personal.

Se necesita tiempo a solas con Dios para aprender a escuchar a Su Espíritu poniendo pensamientos en nuestra mente o cargas en nuestro corazón. Asegúrate de pasar tiempo escuchando a Dios todos los días. Algunos han descubierto que les ayuda tener un momento y un lugar especial en los que se encuentran con Dios en privado. Apaga tu teléfono celular y dile a la gente que no debes ser interrumpido. Luego, dedica tiempo a escuchar y hablar con Dios. Dios también nos habla a través de Su Palabra. Dedicas tiempo a leer la Biblia lentamente y meditar en lo que lees. Dios te hablará a través de Su Palabra. Escuchar a Dios es la máxima prioridad para todos los cristianos, sin importar cuán ocupados. Jesús se levantaba temprano y se iba solo para pasar tiempo a solas con Dios. A veces, incluso se quedaba despierto toda la noche orando. Si Jesús necesitaba hacer esto, ¿cuánto más tenemos que hacerlo nosotros?

No solo debe tener algo de tiempo todos los días para hacer esto, sino que también debes tomarte días libres especiales durante todo el año para estar solo y leer la Palabra mientras oras y meditas. Pasaba las mañanas de los miércoles solo en mi iglesia orando y adorando. A menudo era difícil asegurarme de que

hacía esto, pero cuando lo hacía era el mejor momento de mi semana. También me gusta orar cuando salgo a dar largos paseos solo. Estar en la naturaleza de Dios me ayuda a conectarme mejor con Él. Debes encontrar lo que funciona para ti y hacerlo.

También es importante tomarse un día a la semana libre de los deberes laborales normales para relajarse y pasar tiempo con la familia y los seres queridos. También necesitan tiempo ininterrumpido con nosotros. Dios nos ordena separar un día de cada siete. Desafortunadamente, es un mandato que la mayoría de los líderes de la iglesia rompen. Pero Dios lo ordena por una buena razón y debemos obedecerle. Para mí, es a menudo durante estos momentos fuera del trabajo, cuando estoy más relajado y distraído, cuando Dios me habla de consuelo, aliento o sabiduría. Además, me da más tiempo con mi familia y eso también es muy importante.

¿Cuánto tiempo pasas a solas con Dios cada día? ¿Pasas la mayor parte de tu tiempo hablando con Dios o escuchándolo? ¿Sabes escuchar a Dios? ¿Eres capaz de escucharlo cuando pone pensamientos en tu mente o cargas en tu corazón? ¿Le oyes hablarte cuando estudias y meditas en la Biblia? ¿Te tomas un tiempo fuera de tu ministerio y otros trabajos para relajar y disfrutar del tiempo con la familia y amigos?

7. UN LÍDER DE DIOS PERSEVERA

Habrán momentos en que todos los líderes quieran renunciar. Moisés quiso dejar de liderar varias veces (Números 11:14-15). Las cargas del ministerio se vuelven pesadas, la oposición dificulta el progreso y nuestra energía se agota. He tenido momentos en los que quería dejar de liderar y deseaba que Dios me dejara hacerlo, pero siempre supe por dentro que eso no era lo que Él quería y que no quería desobedecerlo, así que seguí adelante. Cada líder necesita aprender eso por sí mismo. El desánimo es una herramienta poderosa de Satanás y debemos reconocerlo y no ceder ante él.

Moisés perdió a su familia cuando su esposa e hijos lo dejaron y regresaron a casa (Éxodo 4:24-26). Los judíos se quejaban y criticaban constantemente lo que estaba haciendo, aunque obedecía las instrucciones de Dios. Moisés luchó con el pecado como todos lo hacemos, y a menudo fue derrotado por la falta de control sobre su ira. Él nunca logró lo que Dios quería: guiar a los judíos a la Tierra Prometida. Simplemente vagaron durante 40 años sin crecer ni madurar. Ese es el tipo de dificultades que enfrentamos hoy como líderes de la iglesia.

Una lección que aprendí de Moisés fue la importancia de mantener mis ojos en Jesús, no en las circunstancias a mi alrededor o en los resultados de lo que estaba tratando de lograr. Dios espera que le seamos fieles (1 Corintios 4:2). No busca grandes resultados de nosotros, solo fidelidad a lo que nos asigna. Jeremías ministró durante 50 años sin un converso. El ministerio de Isaías fue muy parecido. Tan fielmente persevera.

Cuando Dios te mira, ¿ve a alguien que persevera fielmente sin importar lo que esté sucediendo? ¿Es rápido para dejar de liderar? Tal vez no te rindas por completo, pero ¿disminuyes la velocidad y no sirves tan fielmente como deberías? ¿Qué cosas te dificultan perseverar? ¿Qué puedes hacer para seguir sirviendo fielmente a pesar de estas cosas?

8. UN LÍDER DE DIOS TIENE AMIGOS CERCANOS

Otra cosa que puede ayudarnos a perseverar es tener amigos que nos apoyen y alienten. Esto puede ayudar en todas las áreas del liderazgo. Tu pareja debe ser con la que más compartas. Otros amigos también son importantes, especialmente aquellos que también son líderes. Moisés tenía un hombre mayor para ser mentor y dar consejos cuando era necesario, su suegro Jetro. Tenía un amigo de su misma edad con quien compartir la carga y hablar, su hermano Aaron. Y tenía un hombre más joven para ayudarlo y aprender de él, Josué. Tu también necesitas a alguien mayor que te dé ánimo, te aconseje y haga responsable de tu fidelidad. Necesitas un amigo de tu edad que esté enfrentando cosas similares en la vida para que puedan enfrentarlas juntos y ayudarse mutuamente. Y necesitas que alguien más joven lo ayude y aprenda para que eventualmente pueda ministrar por su cuenta. Pablo tenía un mentor mayor (Lucas), un amigo de su misma

edad que estaba pasando por las mismas cosas (Bernabé) y un hombre más joven al que entrenar (Timoteo). Cada líder también necesita a alguien en estos tres roles.

¿Quiénes son tus amigos más cercanos? ¿Compartes con ellos cómo te sientes acerca de su ministerio? ¿Es tu pareja alguien con quien hablas de cosas que te desaniman? ¿A quién tienes que sea mayor y con más experiencia con el que hables regularmente sobre tu vida y trabajo? ¿Hay otro pastor o amigo del ministerio que sepa todo por lo que pasas? ¿A quién estás entrenando para el ministerio mientras te ayudan con el tuyo?

Estas son algunas lecciones que podemos aprender de Moisés sobre el liderazgo piadoso. Como vemos en la vida de Moisés, no es fácil ser un líder fiel a quien Dios usa. Moisés tuvo grandes momentos de éxito, pero también grandes fracasos. Aún así, Dios trabajó fielmente con él, ayudándolo a convertirse en el hombre para el que Dios lo creó. Él hará lo mismo con cada uno de nosotros si nos comprometemos a servirle sin importar qué y si estamos dispuestos a humillarnos y ser transformados por Su Espíritu.

Hemos visto en la vida de Moisés que para ser un líder piadoso debemos:

1. Seguir el plan de Dios para la vida y ministerio.
2. Ser humilde
3. Servir a los demás, especialmente a la familia
4. Manejar las críticas
5. Actuar con integridad
6. Pasar tiempo a solas con Dios
7. Perseverar
8. Tener amigos cercanos

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ora por estas cosas y pídele a Dios que te ayude a tener cada una de ellas en tu vida.

4. LECCIONES DE LIDERAZGO DE JOSUÉ

LEER Josué 5:13 – 6:2

Hay muchas lecciones sobre el liderazgo piadoso de toda la vida de Josué, pero nos centraremos en el momento en que asumió por primera vez el liderazgo de Moisés. Moisés era muy talentoso, estaba bien entrenado y tenía mucha experiencia. Cuando murió, le correspondió a Josué hacerse cargo, lo cual fue difícil. Era una persona típica y promedio: no alguien tan especial como Moisés. Lo llamaron para hacer algo que no podía hacer, y él lo sabía. Aún así, él fue la elección de Dios para llevar a los judíos a la Tierra Prometida. A menudo, Dios elige a aquellos que se dan cuenta de que no pueden hacer lo que Dios les pide para que confíen y dependan de Él para hacerlo. Por eso Dios eligió a Josué. Si ser un líder es más de lo que se siente capaz de hacer, pero parece que Dios lo quiere en esa posición, se beneficiará de las lecciones que podemos aprender de Josué.



1. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE NUNCA ESTÁ SOLO

Josué 5:13: Cierta día Josué, que acampaba cerca de Jericó, levantó la vista y vio a un hombre de pie frente a él, espada en mano. Josué se le acercó y le preguntó: ¿Es usted de los nuestros, o del enemigo?

Dios se reveló a Josué para asegurarle que no era el único que lideraba a los judíos. Ser líder puede ser una posición muy solitaria. El líder tiene la responsabilidad de tomar decisiones importantes y eventos que cambian la vida. Nadie más puede experimentar lo que él siente. También existe la presión de otros a su alrededor que intentan oponerse o influir en su liderazgo. El líder no puede esperar que nadie más haga lo que es responsabilidad suya. Sí, ser líder puede ser un trabajo muy solitario.

Por eso es tan importante saber que nunca estamos solos. Puede que nos sintamos solos, como se sintió Josué, pero la presencia de Dios siempre está con nosotros como lo estuvo con Josué. Es posible que no podamos verlo, pero sabemos que Él está con nosotros (Deuteronomio 31:6; Hebreos 13:5) y habita dentro de nosotros (1 Corintios 3:16). Cuando Josué sustituyó a Moisés por primera vez, Dios había prometido estar con él: “Durante todos los días de tu vida, nadie será capaz de enfrentarse a ti. Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré” (Josué 1:5). Dios lo está repitiendo nuevamente para asegurarse que Josué lo recuerde.

Siempre debemos recordar que Dios está con nosotros, aunque no lo parezca en ese momento. Él promete que su presencia está siempre y que mora dentro de nosotros. Nunca estamos solos. Satanás trata de hacernos creer que Dios nos ha abandonado, que a nadie le importa y estamos solos. Esas son mentiras, porque contradicen lo que Dios dice en Su Palabra (Filipenses 1:6).

¿Cuándo te desanimas más en el liderazgo? ¿Cuándo te sientes más solo? Piensa en todas las ocasiones en que Dios te ha proporcionado. ¿Ha habido ocasiones en las que te haya fallado? Puede haber eventos que no comprendas, pero de alguna manera Dios todavía está contigo después de ellos. ¿Cuáles son algunas de las mentiras que Satanás pone en tu corazón para desanimarte? ¿Qué debes hacer cuando comienzas a escuchar las mentiras de Satanás de que estás solo y que a Dios no le importa?

2. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE ÉL NO ESTÁ A CARGO

Josué 5:14 —¡De ninguno! —respondió—. Me presento ante ti como comandante del ejército del Señor. Entonces Josué se postró rostro en tierra y le preguntó: —¿Qué órdenes trae usted, mi Señor, para este siervo suyo?

Jesús le estaba recordando a Josué que Él era el "Comandante del ejército del Señor", no Josué. Josué es superado por esta Persona, Jesús mismo. El oficial de más alto rango siempre está a cargo, y Jesús supera a Josué. ¡Jesús nos supera en rango a ti y a mí también! ¡Nosotros tampoco estamos a cargo!

Los pastores son pastores, eso es lo que significa la palabra "pastor". Sin embargo, somos pastores bajo el Pastor Principal, porque las personas que guiamos son sus ovejas, no nuestras (1 Pedro 5:4). Le pertenecen a Él y nos están prestados. Esto se aplica tanto a nuestros hijos como a las personas a quienes ministramos. Dado que son Sus ovejas, Él está a cargo. Debemos llevar a cabo Sus planes y órdenes, ¡pero son SUS planes y órdenes, no nuestros! Dios tiene un plan para cada uno de nosotros, y es diferente a su plan para los que nos rodean. Podemos liderar con valentía y confianza, pero nuestra confianza debe estar en Dios y no en nosotros mismos.

¿Piensas a veces que los miembros de tu familia, iglesia o ministerio te pertenecen? ¿Alguna vez olvidas que son realmente de Dios y no tuyos? ¿Alguna vez has sentido que tus batallas son solo tuyas? ¿Por qué es tan importante recordar siempre que Jesús tiene el control y no nosotros? ¿Siempre te esfuerzas por guiar a Sus ovejas de la manera que Él quiere que vayan en lugar de seguir tus propios planes e ideas?

3. UN LÍDER DE DIOS LO RECUERDA A ÉL Y QUE SU TRABAJO ES SANTO

Josué 5:15 El comandante del ejército del Señor le contestó: —Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es sagrado. Y Josué le obedeció.

Puede parecer extraño que la conversación sea interrumpida por Jesús ordenando a Josué que se quite las sandalias porque estaba en tierra santa. ¿Qué lo hizo santo? No era sagrado unos minutos antes, ¿por qué ahora? Es santo porque Dios es santo, y Dios estaba presente allí con Josué. Dios es santo; siempre debemos recordar eso y tratarlo como se merece. Le mostramos honor y respeto cuando vivimos vidas santas ante Él.

Debemos recordar que dondequiera que Dios nos lleve o lo que sea que Él nos haga hacer, sin importar cuán insignificante nos parezca, es muy importante porque Dios lo ha santificado por Su misma presencia en él. No hay ministerios pequeños a los ojos de Dios: una madre con sus hijos, un padre con su familia, una escuela dominical o una clase bíblica, una iglesia con solo unas pocas personas; nada es pequeño y sin importancia a los ojos de Dios.

Pastoreé una pequeña iglesia en una pequeña ciudad durante 35 años. La gente iba y venía, y ministramos a muchos que no formaban parte de nuestra iglesia, pero nunca creció en tamaño. La asistencia de los domingos por la mañana era siempre de 30 a 35, aunque muchos otros acudían a nosotros para recibir capacitación y orientación. Dios me enseñó que el éxito a sus ojos es serle fiel, sin importar el tamaño del ministerio. Todo ministerio es santo y apartado para Él. Dondequiera que Él te ponga está Su ministerio y Él está presente en él, eso lo convierte en tierra santa. Cada asignación es sagrada. Una madre es tan especial como una evangelista. Un pastor de una iglesia pequeña es tan importante para Dios como un pastor de una iglesia grande. La esposa de un pastor es tan importante como un pastor. Dios mira nuestra fidelidad, no el tamaño de nuestros ministerios, porque cada lugar al que servimos es santo para Él.

¿Piensas más en ti mismo porque puedes tener un ministerio más grande que otros, o menos en ti porque tienes un ministerio más pequeño? ¿Consideras que los que tienen grandes ministerios son más importantes y los que tienen lugares de servicio más pequeños son menos importantes? ¿Reconoces que tu lugar de servicio es santo porque Dios está con él, y debe tratarlo como tierra santa ante Dios? ¿Te esfuerzas por ser santo en todo lo que piensas y haces?

4. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE LA VICTORIA VIENE DE DIOS

Josué 6:1-2 Las puertas de Jericó estaban bien aseguradas por temor a los israelitas; nadie podía salir o entrar. Pero el Señor le dijo a Josué: «¡He entregado en tus manos a Jericó, y a su rey con sus guerreros!

Cuando Josué se encontró con el Señor, descubrió que la batalla no era suya, sino del Señor. Dios ya había vencido al enemigo. Todo lo que Josué tenía que hacer era escuchar la Palabra de Dios y obedecer sus órdenes. Dios hizo el resto. Antes de que los judíos atacaran a Jericó, la ciudad ya era de ellos. Necesitaban dar un paso adelante por fe y obedecer a Dios al atacar y luchar. Dios tenía todo bajo control y Él fue quien les dio la victoria.

Nuestras batallas también están en manos de Dios. No tenemos que luchar y esperar Su ayuda, seguimos Sus instrucciones en Su Palabra y obedecemos lo que Él dice. Damos un paso adelante con fe y dejamos que Él pelee y gane la batalla. Todas nuestras batallas se ganarán de esa manera. Es posible que algunos no se ganen hasta que muramos, otros durante esta vida. Pero debemos darnos cuenta de que la victoria viene de Él, no de nuestros planes ni de nuestras fuerzas.

A veces, sus órdenes no parecen tener sentido o no son lo mejor que se puede hacer. A Josué se le dijo que hiciera que la gente caminara por la ciudad una vez al día durante seis días, luego, en el séptimo día, caminara siete veces, hiciera mucho ruido y mirara caer las paredes. No parecía tener sentido para ellos, pero lo siguieron y llegó la victoria. Dios nunca les dijo que volvieran a hacer esto. Las órdenes fueron diferentes para cada batalla. Una vez Dios envió granizo, otra vez el sol se detuvo para que el enemigo no pudiera esconderse en la noche. No hay una forma única de pelear batallas, Dios lidera de manera diferente en varios momentos. Pero siempre debemos recordar que la victoria solo viene de Él.

Esta es solo una pequeña parte de la vida de Josué, pero es importante porque Dios le está enseñando lecciones básicas de liderazgo desde el principio. Estas son lecciones importantes que todos debemos aprender también.

¿Sabes que tu batalla le pertenece a Dios? ¿Obedeces Su Palabra y confías en Él? ¿O entras en pánico y luchas para ganar la batalla con tu propia fuerza? Si confías en Él, tendrás paz mientras luchas de la manera en que Su Palabra te dice que luches.

Hemos visto en este incidente en la vida de Josué que para ser un líder de Dios debemos:

1. Saber que nunca estamos solos
2. Darse cuenta que no estamos a cargo
3. Recordar que Dios y su obra son santos
4. Tener en cuenta que la victoria viene de Dios

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ora por estas cosas y pídele a Dios que te ayude a tener cada una de ellas en tu vida.

5. LECCIONES DE LIDERAZGO DE DAVID

LEER 1 Samuel 4-21; 2 Samuel (todo), 1 Reyes 1-2

La historia de David realmente comienza con su bisabuela Rut. Se casó con un hombre llamado Booz y vivieron en Belén, la ciudad natal de la familia. Es por eso que María y José, también descendientes de Rut y Booz, tuvieron que ir allí para registrarse para el censo (Lucas 2:1-7). Belén era un pequeño pueblo de agricultores y pastores a 5 millas de Belén. Rut tuvo un hijo llamado Obed, y él tuvo un hijo llamado Jesé, que era el padre de David. David era el menor de 8 hijos.



Jueces como Gedeón y Débora gobernaron la nación luego de la muerte de Josué. Sin embargo, la gente quería ser como las otras naciones; querían que un hombre fuera rey. Al exigir esto, estaban rechazando a Dios como su rey. Aproximadamente 8 años antes de que naciera David, Dios permitió que la gente eligiera a Saúl para ser su rey, a quien agradaba a la gente porque era grande y poderoso. Pero él no siguió a Dios y llevó a la nación por mal camino.

David nació alrededor del 1035 a.C. Como era el hijo menor, consiguió el peor trabajo de la granja, cuidando las ovejas. Pero Dios usó esos años para entrenar a David para que fuera un hombre que confiaría, amaría y serviría a Dios. Hay varias lecciones sobre el liderazgo piadoso que podemos aprender de David.

1. UN LÍDER DE DIOS TIENE CORAJE AL ENFRENTAR LOS DESAFÍOS

Cuando tenía 10 años, David había luchado contra un oso y un león para proteger a sus ovejas. Se necesitó mucho coraje para que un niño haga eso. La primera lección de un líder piadoso es que necesita valor para servir fielmente a Dios y guiar a otros. Dios continuamente nos pondrá en posiciones en las que debemos confiar en Él y solo en Él para nuestra protección y liberación. David aprendió que siempre podía contar con Dios. Eso es el coraje: confiar en que Dios tiene el control sin importar lo que suceda. Si seguimos a Dios, no hay nada que temer. Eso no significa que todo será fácil o perfecto, pero significa que Dios siempre está con nosotros y que pase lo que pase, es por Su voluntad y para Su gloria.

David escribió en el Salmo 27:1: “El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme?” Dios nos enseña a tener valor en pequeñas formas, luego, a medida que crecen los desafíos, también lo hace nuestra fe en Él. Antes de que David pudiera enfrentarse a Goliat, tenía que salir victorioso enfrentando al oso y al león.

También hoy los líderes necesitan coraje para oponerse a la burla, la crítica y la persecución. A veces, la peor oposición que enfrentamos proviene de otros creyentes. Se necesita valor para defender a Jesús y llevar a otros a seguirlo también. Eso comienza en nuestras familias y con nuestros amigos.

¿Haces lo que Dios manda en Su Palabra y mediante la dirección de Su Espíritu, sin importar lo que otros puedan pensar? ¿A menudo te influye la opinión de los demás? ¿Está tu confianza basada solo en Dios y no en tu propia habilidad?

2. UN LÍDER DE DIOS TIENE PACIENCIA Y PERSEVERANCIA

Cuando tenía 12 años, Samuel vino a Isaí en Belén para ungir al próximo rey, el que reemplazaría a Saúl. El padre de David ni siquiera consideró a David, ya que era muy joven. Pero Dios les mostró que él sería el próximo rey (1 Samuel 16:3). David fue elegido y ungido a los 12 años, pero no se convirtió en rey hasta los 42, e incluso entonces fue solo más de 2 de las 12 tribus. Finalmente, cuando tenía 49 años, se convirtió en rey de toda la nación. ¡David tuvo que esperar 37 años para convertirse en rey! Dios le estaba enseñando paciencia y confianza. David escribió “espera a Jehová” en el Salmo 27:14, y esa es una lección importante para todos los líderes. Se necesita tiempo para convertirse en un líder piadoso, aprender a confiar y seguir

pacientemente a Dios, a perseverar sin importar lo que suceda. La paciencia es un fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) y solo la tenemos cuando confiamos en Su Presencia en todas las cosas.

¿Eres fiel ahora en las pequeñas cosas que Dios te ha confiado? ¿Estás contento con esperar a que Dios trabaje, o siempre estás tratando de hacer que las cosas sucedan tan pronto como lo deseas? ¿Haces planes y luego le pides a Dios que los haga funcionar, o esperas primero su dirección y dirección? Quienes mejor te conocen, ¿dirían que eres una persona paciente? ¿Diría Dios que perseveras y sigues sirviendo fielmente sin importar qué?

3. UN LÍDER DE DIOS ES HUMILDE

Al año siguiente, cuando David tenía 13 años, fue elegido para tocar música para el rey Saúl (1 Samuel 16:21-22). ¡Fue un gran privilegio para un pastorcillo cuyo padre se había olvidado de él! Podría haberle causado un gran orgullo, pero no fue así. Siempre se asombró de que Dios lo eligiera y lo usara. ¿quién soy yo, y qué es mi familia, para que me hayas hecho llegar tan lejos?" (2 Samuel 7:18). David siempre recordaba que todo lo que tenía y todo lo que era venía de Dios. Escribió sobre esto a menudo en sus Salmos.

Un líder de hoy debe tener confianza, pero aún ser humilde. Su confianza debe estar en Dios, no en su propia capacidad. Es un gran privilegio estar en la posición de líder, pero nunca pienses que es porque te lo mereces. ¡Ninguno de nosotros merece nada de Dios! Si no fuera porque Él nos convierte en líderes y nos ayuda a cumplir con nuestras responsabilidades, seríamos fracasos. El orgullo es el pecado que apartó a Satanás de Dios, y es algo que trata de inculcar en todos los que quieran servir a Dios. Es muy sutil. Él pone pensamientos de nuestra propia importancia en nuestras mentes y, a menos que estemos alertas, comenzaremos a escucharlos y a creerlos. Como dice Proverbios, el orgullo siempre conduce a la ruina (Proverbios 16:18-28).

¿Los que te rodean dirían que eres humilde u orgulloso? ¿Cuándo tienes la mayor lucha contra el orgullo? ¿Qué puedes hacer para tener la victoria sobre él? Si Dios te quitara Su presencia y bendición ahora mismo, ¿cómo te iría como líder?

4. UN LÍDER DE DIOS TIENE FE EN ÉL

David fue músico de Saúl durante dos años cuando comenzó la guerra con los filisteos. Enviaron a su campeón, Goliat, para burlarse de Dios y de los judíos. Todos le temían por su tamaño y reputación. Saúl, el rey y el más grande de los hombres, debería haber peleado con él, pero también tenía miedo. A David le molestaba la vergüenza que Goliat estaba causando a Dios y a su pueblo, por lo que se ofreció como voluntario para luchar contra Goliat. No había forma de que pudiera ganar, porque ni siquiera era un soldado y no podía usar las armas de guerra, pero su fe en Dios le dio valor para luchar. Con la ayuda de Dios ganó, y los ejércitos de Israel obtuvieron una gran victoria (1 Samuel 17:40-54). La fe de David en Dios, que había ido creciendo a lo largo de los años, le permitió confiar incluso en situaciones imposibles.

Todos nos enfrentamos a "gigantes" en la vida. Nos enfrentamos a situaciones y circunstancias imposibles que no podemos controlar. Pueden ser problemas de salud o dificultades económicas. Podrían ser problemas con otros o en nuestros ministerios, tentaciones con las que luchamos o problemas en nuestras familias. Estos son demasiado grandes para que los manejemos, por lo que debemos confiar en Dios. Dios permite que estas cosas nos enseñen a confiar y a ver Su provisión y liberación.

¿A qué gigantes te enfrentas en tu vida en este momento? ¿Confías en Dios pase lo que pase? Puede ser difícil mantener sus ojos en Él a pesar de todo, pero ¿haces todo lo posible por mantener la fe en Él y no mirar lo que sucede alrededor? ¿Qué es lo que generalmente te causa miedo? ¿Qué puedes hacer para recordar confiar en Dios en esos momentos?

5. UN LÍDER DE DIOS LE ES OBEDIENTE

Debido al éxito de David contra Goliat, fue nombrado oficial del ejército. Recibió a la hija de Saúl en matrimonio (2 Samuel 18:21) y se convirtió en parte de la familia de Saúl. Era extremadamente popular entre todos, pero eso puso a Saúl muy, muy celoso. Cuanto más bendecía Dios a David, más se enojaba Saúl con él. Incluso intentó matarlo, por lo que David se escapó y se escondió. Durante casi 20 años, hasta que tuvo unos 35 años, David se escondió de Saúl, quien trató de capturarlo y matarlo. Muchos otros enemigos de Saúl se unieron a David en la clandestinidad, y él se hizo responsable de la protección y provisión de cientos de personas. David tenía 6 esposas y muchos hijos que cuidar también.

A veces no confiaba ni obedecía a Dios, sino que tomaba el asunto en sus propias manos. Él mentiría o engañaría a otros (1 Samuel 27:10-12). Una vez esto hizo que sacerdotes inocentes que lo ayudaron sean asesinados por Saúl (1 Samuel 22:17-21). En otra ocasión, David y sus hombres mataron a Amalecitas inocentes para tomar su comida (1 Samuel 27:8-9). Fingió estar loco para escapar del arresto cuando estaba con los filisteos. No fue perfecto en absoluto en su obediencia a Dios (1 Samuel 21:13).

Sin embargo, la mayor parte del tiempo dependía de Dios para su protección y dirección. Dos veces pudo haber matado a Saúl, pero no lo hizo porque sabía que Dios cuidaría de Saúl a Su manera y en su tiempo (1 Samuel 24; 26). A menudo derramaba su corazón a Dios en oración y alabanza (Salmo 142). Muchos de estos están registrados como Salmos en nuestra Biblia, porque muchos de los Salmos fueron escritos mientras David se escondía de Saúl. Muchas veces le pidió a Dios direcciones y guía, y luego obedeció lo que Dios dijo (1 Samuel 23:1-4).

Los líderes de hoy deben obedecer la Palabra de Dios y las instrucciones en todo lo que hacen. A veces rompemos un principio bíblico si pensamos que es por una buena razón, pero no hay ninguna razón para desobedecer. Otras veces actuamos por nuestra cuenta y hacemos o decimos cosas por las que nunca hemos orado y presentado ante Dios. Haremos lo que hacen los que no son cristianos para promover nuestra causa o resolver nuestros problemas. Nos preocupa más lo que pensarán los demás en lugar de lo que piensa Dios. Como David, hacemos cosas que están mal para protegernos a nosotros mismos o para promover nuestros propios deseos.

¿Puedes pensar en ocasiones en las que actuaste o hablaste sin antes acudir a Dios y te arrepentiste? Piensa en las ocasiones en que lo desobedeciste a Él y Su Palabra, ¿cómo resultaron? ¿Cuándo se siente más tentado a actuar por su cuenta en lugar de hacer las cosas a la manera de Dios? ¿Qué puedes hacer para prevenir esos tiempos?

6. UN LÍDER DE DIOS SE ARREPIENTE CUANDO PECA

Aunque David obedeció a Dios, Saúl no lo hizo. Finalmente, Saúl murió en batalla y David se convirtió en rey. Tenía 49 años cuando fue nombrado rey de las 12 tribus. Dios bendijo y prosperó todo lo que hizo. La nación se volvió más rica y más grande de lo que nunca había sido, o de lo que volvería a ser. Los filisteos, moabitas y sirios fueron derrotados. Los ejércitos de Israel salieron victoriosos en todas sus batallas.

Cuando todo iba bien, David, a los 53 años, decidió no ir a la guerra, como debía, sino quedarse en casa. Cuando un líder descuida su responsabilidad dada por Dios, surgen problemas, y así sucedió con David. David pecó con Betsabé y volvió a pecar tratando de encubrir su pecado. También hay lecciones para nosotros como líderes en esto.

Por un lado, los líderes nunca deben descuidar su responsabilidad, incluso cuando las cosas parezcan ir muy bien. Otra lección es que los líderes no están exentos de la tentación, de hecho, cuanto más tratamos de seguir a Jesús, más nuestra naturaleza pecaminosa y Satanás y sus demonios se nos oponen. Entonces, en lugar de estar exentos de la tentación, nos golpean aún más.

El pecado con Betsabé fue una trampa que Satanás ha estado tendiendo en la vida de David durante años. Tuvo varias esposas. Cuando veía a la mujer que deseaba, se casaba con ella y la tomaba como otra esposa. Debido a que él era el rey, le resultó muy fácil hacerlo. El problema era que Betsabé ya estaba casada, pero David la tomó para él de todos modos. Satanás nos tiende trampas a todos. Puede comenzar como un pequeño pecado, pero gradualmente crece. Podría ser lujuria, codicia u orgullo. Pueden ser celos,

engaño, ira o miedo. Sea lo que sea, si no tenemos la victoria cuando es pequeña, ¡el pecado crecerá hasta destruirnos!

Los líderes de la iglesia están especialmente abiertos a algunos de estos pecados. Otros nos admiran y honran. Las mujeres pueden tratar a los pastores con más respeto que a sus propias esposas. Nos puede gustar la atención y querer más. Pronto podemos comenzar a descuidar nuestros deberes en el hogar y en el ministerio, y ceder a la tentación, como lo hizo David. Incluso si nunca actuamos bajo la tentación, si permitimos que el orgullo entre en nuestro corazón, estamos llenos de pecado.

Nunca pienses que porque Dios te está usando como líder y bendiciendo tu ministerio, no puedes o no pecarás. Somos humanos y pecaremos. Esa no es una excusa para permitir el pecado. Más bien es para advertirnos y mantenernos alerta. Cuando pecamos, debemos admitirlo y confesarlo (1 Juan 1:9). David no hizo eso. Tenía un patrón de esconder y encubrir pecados en el pasado, como vimos antes. Eso hizo que fuera tentador tratar de encubrir su pecado con Betsabé. Todo lo que hizo fue agregar más pecado, incluido el asesinato. Estaba lejos de Dios. Toda la nación y su familia sufrieron. Finalmente se arrepintió y fue perdonado, pero la nación nunca alcanzó las alturas que tenía antes de su pecado.

¿Cuáles son los pecados sobre los que no tienes la victoria en tu vida en este momento? ¿Puedes verlos echando raíces y fortaleciéndose? Si no sabe dónde estás débil, es aún más fácil ser derrotado por estas cosas. ¿Qué debes hacer para tener la victoria sobre ellos? ¿A quién puedes acudir en busca de oración, consejo, responsabilidad y ayuda para obtener la victoria? ¿Qué puedes aprender del pecado de David?

7. UN LÍDER DE DIOS ES UN MARIDO Y PADRE SACRIFICIAL

David no solo falló en la tentación de la lujuria, sino que también tuvo otra área en la que falló, como esposo y padre. No podía ser un buen esposo porque tenía más de una esposa y estaba tan ocupado como rey que descuidaba a sus hijos. Cuando tenía 57 años, su hijo Amnón abusó de su media hermana Tamar (2 Samuel 13:1-20). David estaba enojado, pero no ofreció consuelo a Tamar ni corrección a Amnón (2 Samuel 13:21). Finalmente, el hermano de Tamar, Absalón, tomó el asunto en sus propias manos y mató a Amnón (2 Samuel 13:23-35). Nuevamente David no hizo nada (2 Samuel 13:36-39). Más tarde, Absalón intentó reconciliarse con su padre, pero David nunca se acercó a su hijo (2 Samuel 14:25-33). Luego se rebeló contra David y condujo al país a una guerra civil. Él, junto con muchos otros, fue asesinado (2 Samuel 15-18). Fue un momento muy triste para la familia y la nación de David.

Es fácil para los líderes estar ocupados haciendo los negocios de Dios en otra parte que olvidan que su primera responsabilidad es con sus familias. La Biblia dice que si un hombre no puede ser un buen esposo y padre, no debería ser pastor (1 Timoteo 3:4-5, 12). Necesita ministrar a su familia antes que a su iglesia y ayudar a cada uno de ellos a crecer espiritualmente orando y enseñando la Biblia en casa. Necesita mostrar amor incondicional a su esposa e hijos. Debe disciplinar a sus hijos con amor y coherencia. Debe tratar a sus hijas de la misma manera que trata a sus hijos. Los hombres deben asegurarse de que sus hijos sean respetuosos con sus madres. ¡Dios valora más ser un buen padre o madre que tener un gran ministerio! (Para obtener más información sobre esto, consulte "Matrimonio y ministerio" de Jerry Schmyer)

¿Diría tu compañero que los pones antes de tu ministerio? ¿Está haciendo más para ayudar a tu propia familia a crecer que a otros, o pasas la mayor parte del tiempo fuera de casa? ¿Sabes tus hijos que son más importantes para ti que las personas de su iglesia? Si tus hijos crecen para ser como usted, ¿te sentiría orgulloso de ellos? ¿Qué puedes hacer para ser un mejor esposo o esposa, madre o padre?

8. UN LÍDER DE DIOS TIENEN PREVISIÓN DE ENTRENAR A OTRAS PERSONAS

David continuó aprendiendo y creciendo como hombre y como líder. Siguió liderando su ejército. Cuando tenía 63 años, casi lo mata otro gigante filisteo, pero Dios lo liberó (2 Samuel 21:15-17). Dios bendijo a David y Betsabé con un hijo, Salomón, que sería el próximo rey. David se convirtió en un padre mucho mejor, al dedicar tiempo a entrenar a Salomón para que fuera un hombre piadoso y un líder (1 Reyes 1; 1

Crónicas 22). Cuando tenía 72 años, David le dio a Salomón la responsabilidad de reconstruir el templo (1 Crónicas 28:1-21). Dos años después, murió y Salomón se hizo cargo del reino (1 Reyes 2:10-12).

Los líderes siempre deben estar entrenando a otros para hacer el trabajo del ministerio. Entrenar a otros para ministrar es una responsabilidad importante que Dios nos ha dado (Efesios 4:12). Un buen líder siempre está activo en entrenar a otros para que usen sus dones espirituales para servir (2 Timoteo 2:2). Eso incluye educar a nuestros propios hijos, como lo hizo David.

¿A quién estás entrenando para hacer el trabajo que estás haciendo? No esperes hasta el final de tu vida, sigue el ejemplo de Jesús y entrena a todo aquel que esté dispuesto a aprender y servir.

David es uno de los hombres más amados de la Biblia. Lee sobre él y aprenderás muchas más lecciones de vida y liderazgo.

Hemos visto en la vida de David que para ser un líder piadoso debemos:

1. Tener coraje para afrontar los desafíos
2. Tener paciencia y perseverancia
3. Ser humilde
4. Tener una fe profunda en Dios
5. Ser obediente a Dios
6. Arrepentirse del pecado inmediatamente
7. Ser un esposo y padre sacrificado
8. Capacitar a otros

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ore por estas cosas y pídale a Dios que le ayude a tener cada una de ellas en su vida.

6. LECCIONES DE LIDERAZGO DE NEHEMÍAS

LEER el libro de Nehemías

Debido a su continua desobediencia, los judíos fueron llevados cautivos por Babilonia. Fiel a Su promesa, Dios permitió que algunos de los judíos regresaran bajo Zorobabel unos 50 años después. Reconstruyeron el templo destruido, aunque era mucho menos grandioso que el original. Hageo y Zacarías les predicaron. Ester vivió durante este tiempo y preservó a los judíos. La gran mayoría de los judíos prefirió quedarse en Babilonia, donde la vida era más fácil de lo que hubiera sido regresar y reconstruir la ciudad destruida.

Aproximadamente ochenta y cinco años después de eso, Esdras dirigió un grupo más pequeño de Persia a Jerusalén. Luego, quince años después, Dios eligió a Nehemías para liderar el tercer y último grupo en regresar. Sus abuelos habían sido llevados cautivos cuando cayó Jerusalén. Sin embargo, parece que continuaron poniendo su fe en Dios, porque el nombre que le dieron a Nehemías significa "El Señor consuela".



Nehemías tenía un lugar muy importante en el gobierno del rey Artajerjes. Se le llama el "copero" del rey (Nehemías 1:11). En épocas anteriores, el copero era el que bebía primero de todo lo que se le daba al rey para asegurarse de que nadie intentaba envenenar al rey. Para la época de Nehemías, se había convertido en una posición de uno que era un asistente superior y consejero del rey.

1. UN LÍDER DE DIOS ORA

En el otoño de 446 a.C., en la ciudad capital de Susa, Nehemías recibió noticias de la terrible condición de Jerusalén y de los judíos que vivían allí. Los muros de la ciudad nunca fueron reconstruidos, y eso trajo gran deshonra para el pueblo y su Dios porque todas las naciones alrededor de ellos lo vieron como una prueba de que el Dios de Israel no podía cuidar de Su pueblo. La gente había regresado durante 150 años, pero no había tomado ninguna medida para restaurar la ciudad. Esto realmente molestó a Nehemías, y oró y ayunó durante muchos días cuando escuchó la noticia (Nehemías 1:1-5).

Aunque vivía a cientos de millas de distancia, Nehemías estaba personalmente preocupado por las necesidades de las que había oído hablar. Ni él ni sus padres habían regresado nunca a Jerusalén, por lo que no habían causado los problemas; la gente en la tierra los causó al no reconstruir los muros y la ciudad. Aun así, lloró por su fracaso. Él tuvo compasión por ellos a pesar de que estaban sufriendo las consecuencias de su pecado. Se identificó con sus necesidades y no criticó ni culpó. Además, estaba herido porque la reputación de Dios estaba herida.

Nehemías era un hombre de oración (1:4; 2:4, 9; 5:19; 6:9, 14; 13:14, 22, 29, 31). A menudo se le encuentra orando, y es un tema principal del libro. Primero va a Dios con todo lo que sucede en la vida, al igual que Daniel. En esta primera oración, cuando escucha acerca de Jerusalén, Nehemías suplica por el amor y la misericordia de Dios para su pueblo. Confiesa los pecados del pueblo (como lo hizo Daniel) y reconoce que Dios es justo. Luego le pide ayuda a Dios para corregir la situación. Él recuerda las promesas de Dios en Levítico 26 y Deuteronomio 30 de que un día traerá al pueblo de regreso a la tierra.

La oración también es un rasgo muy importante para los líderes de hoy. No podemos liderar a otros a menos que sigamos al líder de todos los líderes: Dios mismo. Debemos pasar tiempo en oración hablando y escuchando a Dios para que sepamos la dirección que Él quiere que vayamos, así como también cómo quiere que nos dirijamos. Si no, simplemente seguimos nuestro propio camino y eso conduce al desastre. Nada de valor real y duradero se puede hacer sin la oración. Orar nos hace esperar en Dios en lugar de apresurarnos en nuestra propia dirección, nos abre al plan de Dios y activa nuestra fe para que confiemos en Él en todo lo que hacemos.

Cuando escuchas de un cristiano o una iglesia que está luchando, o que no se mantiene fiel a Dios, ¿criticas y juzgas, o tu corazón se rompe por ellos porque el corazón de Dios se rompe por ellos? ¿Tienes

compasión y preocupación por el pueblo de Dios que no está obedeciéndolo? ¿Oras para que Dios tenga misericordia de ellos? ¿Le preocupa el daño que le están haciendo a la reputación de Dios? ¿Las necesidades de tu pueblo te llevan a ayunar fielmente y a orar por ellos? ¿Eres un líder que es hombre o mujer de oración?

2. UN LÍDER DE DIOS ES UNA PERSONA PACIENTE Y QUE PLANEA

Nehemías oró y ayunó por la situación en Jerusalén durante cuatro meses. Durante ese tiempo, Dios puso una idea, un pensamiento, en su mente. Había estado orando para que alguien fuera a Jerusalén y corrigiera la situación allí; ¡quizás él debería ser esa persona! Entonces, un día, el rey preguntó qué le molestaba. Estaba prohibido ser cualquier cosa menos alegre ante el rey, pero Nehemías fue honesto y le dijo al rey que estaba triste por el estado de su hogar, Jerusalén. Nehemías tenía muy buena reputación ante el rey, porque el rey le preguntó a Nehemías qué le gustaría hacer al respecto y tuvo el valor de contarle el plan que Dios le había dado, que era regresar y reconstruir Jerusalén (Nehemías 2:1-5).

Durante cuatro meses, Nehemías había orado pacientemente y esperado el momento oportuno de Dios en esto. Había orado, sabiendo que todo dependía de Dios, pero también había hecho su parte y había planeado lo que se necesitaría para hacer esta obra en Jerusalén. Cuando el rey pidió detalles sobre cómo se proponía ayudar a Jerusalén, Nehemías tenía todas las respuestas (Nehemías 2:6-8). Fue paciente en la oración, pero hizo planes para que, llegado el momento adecuado, pudiera seguir adelante. Debemos esperar pacientemente a que Dios nos abra las puertas, pero cuando se abran debemos estar preparados para atravesarlas. Debemos planificar el trabajo con anticipación.

Un líder piadoso es una persona que planea. Nehemías conocía la respuesta a las preguntas del rey sobre cuánto tiempo estaría fuera, qué materiales y ayudantes necesitaría, cartas de permiso para viajar y trabajar, etc. Había anticipado las necesidades y planeado cómo atenderlas. Un líder piadoso no solo ora, también planea. Hace ambas cosas a la vez. Es paciente con el tiempo de Dios, pero cuando es el momento adecuado, está para seguir adelante porque ha estado usando el tiempo para prepararse. Se anticipó a las dificultades e hizo planes para superarlas antes de que sucedieran. Por ejemplo, una de las razones por las que Jerusalén no había sido reconstruida era porque las naciones vecinas querían mantenerla débil. Le habían dicho al rey que los judíos estaban planeando rebelarse, por lo que les ordenó que no reconstruyeran ni mejoraran la ciudad o la muralla. Nehemías sabía que solo Artajerjes podía revertir su edicto y que Nehemías necesitaría pruebas de que había sido cambiado. Por eso pidió las cartas. Un líder piadoso planea pacientemente el futuro.

Algunos líderes de hoy están tan ansiosos por comenzar algo que apenas oran por ello, pero simplemente se lanzan y luego luchan para que funcione. Otros orarán pacientemente y esperarán, pero luego, cuando puedan comenzar, no podrán hacerlo porque no están preparados para seguir adelante. No han ahorrado suficiente dinero ni han capacitado a las personas adecuadas ni han hecho planes sobre cómo lograrlo. Un líder piadoso debe ser paciente, pero también debe hacer buenos planes.

¿Eres culpable de comenzar rápidamente algo nuevo sin suficiente oración y planificación? ¿O dudas cuando hay una oportunidad porque tienes miedo de arriesgarte y hacer algo nuevo? ¿Oras y esperas o no planificas para que cuando pueda comenzar no tengas los recursos que necesitas para que esto suceda?

3. UN LÍDER DE DIOS ES CUIDADOSO

Nehemías tardó varios meses en estar listo para el viaje y más meses en viajar a Jerusalén. Casi un año después de enterarse del problema, finalmente llegó al lugar donde podía hacer algo al respecto. Algunos podrían haber estado impacientes y haber querido ponerse a trabajar de inmediato, pero no Nehemías. Pasó un tiempo descansando y conociendo a los líderes de Jerusalén (Nehemías 2:11-12).

Reunió información sobre la situación allí saliendo de noche y mirando la ciudad y las murallas él solo (Nehemías 2:13-16). Lo hizo por la noche para que otros no se preguntaran por qué estaba haciendo esto o intentaran influir en el lugar al que iba o lo que veía. Quería recopilar toda la información que pudiera antes de tomar cualquier decisión. Una decisión es tan buena como la información en la que se basa. Con demasiada

frecuencia, los líderes que toman decisiones rápidas sin todos los hechos, solo para descubrir más tarde lo que decidieron que no era la mejor decisión que podrían haber tomado. A veces tomamos la palabra de una persona solo más tarde para descubrir que hubo más involucrados de los que no sabíamos. Si dejamos que una persona nos influya sin conocer todos los hechos, no tomaremos decisiones acertadas. Debemos ser pacientes y recopilar toda la información primero. Es durante el tiempo que recopilamos información que el Espíritu Santo nos habla en voz baja y nos da la dirección necesaria. Debemos ser sensibles a lo que Él dice, no sacar conclusiones apresuradas. Un líder de Dios es cuidadoso. Mira antes de saltar.

Piensa en un momento en el que respondiste demasiado rápido y no conocías todos los detalles. ¿Cuál fue el resultado? ¿Haces eso a menudo? ¿Tienes la paciencia necesaria para retener juicios o decisiones hasta que tengas todos los hechos? ¿Qué puedes hacer para ser más cuidadoso en tus decisiones?

4. UN LÍDER DE DIOS SABE CUÁNDO ACTUAR

Tener cuidado está bien y es importante, pero luego llega un momento en el que un líder debe actuar. Después de reunir toda la información disponible, orar, pensar y planear, Nehemías tomó acción. Desafió a los líderes y al pueblo a seguir adelante y reconstruir la ciudad y sus muros (Nehemías 2:17-18).

Es importante saber cuándo tener cuidado, pero también es importante saber cuándo actuar. A veces, un líder puede avanzar rápidamente sin tomarse el tiempo para recopilar todos los detalles. Otros pueden dudar demasiado y no actuar cuando es el momento de actuar. Deben evitarse ambos extremos. Todos tendemos a irnos de un extremo o al otro. Mi esposa y yo nos equilibramos con esto. Quizás Dios te haya dado un compañero o amigo que también pueda ayudarte.

Observe también cómo Nehemías los motivó a actuar. No culpó ni criticó. Eso simplemente desanima a la gente. Se identificó con ellos. Él dijo: “Ustedes son testigos de nuestra desgracia...¡Reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que ya nadie se burle de nosotros!” (Nehemías 2:17-18). Un líder de Dios se identifica con la gente para motivarlos a actuar, por lo que quieren seguir. Vimos que un buen líder sabe adónde va, sabe cómo llegar y sabe cómo llevar a otros con él. Nehemías podía llevarse a otros con él porque era uno con ellos. No estaba solo por encima de ellos, diciéndoles lo que debían hacer. Nehemías compartió la visión y el plan que Dios les había dado para reconstruir la ciudad y les dio la esperanza de que se pudiera hacer, por lo que estaban dispuestos a seguirlo.

¿Tienes un equilibrio entre precaución y acción? ¿A quién ha puesto Dios en tu vida para ayudarte a encontrar ese equilibrio? ¿Puedes identificarte con las personas a las que aconsejas, enseñas o diriges para que confíen en ti y te sigan voluntariamente porque les das esperanza en el futuro? ¿O los regañas y criticas por donde fallan? ¿Cómo te motiva Dios, con esperanza y aliento o con críticas y condenación?

5. UN LÍDER DE DIOS DELEGA

Cuando sea el momento adecuado para actuar, un líder piadoso debe tener los planes listos para seguir adelante. Estos planes deben incluir a otros en el trabajo. Debe dar dirección, pero necesita la cooperación y la ayuda de otros para que esto suceda. Debe delegar sabiamente el trabajo, sin importar el tamaño del proyecto. Eso es lo que hizo Nehemías. Para reconstruir todo el muro, asignó a varios grupos de personas a diferentes secciones del muro e hizo que la reconstrucción fuera su responsabilidad (Nehemías 3:1-32). Fue sabio en cómo lo hizo. Asignó a las personas secciones del muro cerca de sus propias casas. De esa manera no tendrían que viajar muy lejos para llegar al trabajo, harían su mejor trabajo porque estaban protegiendo sus propios hogares, y si los atacaban mientras construían, se quedarían para defender sus propios hogares. Estaban motivados para hacer un buen trabajo, no forzados a hacer algo de lo que no estaban seguros.

Además, Nehemías esperaba que todos trabajaran. Aquellos que eran líderes o que eran ricos estaban acostumbrados a que otros trabajaran para ellos. Nehemías dijo que no había ninguno demasiado bueno para trabajar y que todos recibieron el mismo trato. Ningún trabajo era demasiado humilde para nadie. Él dio un ejemplo de eso al ayudar él mismo con el trabajo. Trabajó junto con la gente.

Nehemías oró y tuvo una gran fe en Dios, pero no se detuvo allí. Planeó con anticipación y organizó el trabajo. Delegó el trabajo a otros. La fe no sustituye a la organización y la delegación. Dios es un Dios organizado: mire el mundo que nos rodea y lo bien que funciona todo junto. Todo lo que Dios hace está planeado y bien organizado. Nuestro trabajo también debería ser así.

¿Puedes delegar el trabajo en tu ministerio o crees que debes hacer todo lo posible para que se haga bien? ¿Puedes confiar en que otros compartirán tu trabajo, incluso si hacen las cosas de manera diferente a ti? ¿Dirían otros que eres organizado? ¿Está organizado tu tiempo para que puedas hacer todas las cosas importantes primero? Si no se te da bien organizar las cosas, ¿a quién puedes acudir para que te ayude si se le da bien?

6. UN BUEN LÍDER ENFRENTARÁ OPOSICIÓN

Cuando era más joven, pensé que si hacía lo que Dios quería y lo hacía a la manera de Dios, entonces Dios bendeciría el trabajo y seguiría adelante con gran éxito. Pronto descubrí que eso no es cierto. Estoy seguro de que has encontrado lo mismo. De hecho, cuando hacemos la voluntad de Dios a la manera de Dios, a menudo tenemos más oposición. El mundo, la carne, Satanás y sus fuerzas se oponen a lo que hacemos de cualquier manera que puedan.

Nehemías también experimentó eso. Los árabes que vivían cerca, bajo el liderazgo de Sanbalat, se opusieron firmemente a la reconstrucción de Jerusalén. Dominaron a los judíos y se aprovecharon de sus muros derribados. Se hicieron ricos mientras mantenían pobres a los judíos. Cuando comenzó la obra en el muro, se burlaron de los constructores y amenazaron con matarlos y destruir su obra (Nehemías 4:1-14). Un líder de Dios debe poder manejar la oposición y la crítica. Habrá burlas e incluso amenazas.

¿Cuál fue la respuesta de Nehemías? No dejó que el miedo dominara, sino que oró dos veces por paz, protección y sabiduría (Nehemías 4:4-5, 9). Cuando enfrentamos estas cosas, debemos llevarlas a Dios en oración y escuchar su aliento y guía sobre qué hacer (Santiago 1:5). No espere que Dios los elimine siempre; así que no hagas de esa tu única oración. Para Nehemías, Dios no detuvo ni eliminó la oposición. Él permitió que continuara para que la gente confiara más en Él y vieran Su protección y provisión. Él hace lo mismo con nosotros hoy.

Nehemías oró, pero también armó a sus trabajadores para protegerse (Nehemías 4:9). Hizo que siguieran trabajando, pero también que llevaran armas con ellos (Nehemías 4:15-23). Debemos orar como si todo dependiera de Dios, pero también trabajar como si todo dependiera de nosotros. Use el sentido común y defiéndase cuando sea necesario, pero siga haciendo lo que Dios quiere que haga. No ceda al miedo o al desánimo. Llegará la oposición. Un líder piadoso está listo y sigue avanzando.

¿Cómo manejas la oposición a tu ministerio? ¿Esperas que Dios siempre evite que esto suceda? ¿Eres fiel en orar por todos los aspectos de tu ministerio y tu vida? ¿Haces todo lo posible para manejar cada situación que surge?

7. UN LÍDER DE DIOS ES VALIENTE

Mientras la gente estaba ocupada reconstruyendo los muros y defendiéndose de un posible ataque, las cosechas fueron descuidadas, por lo que no había suficiente comida cuando llegó la cosecha. La gente pasaba hambre y no podía conseguir comida. Los que tenían dinero se lo prestaban a los pobres, pero a tasas muy altas, aprovechándose de ellos y de su hambre. Muchos tuvieron que vender a algunos de sus hijos como esclavos para que toda la familia no muriera de hambre. Esto molestó mucho a Nehemías. Prometió detener la práctica (Nehemías 5:10-13) y lo hizo.

Enfrentaremos tiempos en los que los ricos y poderosos se aprovechan de los débiles y los pobres. Un líder piadoso debe defender a aquellos que no pueden defenderse por sí mismos. Eso es lo que hizo Jesús, y debemos seguir su ejemplo. Ora pidiendo sabiduría sobre cómo manejar la situación. Pide consejo. Tómalo el tiempo para pensarlo detenidamente. Luego, con la ayuda de Dios, haz lo que sea necesario para arreglar las cosas.

Nehemías confrontó a los judíos ricos y poderosos y les hizo devolver lo que habían tomado injustamente. Se necesitó valor para hacer eso, porque estas eran las personas que controlaban la ciudad. Nehemías necesitaba su apoyo para seguir mejorando Jerusalén. Se necesita valor para ser un líder piadoso. Hacer lo correcto a menudo es hacer lo difícil. Oponerse a la codicia y la opresión de los ricos y poderosos es importante, pero no fácil. Muchos líderes ceden para mantener la paz, pero eso es comprometerse con el pecado, y a Dios nunca le agrada eso. Haz siempre lo correcto, sin importar el costo. Jesús lo ordena (Mateo 25:34-46; Santiago 1:27).

¿Tienes valor para defender a los indefensos y enfrentarte a quienes los oprimen? ¿Cómo manejas el miedo que proviene de hacerse enemigos cuando haces lo que haría Jesús? Piensa en un momento en el que te comprometiste en lugar de tomar una posición. ¿Valió la pena comprometer lo correcto? ¿Qué deberías hacer la próxima vez? ¿A quién conoces a quién puedes empezar a ayudar?

8. UN LÍDER DE DIOS TIENE INTEGRIDAD Y HUMILDAD

Nehemías no solo les dijo a los ricos qué hacer, sino que les dio un ejemplo a seguir. Estaba dispuesto a hacer lo que les pedía, incluso más. Debido a que fue nombrado gobernador de Israel por el rey, tenía derecho a recibir un salario por sus servicios. Sin embargo, nunca recibió ningún pago por su trabajo. Nunca usó su puesto para ayudarse económicamente de ninguna manera. De hecho, alimentaba a 200 personas al día en su mesa y lo pagaba con sus propios fondos personales (Nehemías 5:14-19).

Un líder de Dios no se aprovecha de su posición y privilegio. No lo usa para beneficio personal. Es una persona íntegra y honesta. Tiene una reputación irreprochable (1 Timoteo 3:2). Nehemías se veía a sí mismo como un siervo del pueblo. Estaba construyendo el reino de Dios, no el suyo.

Nehemías podría haber cedido al orgullo debido a la importancia de su posición y todo lo que pudo lograr en la reconstrucción de Jerusalén y sus muros. Todos lo respetaban. Le habría resultado fácil empezar a creer que era alguien especial. Lo mismo ocurre con los líderes de hoy. Debido a los privilegios y bendiciones especiales que Dios nos da, podemos empezar a pensar que hay algo especial en nosotros. El orgullo es una de las armas más eficaces de Satanás contra los pastores (Proverbios 16:18). Es especialmente peligroso para líderes jóvenes o nuevos (1 Timoteo 3:6). Tenga cuidado con usted mismo, porque ninguno de nosotros es inmune. Cuando pensamos que estamos más allá de ser tentados por el orgullo, debemos ser conscientes, ¡porque sentirse así es orgullo en acción!

Nehemías se mantuvo humilde. Era honesto y abierto: un hombre íntegro que servía a la gente y daba ejemplo a los demás al no cobrar un salario por su trabajo; sin embargo, eso no significa que los pastores de hoy no deban cobrar un salario. Nehemías era muy rico y podía permitirse mantener a su familia sin cobrar un salario. La mayoría de nosotros no podemos hacer eso. Hay muchas otras formas en que podemos sacrificarnos por el Señor. El ejemplo de Nehemías para nosotros es la humildad, la integridad y el servicio. Es bueno que las personas compartan con quienes les han enseñado (Gálatas 6:6). La Biblia dice que el pastor merece su salario (1 Timoteo 5:17-18). Esa es la única forma en que podemos tener tiempo para ministrar.

Si Dios te calificara, ¿cómo te calificaría por tu integridad y honestidad? ¿Y tu humildad? ¿Y tu servicio? ¿Hay algún lugar donde puedas empezar a mejorar?

9. UN LÍDER DE DIOS MANTIENE LA VISTA EN EL PROPÓSITO DE DIOS PARA ÉL

Nehemías no solo enfrentó la oposición de los judíos ricos dentro de Jerusalén, sino que también se opusieron a él. Cuando sus amenazas de atacar las murallas no detuvieron la reconstrucción, los gentiles vecinos intentaron matar a Nehemías. Intentaron atraerlo a una trampa fuera de los muros donde podrían matarlo (Nehemías 6:1-4). Nehemías era demasiado sabio para caer en esta trampa, pero aún tenía que temer por su vida. El miedo es algo con lo que todos los líderes deben lidiar. Timoteo tenía miedo y quería irse de Éfeso, pero Pablo le escribió 1 Timoteo diciéndole que se quedara.

Cuando la trampa para asesinarlo no funcionó, los enemigos intentaron usar calumnias y acusaciones falsas para socavar su autoridad. Lo acusaron de motivos egoístas y planes falsos (Nehemías 6:5-9).

Nehemías se lo llevó a Dios en oración. Los rumores pueden ser muy peligrosos y dañinos. La fuente está oculta, por lo que las mentiras no se pueden cuestionar ni corregir. Las pequeñas cosas se convierten en grandes. Lo que se dice es exagerado, inexacto y diseñado para lastimar a la persona. Es casi imposible de corregir. De hecho, cuanto más hacemos para intentar cambiar el chisme, peor se pone. Todo lo que podemos hacer es orar y dejárselo a Dios. Viva una vida piadosa para que aquellos que están abiertos a ver la verdad acerca de ti puedan verla. El chisme era algo con lo que Nehemías tenía que vivir. Los judíos que estaban emparentados con los gentiles por matrimonio seguían quejándose y criticando a él porque su defensa de los pobres y los débiles hizo que dejaran de ganar dinero con ellos.

Un tercer plan para remover a Nehemías fue sobornar a un sacerdote para atraer a Nehemías a una parte del templo donde solo se permitía ir a los sacerdotes. Le dijo a Nehemías que viniera para estar seguro y protegido (Nehemías 6:10-15), pero si Nehemías hubiera hecho esto, Dios podría haberlo matado por tan flagrante desobediencia (2 Samuel 6:7). Eso es lo que querían que sucediera.

Sin embargo, Nehemías mantuvo sus ojos en su propósito de estar allí. No dejó que el miedo a las amenazas a su vida le hiciera desanimarse o perder la fe. Se centró en lo que Dios quería que hiciera y no dejó que nada más interfiriera.

¿Está consciente de las trampas que Satanás y otros ponen para atraparlo? ¿Sabes, y haces, lo que es necesario para tener la victoria sobre ellos? ¿Cuándo te lastiman más las críticas y los chismes? ¿Qué puedes hacer para superar esos momentos?

10. UN LÍDER DE DIOS JUEGA EN EQUIPO

Cuando Nehemías llegó por primera vez a Jerusalén, la atención se centró en la reconstrucción de los muros de la ciudad. Cuando se completó, llegó el momento de que comenzara la reconstrucción espiritual. Esdras y otros se habían unido a Nehemías. No trató de hacer todo solo. Nehemías era el líder político mientras que Esdras era el líder espiritual. Esdras enseñó al pueblo y se produjo un gran avivamiento, el primero que se registra entre los judíos (Nehemías 8:4; 10:39).

También hoy el trabajo en equipo es necesario en cualquier ministerio. Ningún hombre puede hacerlo solo. Necesitamos la ayuda de los demás y los demás pueden hacer cosas para las que no estamos dotados. Moisés necesitaba ayudantes, y también Pablo. Las iglesias en el Nuevo Testamento tenían un equipo de ancianos que compartían la carga a medida que cada uno hacía lo que tenía el don y la capacitación para hacer. Nosotros también necesitamos compartir la carga de trabajo con otros. Hombres, incluyan a su esposa en ese grupo. Dios le ha otorgado el don de servir de una manera que tú no. Ella puede agregar sabiduría y perspicacia que pueden ser muy útiles.

Esdras enseñó la Palabra de Dios (Nehemías 8:5-6) y Dios la usó para traer avivamiento. La gente estuvo de pie todo el día mientras Esdras enseñaba. Cuando terminó, no querían irse a casa, pero se quedaron para hacer lo mismo al día siguiente. Dios les había puesto apetito por Su Palabra. Concéntrate siempre en todo lo que hace en la Palabra de Dios. La responsabilidad de cada líder es enseñar la Palabra de Dios (1 Timoteo 3:2; 2 Timoteo 2:24).

¿Con quién compartes tu carga ministerial? ¿Qué dones usas para ayudarte en el trabajo que haces? ¿Qué dones tiene tu esposa que te ayuden? ¿Dejas que ella los use? ¿Tienes el apetito de aprender la Palabra de Dios para tu propio crecimiento y poder compartirla con otros? Pídele a Dios que te dé más ganas de conocer la Biblia.

11. UN LÍDER DE DIOS PERSEVERA CON LOS QUE PECAN

Desafortunadamente, la historia de los judíos en el Antiguo Testamento no termina con este avivamiento. El último evento registrado antes de 400 años de silencio no es bueno. El tiempo de Nehemías lejos del rey de Babilonia se agotó y regresó a sus responsabilidades en Babilonia. Su hermano lo reemplazó como gobernador en Jerusalén. Durante un tiempo, las cosas fueron bien después del avivamiento, pero gradualmente la gente se alejó de Dios y se fue al pecado. Cuando Nehemías regresó después de estar ausente durante 11 años, encontró las cosas en muy mal estado. A los gentiles se les permitió entrar a los

almacenes del templo para vender cosas y la gente había dejado de diezmar. No guardaban el sábado para poder trabajar más y ganar más dinero. Se estaban casando con incrédulos y las prácticas pecaminosas entraban en su adoración (Nehemías 13:4-10). Dios había enviado a Malaquías a predicar a la gente, y se refirió a estos pecados, pero ellos no se arrepintieron (libro de Malaquías).

Cuando Nehemías vio cómo estaban las cosas, oró, como siempre hacía en primer lugar. Luego tomó las acciones necesarias para arreglar las cosas y corregir las prácticas pecaminosas (Nehemías 13:11-31). Debió de ser desalentador para él ver que todo su arduo trabajo no había durado y necesitaba ser hecho de nuevo. ¡Estoy seguro de que Dios a menudo siente lo mismo por nosotros!

Un líder piadoso debe perseverar sin importar cuántas veces tenga que hacer lo mismo o cuánto tiempo tarde en llegar a los cambios. Entonces, cuando la gente vuelve al pecado, debemos perseverar aún más para lograr que cambien sus caminos y sigan a Dios nuevamente. A veces se necesita un gran amor y mucha paciencia para hacer esto, pero es un rasgo importante para un líder piadoso.

¿Cómo respondes cuando alguien a quien has enseñado y entrenado durante mucho tiempo se aparta del Señor? ¿Qué haces cuando tu trabajo muestra poco o ningún progreso durante muchos años? ¿Puedes perseverar fielmente y continuar sirviendo incluso cuando no hay resultados? Piensa en cómo Jesús persevera contigo y sigue ese ejemplo de cómo eres con los demás.

Hemos visto en la vida de Nehemías que para ser un líder de Dios debemos:

1. Orar
2. Tener paciencia y planear
3. Tener cuidado
4. Saber cuándo actuar
5. Poder delegar
6. Enfrentar la oposición
7. Tener coraje
8. Tener integridad y humildad
9. Mantener nuestros ojos en el propósito de Dios para nosotros
10. Jugar en equipo
11. Perseverar con los que están en pecado

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ora por estas cosas y pídele a Dios que te ayude a tener cada una de ellas en tu vida.

7. LECCIONES DE LIDERAZGO DE JESÚS

LEER el Evangelio de Marcos

Si Jesús estuviera pastoreando su iglesia, ¿qué haría para ministrar a su pueblo? ¿Qué haría Él que tú siempre estás haciendo? ¿Qué no haría Él que tú hicieras? ¿Qué haría Él que no estés haciendo? Todas estas son buenas preguntas en las que pensar. Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas, Aquel a quien queremos imitar. Esto incluye liderazgo. Nadie es un mejor ejemplo que Jesús. A medida que nos volvemos más como Jesús el hombre en nuestras vidas, también nos volvemos más como Jesús el líder. Hay muchas lecciones de liderazgo que podemos aprender de Jesús. Veremos algunas del Evangelio de Marcos.



1. UN LÍDER DE DIOS RESPONDE A SU LLAMADO

Jesús fue a donde estaba predicando Juan el Bautista y fue bautizado por él. Dios llamó a Jesús para comenzar Su ministerio y él obedeció. Esta respuesta voluntaria agradó mucho a Dios (Marcos 1:11). Nuestro servicio a Dios también comienza respondiendo a su llamado. Él pone el deseo en nuestro corazón de servirle y ayudar a otros a hacerlo también. Ser pastor o líder no es algo que decidamos hacer o elegimos hacer, sino algo que Dios pone en nuestro corazón. Ese es nuestro motivo para seguir y mantenernos fieles cuando las cosas se ponen difíciles. Servimos porque Él nos llamó a servir. Lo hacemos por Él, no por nosotros.

¿Recuerdas cuando Dios puso por primera vez en tu corazón el deseo de servirle en el ministerio? ¿Cómo fue? ¿Cómo respondiste? Dele gracias por llamarte. ¿Has sido fiel a su llamado y su compromiso de seguirlo? Pídele que te ayude a llevar a cabo ese llamamiento. Vuelve a comprometerte a servirle fielmente en todo lo que hagas. Ora por cualquier persona que conozcas que haya sido llamada pero que no le esté sirviendo.

2. UN LÍDER DE DIOS SE PREPARA PARA SERVIR

Jesús fue inmediatamente al desierto para pasar 40 días ayunando y orando para prepararse para servir a Dios (Marcos 1:12-13). Necesitaba escuchar a Dios para poder hacer exactamente lo que Dios quería, y necesitaba el poder y la protección de Dios para hacerlo. Recuerda, Jesús dejó a un lado el uso de Su deidad para vivir y funcionar como un hombre (Filipenses 2:5-7). Seguía siendo Dios, pero lo afrontaba todo como un hombre, al igual que nosotros. De esa manera mostró que se podía vivir una vida perfecta (1 Pedro 2:22; 1 Juan 3:5). Él también sabe exactamente por lo que pasamos, porque Él mismo pasó por todo eso (Hebreos 2:18; 9:35; 1 Pedro 4:1-10).

También significaba que necesitaba la ayuda de Dios en todo lo que hacía. Por eso se quedaba despierto toda la noche orando (Lucas 6:12). Necesitaba prepararse para el servicio al igual que nosotros. Lo hizo al comienzo de Su ministerio y muchas veces hasta el final, especialmente cuando se enfrentaba a algo nuevo o difícil. Antes de elegir a los doce, estuvo despierto toda la noche orando (Lucas 6:12-13), y antes de ser arrestado y crucificado fue a Getsemaní a orar (Mateo 26:36-56). Cuando se enteró de la muerte de Juan, se fue a un lugar solitario para pensar en lo que eso significaba para él (Mateo 14:13).

Es importante prepararnos espiritual y mentalmente cuando comenzamos nuestro ministerio, y seguir haciéndolo durante todo el proceso. Algunos líderes simplemente se apresuran y comienzan a trabajar sin aprender ni orar. Leer libros como este y otros que he escrito es una buena manera de prepararse desde el principio y mantener esa preparación en marcha. No importa cuál sea tu edad, debes seguir preparándote. Cuando tenía casi 60 años, volví al seminario para aprender más y mantenerme en condiciones de hacer lo mejor durante los años que me quedaban. Fue tiempo bien invertido. Es posible que no pueda ir al Instituto Bíblico o al seminario, pero puede preparar su corazón a través de la oración y su mente a través de la lectura bíblica. Puedes aprender de otros, de libros o en línea. Tenemos un excelente sitio web para pastores y líderes de iglesias (<http://india.christiantrainingonline.org/>).

¿Qué hiciste para prepararte para servir cuando Dios te llamó por primera vez al ministerio? ¿Qué has estado haciendo desde entonces para mantenerte preparado y continuar aprendiendo y creciendo? Cuando comienzas algo nuevo o difícil, ¿te tomas el tiempo para prepararte mediante la oración y aprendiendo lo que puedas para ayudarte con eso? Si Jesús tomó 40 días cuando solo tenía 3 años para ministrar, ¡ciertamente es importante para nosotros también!

3. UN LÍDER DE DIOS DEBE TENER UNA FUERTE VIDA DEVOCIONAL

Si bien necesitamos momentos de preparación para desafíos especiales durante nuestro ministerio, también debemos tener una vida devocional diaria fuerte de oración y estudio de la Biblia. Jesús se levantaba temprano en la mañana para tener tiempo a solas orando (Marcos 1:35). Tan ocupado como estaba, y con todo lo que tenía que hacer y todas las personas que lo necesitaban, Jesús todavía ponía el tiempo con su Padre celestial antes que cualquier otra cosa. Hizo esto con regularidad, no solo de vez en cuando (Mateo 13:1; 4:13, 42; 15:29; Marcos 1:35; 6:46; 9:2; Lucas 6:12; 9:10, 28; Lucas 4:42; etc.). Si Jesús necesitaba tiempo a solas con Dios, ciertamente nosotros también lo necesitamos.

Una de las lecciones que aprendí de la vida de Bacht Sing fue la importancia de la oración. Se quedaba despierto muchas horas orando, a veces toda la noche. Necesitaba saber con certeza lo que Dios quería que hiciera o predicara. Este parece ser un rasgo común entre las personas que Dios ha usado de una manera excelente.

Este tiempo que pasamos con Dios no lo dedicamos a decirle a Dios lo que necesitamos que haga, sino a escuchar lo que tiene que decirnos. Después de todo, lo que Él tiene que decirnos es mucho más importante que cualquier cosa que podamos decirle. Él siempre sabe lo que diríamos. Podemos escucharlo cuando estamos callados y sensibles a su Espíritu Santo que nos habla; cuando leemos Su Palabra y meditamos en lo que dice. Puede suceder en cualquier momento o lugar, pero solo escuchamos cuando estamos en silencio y escuchando. Asegúrate de apagar tu celular o no lo tengas contigo. ¡Escuchar lo que Dios tiene que decir es mucho más importante que cualquier llamada telefónica!

¿Cuánto tiempo pasas escuchando a Dios? Cuando oras, ¿hablas más de lo que escuchas? ¿Podría ser que parece que Dios no está respondiendo tus oraciones porque pasas tu tiempo de oración diciéndole qué hacer en lugar de descubrir lo que Él quiere que hagas? ¿Has aprendido a escuchar Su voz cuando oras y a escuchar Su Espíritu cuando meditas en Su Palabra? ¿Cuándo es el mejor momento y lugar para tener un tiempo ininterrumpido con Dios?

4. UN LÍDER DE DIOS DESAFÍA A OTROS A CONVERTIRSE EN DISCÍPULOS

Jesús llamó a la gente a la salvación, a que se arrepintieran de su pecado y aceptaran su regalo gratuito. A los que respondieron y siguieron, Él los desafió al discipulado (Marcos 1:17; 2:14). Les pidió que lo pusieran a Él en primer lugar, que vivieran para Él, que lo sirvieran y que renunciaran a todos sus planes para sí mismos. Algunos todavía trabajaban en sus carreras, otros se fueron para tener más tiempo para servir. De este grupo de aquellos que querían aprender más y crecer espiritualmente, más tarde eligió a algunos para formar parte de su círculo íntimo de doce. Pero primero los desafió a no detenerse en la salvación, sino a crecer en su fe y vivir para Jesús (2 Pedro 3:18).

¿A quién estás llamando para ser discípulos que sigan a Jesús y vivan para Él? Cuando alguien viene a Jesús en busca de salvación, ¿trabajas con él para ayudarlo a comenzar a aprender más sobre Jesús y la vida cristiana? ¿Haces un seguimiento con ellos, los animas, oras con ellos y por ellos, y los capacita en los conceptos básicos de la oración y el estudio de la Biblia?

5. UN LÍDER DE DIOS ENTRENA A OTROS

Durante el primer año y medio de su ministerio, Jesús le dijo a la gente quién era y les ofreció el reino. Hizo milagros para demostrar que venía de Dios. Propagó la Palabra, y pronto todos se enteraron de sus afirmaciones. Algunos creyeron y siguieron. Pero la mayoría, incluidos los líderes religiosos, lo rechazaron.

Así que durante el último año y medio de Su ministerio, pasó más tiempo con Sus seguidores y menos tiempo con las multitudes, usando parábolas y momentos de enseñanza para entrenar a aquellos que respondieron a Su invitación a ser discípulos y seguirlo (Marcos 3:14-15). Los entrenó para que ellos a su vez pudieran entrenar a otros (2 Timoteo 2:2). Luego, después de la resurrección de Jesús, estaban preparados para continuar la obra que había comenzado.

Jesús les enseñó la Palabra de Dios y cómo se aplicaba a sus vidas. Les mostró la importancia de conocer y hacer la voluntad de Dios en lugar de la propia. Les enseñó con la palabra y el ejemplo, y luego los envió a practicar y aprender por experiencia (Marcos 6:7). El evangelismo es importante, pero igual de importante es capacitar a los que creen para que crezcan espiritualmente y vivan para Jesús. De esa manera, pueden llegar a evangelizar a más personas.

Jesús enseñó a cualquier discípulo que quisiera acercarse a Él: hombres, mujeres, adolescentes y niños. Su corazón estaba con las personas que amaba, y pacientemente derramó Su vida en ellas. Les enseñó a orar, a resistir la tentación, a tratarse unos a otros y a confiar en Él. Habló sobre el ayuno, la persecución, los valores y cómo no preocuparse por las posesiones materiales. Les mostró cómo regalar Su mensaje y luego los envió para que lo probaran por sí mismos. Su vida se trataba de ganar y luego entrenar seguidores.

¿A quién estás formando para que lleve a cabo el trabajo que estás haciendo? ¿A quién estás preparando para poder salir por su cuenta a ministrar? ¿Qué estás haciendo para ayudar a las personas a las que ministras a crecer en su fe? ¿Tienes paciencia y amor por tu gente? ¿Se nota en la forma en que los trata? Eso es importante si quieres ser un líder como Jesús.

6. UN LÍDER DE DIOS TIENE TIEMPO PARA RELAJARSE

Nadie estaba más ocupado que Jesús. Tuvo 3 años para derramar Su mensaje y capacitar a otros para que lo hicieran. No había otro plan. Sin embargo, a menudo se tomaba un tiempo para relajarse y salirse con la suya con los más cercanos (Marcos 6:31). Cuando trabajó, Jesús trabajó duro. Pero no siempre estaba trabajando. Sabía que todo el mundo necesita tiempo para relajarse y descansar. Es por eso que Dios creó y ordenó que todos tengamos un día de reposo cada siete días (Éxodo 20:8-11). Después de alimentar a 5000 hombres, Jesús se fue solo para alejarse del estrés de todo (Mateo 14:23).

Este es un principio importante que Jesús enseñó a sus seguidores. Después de que Jesús regresó al cielo, el discípulo Juan vivió en Éfeso, y desde aquí enseñó y dirigió muchas iglesias, pero también crió palomas como pasatiempo. Un día, alguien se preguntó por qué debería dedicar tanto tiempo a su propio placer cuando había tanto trabajo por hacer. Juan tomó el arco que llevaba el hombre y preguntó por qué la cuerda estaba floja y no apretada. El hombre dijo que si no lo soltaba cuando no lo estaba usando, el arco perdería su poder cuando fuera necesario. Juan dijo que por eso se tomó un tiempo para relajarse, para poder trabajar mejor cuando llegara el momento. Dios no espera que estemos trabajando todo el tiempo, espera que nos relajemos y disfrutemos de la vida (Eclesiastés 3:1-8). Debemos ser buenos administradores de nuestro cuerpo y nuestra salud, y eso significa alejarnos para relajarnos y disfrutar de la vida. También es importante que usemos estos momentos para estar con nuestra familia haciendo cosas que disfrutan y divirtiéndose juntos.

Muchas veces, como cristianos, nos sentimos culpables si nos relajamos y nos tomamos un tiempo para nosotros o para nuestra familia, pero eso es muy importante para nuestro bienestar futuro. Siempre me ha gustado correr y he corrido tanto en carreras cortas como en largas. En las carreras cortas voy lo más rápido que puedo, pero si salgo así en una carrera larga nunca terminaría. Debo mantener el ritmo para que me quede energía al final. Debo ir a un ritmo más lento para poder mantener la coherencia durante toda mi vida. Así es también en el ministerio. Trabajar duro todos los días de la semana puede significar que logremos mucho por un tiempo, pero no podremos seguir así. Nuestra salud y nuestras relaciones sufrirán. Perderemos energía para seguir adelante. Un buen corredor sabe qué tan rápido ir para cubrir la distancia en el menor tiempo posible sin tener que detenerse antes del final. Lo mismo ocurre con un buen líder.

¿Les das un buen ejemplo a los que te rodean de alguien que trabaja duro pero que también se toma un tiempo para descansar y relajarse? ¿Tienes un día a la semana en el que no trabajas en el ministerio pero

lo pasas con la familia o hace cosas que disfrutas? ¿Qué haces para relajarte? ¿Tienes algo que disfrutes como cuando Juan criaba palomas? ¿Diría Dios que estás guardando su mandato de un día de descanso cada semana? Si no es así, ¿qué puedes empezar a hacer ahora mismo para obedecerle? Puede ser cualquier día, ya que los pastores no pueden descansar los domingos. El día no es tan importante como el hecho de obedecer el principio de descanso durante un día a la semana.

7. UN LÍDER DE DIOS DEBE SER UN SIERVO

Esta es la última, pero una de las lecciones más importantes que aprendemos de Jesús. Es muy importante que seamos siervos (Marcos 9:35; 10:42-45; Juan 13:1-17; Mateo 20:25-26). El servicio es más que una acción: comienza con una actitud de corazón humilde. Jesús se humilló a sí mismo para convertirse en un hombre y nos sirvió muriendo por nosotros (Filipenses 2:8).

Una de nuestras mayores dificultades para ser como Jesús es lidiar con nuestro egoísmo. Primero pensamos en nosotros mismos. ¿Qué se me debe? ¿Qué me merezco? ¿Quién me hizo daño? ¿Qué me hace feliz?

Los mejores líderes son, ante todo, servidores. El ejército busca hombres que puedan recibir órdenes antes de convertirse en oficiales que den órdenes. Nadie puede ser un buen líder para Jesús hasta que aprenda a ser un buen seguidor de Jesús (Mateo 16:24). Dios debe venir antes que el yo, el servicio debe venir antes que ser servido (Mateo 6:24; Lucas 16:13).

No busques a una persona que pueda liderar para ocupar un puesto de liderazgo. En su lugar, busca primero a alguien que pueda servir. Se convierten en los mejores líderes. Los requisitos de Dios para los líderes de la iglesia tienen mucho que ver con el servicio a los demás, pero nada con ser capaces de liderar (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9; 1 Pedro 5:1-4). La palabra "líder" está en la Biblia 6 veces, ¡pero "siervo" 900 veces! Jesús no les enseñó a sus seguidores cómo liderar, pero pasó mucho tiempo enseñándoles a seguir. Jesús no invitó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan a convertirse en líderes, sino a ser seguidores de Él. Los mejores líderes de la Biblia no buscaban liderar, solo seguir y servir: Nehemías, Moisés, Pablo, David, Ester, Pedro, Gedeón, Isaías, José y otros.

Un líder piadoso debe renunciar a sus derechos personales para encontrar la grandeza en el servicio a los demás, tal como lo hizo Jesús por nosotros. Todos debemos ser sirvientes, y probablemente todos diremos que somos sirvientes. Sin embargo, ¿cómo respondemos cuando alguien nos trata como su sirviente? ¿Se eleva nuestro orgullo o hacemos lo que podemos para servirles?

Los líderes de Jesús deben formar parte de la vida de los demás. Con demasiada frecuencia esperamos que otros construyan nuestro ministerio o iglesia, en lugar de que nosotros simplemente estemos disponibles para ayudarlos de cualquier manera que podamos. Somos como el entrenador de un equipo. El entrenador está ahí para ayudar a los jugadores a ser todo lo que puedan ser. Los jugadores no están ahí para construir la reputación del entrenador. Lo mismo ocurre con los hombres con sus familias. Dios nos pone en liderazgo para servir a nuestras esposas e hijos, no para que ellos nos sirvan. Si queremos liderar como Jesús, tenemos que llegar a ser como Jesús.

¿Diría tu familia que eres un sirviente que hace lo mejor por ellos antes de pensar en ti mismo? ¿O dirían que te pones a ti mismo primero y esperas que te sirvan? ¿Diría Dios que eres un líder siervo? ¿Cuándo te resulta más difícil servir a los demás? ¿Qué puedes hacer para convertirte en un mejor servidor?

Poco después de esto, Jesús entró en la ciudad en un burro, proclamándose Rey y Mesías. Fue rechazado y crucificado, luego volvió a la vida y ascendió al cielo. Su ministerio y entrenamiento terminaron. Ahora era el momento de que los que lo seguían continuaran con Su ministerio. Hicieron precisamente eso. Comenzaron a entrenar a otros para que hicieran lo mismo. Aquellos luego tomaron el trabajo y entrenaron a otra generación. De esta manera, nos pasa hoy. Ahora somos los líderes que Dios ha escogido para entrenar y usar para DISFRUTAR Su mensaje mientras entrena a otros para que también continúen. Ahora es nuestro momento, nuestro turno. ¡Hagamos nuestro mejor esfuerzo para servir y liderar como Él lo hizo!

Hemos visto en la vida de Jesús que para ser un líder piadoso debemos:

1. Responder al llamado de Dios
2. Prepararnos para servir
3. Tener una fuerte vida devocional
4. Desafiar a otros a convertirse en discípulos
5. Capacitar a otros
6. Tener tiempo para relajarnos
7. Ser un sirviente

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ore por estas cosas y pídale a Dios que le ayude a tener cada una de ellas en su vida.

8. LECCIONES DE LIDERAZGO DE PEDRO

LEER 1 Y 2 Pedro

Simón Pedro fue el líder de los discípulos (Mateo 9:35; 10:4; Marcos 6:6-9; Lucas 9:1-2). Originalmente llamado Simón, Jesús lo cambió a Pedro para describir su eventual fuerza y estabilidad (Mateo 16:18; Marcos 3:16; Lucas 6:14; Juan 1:42). Era una persona muy extrovertida, amistosa y comunicativa que le agradaba a todo el mundo. Desafortunadamente, sin embargo, a menudo no tenía mucha autodisciplina. Conoció a Jesús a través de su hermano Andrés, que era seguidor de Juan el Bautista (Juan 1:40-41). Jesús lo desafió a dejar sus redes de pesca y seguirlo a tiempo completo (Mateo 4:13-22; Marcos 1:16-20; Lucas 4:31; 5:1-11). Pedro era un líder natural, pero solo por su personalidad enérgica. Le tomó un tiempo aprender a ser un líder piadoso. Jesús trabajó pacientemente con él a través de sus errores para ayudarlo a convertirse en uno de los líderes más grandes de la iglesia primitiva. Él hará lo mismo con nosotros si se lo permitimos.



1. UN LÍDER DE DIOS NECESITA UNA ESPOSA DE DIOS

Si bien ha habido quienes han sido líderes piadosos sin esposa (Moisés, Pablo y Jesús, por ejemplo), tener una esposa de Dios ciertamente ayuda! La esposa de Pedro viajó con él (1 Corintios 9:5) e incluso fue martirizada con él. Durante el ministerio de Jesús, cuidó de su madre enferma en su propia casa. Uno de los primeros milagros de Jesús fue sanar a la mujer (Mateo 8:14-15; Marcos 1:29-31; Lucas 4:38-39). Más tarde, Pedro escribió sobre la importancia de que un esposo sea considerado y comprensivo con su esposa (1 Pedro 3:7). Tener una esposa piadosa es una gran bendición de Dios (Proverbios 31). Significa que debemos amar a nuestras esposas como Cristo amó a la iglesia y estar dispuestos a sacrificarnos e incluso morir por ella como lo hizo por nosotros (Efesios 5). Nuestras esposas son nuestro primer ministerio, nuestra oveja número uno. Satisfacer sus necesidades es más importante que satisfacer las de la gente de la iglesia.

¿Diría tu esposa que es más importante para ti que tu ministerio? ¿Diría ella que comprende mejor el amor y el sacrificio de Jesús por ella debido a tu amor y sacrificio por ella? Si tienes una esposa fiel, ¿oras por ella y con ella todos los días?

2. UN LÍDER DE DIOS PERMITE QUE ÉL EXTIENDA SU FE

Durante su tiempo en la tierra, Jesús desafió la fe de Pedro para que se fortaleciera. Puso a Pedro en posiciones en las que necesitaba confiar y ver a Jesús obrar en su vida. Después de pescar toda la noche y no pescar nada, Jesús le dijo que saliera y volviera a intentarlo. Lo hizo y pescó una gran cantidad de peces (Lucas 5:4-7). Jesús hizo esto para fortalecer la fe joven de Pedro. A medida que Pedro creció, las pruebas se hicieron más difíciles y aprendió a confiar y obedecer incluso cuando sus redes volvían vacías.

Más tarde, Jesús le dijo a Pedro que pescara un pez, y en su boca encontraría una moneda que debería usar para pagar sus impuestos (Mateo 17:24-27; Marcos 9:33). Pedro confió y obedeció a Jesús. A medida que aumentaban los desafíos, Jesús llamó a Pedro para que se acercara a Él caminando sobre el agua (Mateo 14:28-29; Juan 6:19-20). Pedro obedeció, pero cuando vio las olas se asustó y comenzó a hundirse, luego se volvió hacia Jesús en busca de ayuda y fue liberado. Eso es a menudo lo que nos sucede cuando Dios también extiende nuestra fe. Apartamos nuestros ojos de Jesús y nos fijamos en las circunstancias que nos rodean. Empezamos a hundirnos. ¡Cuanto antes volvamos a poner nuestros ojos en Jesús, mejor!

La fe de Pedro creció mientras estaba con Jesús. Él fue quien habló por todos y afirmó la deidad de Jesús en su gran confesión de fe (Mateo 16:16; Juan 6:68-69). En su primera carta, 1 Pedro, habla mucho sobre la importancia de la fe y la sumisión a Dios. Por supuesto, todavía tenía fallas, como cuando negó siquiera conocer a Jesús. Pero se arrepintió y fue restaurado.

Al mirar hacia atrás en su vida, ¿puede ver a Dios haciendo cosas para estirar su fe? ¿Cuáles han sido algunos de los momentos más difíciles en los que ha confiado en Él? ¿Qué aprendiste de ellos? ¿Está extendiendo su fe de alguna manera en este momento? Según lo que has aprendido en el pasado, ¿cómo debes responder ahora?

3. UN LÍDER DE DIOS VE EL TRABAJO DE DIOS DE FORMA ESPECIAL

Cuando Dios obra a través de nosotros para guiar y ministrar a otros, nos sentamos en primera fila para verlo obrar en sus vidas. Es uno de los grandes privilegios de servir a Dios y dejar que Él nos use. Esto fue ciertamente cierto en el caso de Pedro. Fue uno de los privilegiados de presenciar la milagrosa resurrección de una niña (Mateo 9:23-26, Marcos 5:37-43, Lucas 8:51-55). Estaba de pie con Jesús cuando alimentó a 5000 hombres (20000 personas - Mateo 14:13-22; Marcos 6:30-46; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-15). Vio muchos otros milagros, curaciones, expulsión de demonios, etc. Fue uno de los únicos 3 discípulos que vieron a Jesús transfigurado en una montaña (Mateo 17:1-3, Marcos 9:2-3, Lucas 9:29-32). Aún mejor, fue uno de los primeros en ver la tumba vacía (Lucas 24:12, Juan 20:3). El Jesús resucitado se le apareció en persona ese mismo día (Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5).

Después de que Jesús ascendió, Pedro, aceptando su posición como uno de los líderes de la iglesia primitiva, tuvo el privilegio de ver a Jesús obrar a través de él para sanar a un lisiado en el templo (Hechos 3), disciplinando a Ananías y Safira por su pecado (Hechos 5), siendo liberado milagrosamente de la prisión dos veces (Hechos 5, 12), sanando a Eneas de la parálisis después de 8 años (Hechos 9) y devolviendo a Dorcas a la vida en Jope (Hechos 9). También tuvo el privilegio de estar presente cuando los primeros gentiles, Cornelio y su familia, se hicieron creyentes (Hechos 10).

Muchas veces en mi ministerio le agradecí a Dios por el privilegio especial de ver cómo obra en la vida de los demás. Debido a que obra a través de mí, puedo ver el cambio que hace. Soy plenamente consciente de lo que hace, porque me usa para lograr estas cosas. Lo mismo es cierto para todos los que son líderes y ministros de él. Él espera más de nosotros, pero también nos bendice más de muchas maneras.

Piensa en un momento de tu ministerio en el que vio a Dios obrar para responder a las oraciones o para cambiar una vida. ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que has recibido al servirle? ¿Qué obras milagrosas le has visto realizar? ¡Agradece por este gran privilegio y por ser el Dios maravilloso y amoroso que es!

4. UN LÍDER DE DIOS ES HUMILDE

Una persona no puede ser un líder piadoso si no es humilde. El orgullo es egocentrismo, pero un líder piadoso debe estar centrado en Dios. No podemos ser ambos al mismo tiempo; somos uno o el otro. Pedro tenía un gran problema con el orgullo, y hasta que Dios le enseñó a ser humilde, no era muy útil para Dios. Dios a menudo nos enseña la humildad dejándonos fallar cuando hacemos algo por orgullo. Eso es lo que pasó también con Pedro... no permitió que Jesús le lavara los pies cuando lavaba a los demás (Juan 13:1-20). A veces es difícil humillarnos y dejar que Dios nos ministre, aceptar Su perdón por nuestros pecados, animarnos cuando estamos desanimados o dejar que Él nos ayude cuando pensamos que podemos hacer algo por nosotros mismos. Es importante aprender a hacer eso.

Poco después de lavarse los pies, Jesús le dijo a Pedro que lo negaría (Mateo 26:34; Marcos 14:30; Lucas 22:34; Juan 13:38). Pedro pensó que era demasiado fuerte y eso nunca sucedería (Mateo 26:35; Marcos 14:31). No hizo caso de la advertencia de Jesús porque confiaba en sí mismo. Pero Pedro negó a Jesús tres veces (Mateo 26:69-75; Marcos 14:66-72; Lucas 22:55-60; Juan 18:16-27).

Comenzó con el orgullo y la confianza en sí mismo de Pedro al no permitir que Jesús le lavara los pies y luego insistió en que Jesús estaba equivocado y que no negaría a Jesús. Jesús advirtió que Satanás lo zarandearía como a trigo, pero Pedro pensó que sabía más (Lucas 22:31-38). Luego, en Getsemaní, cuando Jesús les dijo que oraran para no caer en la tentación, Pedro se durmió y no oró. Cuando Jesús fue arrestado, Pedro atacó a Malco y Jesús nuevamente tuvo que corregirlo. Pedro estaba haciendo lo que Pedro quería, no lo que Jesús quería. Cuando fue arrestado, Jesús les dijo a los discípulos que huyeran, pero Pedro lo siguió,

pretendiendo ser alguien que no conocía a Jesús. La falta de confianza humilde de Pedro en lo que dijo Jesús lo llevó a negarlo. En su orgullo pensó que nunca negaría a Jesús, pero lo hizo, ¡3 veces!

Cuando cantó el gallo, Pedro recordó la advertencia de Jesús. En ese mismo momento vio a Jesús ensangrentado y golpeado y se dio cuenta de que Jesús lo había escuchado maldecir y negar conocerlo. Se apoderó de él una terrible vergüenza y culpa. No había querido fallarle a Jesús, pero lo hizo. Falló en lo que era más importante para él, permanecer fiel a Jesús.

Sin embargo, Pedro aprendió una lección que nunca olvidó esa noche. Sabía que no podía confiar en sí mismo, que era demasiado débil para tener la victoria sin la ayuda de Jesús. Su orgullo se rompió y se humilló ante Jesús. Vemos a un Pedro diferente en el libro de los Hechos. Puso su confianza en Jesús, no en sí mismo, y Dios lo usó de manera poderosa. Escribió advirtiéndolo a otros que estuvieran alerta a las tentaciones de Satanás (1 Pedro 5:8-9) y que se mantuvieran humildes (1 Pedro 3:8; 5:5-7). Aprender la humildad fue una lección muy dolorosa para Pedro, pero tuvo que aprender para ser útil a Dios.

Eso es cierto para cada uno de nosotros que también le servimos hoy (Salmo 51:17). Pablo también tenía un problema de autosuficiencia y orgullo. Dios le dio su “aguijón en la carne” para mantenerlo humilde (2 Corintios 12:1-10). En Su amor, Él hará todo lo que sea necesario para rompernos también con nuestro orgullo.

¿Diría tu pareja que tienes un problema con el orgullo? El orgullo es fácil de ver en los demás pero muy difícil de ver en uno mismo. ¿Puedes escuchar y aprender cuando alguien te corrige? ¿Te disculpas rápidamente cuando lastimas a alguien? ¿Admites cuando te equivocas en algo? ¿Culpas a los demás cuando las cosas fallan? ¿Hay personas a las que menosprecias y no crees que sean tan importantes como tú? ¿Cree que se le deben privilegios especiales de Dios o de otros debido a tu posición de liderazgo?

5. UN LÍDER DE DIOS ESTÁ LLENO DEL ESPÍRITU SANTO

Debido a que Pedro se humilló y vio que necesitaba la ayuda de Dios en todo, permitió que el Espíritu Santo lo ministrara a él y a través de él. En Hechos 2, el Espíritu Santo vino sobre todos los creyentes por primera vez. Fue un evento único, nunca más se repitió. Fue como el nacimiento de Jesús: una entrada única a este mundo. Todos los creyentes presentes fueron llenos del Espíritu Santo. Eso sucede ahora en el momento de la salvación para todo aquel que cree (1 Corintios 12:13; Efesios 1:13-14). Se nos ordena dejar que el Espíritu Santo nos llene (Efesios 5:18), lo que significa que no debemos permitir el pecado en nuestras vidas (Efesios 4:30) o la desobediencia (1 Tesalonicenses 5:19).

El Espíritu Santo nos da sabiduría y valor para guiar y ministrar a Dios. Antes de humillarse y permitir que el Espíritu de Dios actuara en él y a través de él (Hechos 2:14-36).

¿Cómo sabe que el Espíritu Santo está viviendo en ti y ministrando a través de ti? ¿Qué hace Dios por ti que no podrías hacer sin Él? ¿Tienes amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fidelidad y dominio propio evidente en tu vida (Gálatas 5:22-23)? Éstos son una prueba de que el Espíritu de Dios tiene el control de tu vida. ¿Tienes lujuria, ira, celos, orgullo o algún tipo de pecado en su vida (Gálatas 5:19-21)? Estos muestran que la carne, no el Espíritu de Dios, está en control. Confiéshalos y pídele a Dios que te llene de Su Espíritu.

6. UN LÍDER DE DIOS SIRVE CUANDO SE NECESITA

Cuando Jesús regresó al cielo, Pedro se encontró a sí mismo como el nuevo líder de los discípulos. Vio una necesidad y estuvo dispuesto a satisfacerla. Dijo que deberían elegir a alguien para reemplazar a Judas (Hechos 1:16-26). Predicó sobre Pentecostés (Hechos 2). Permitió que Dios sanara al cojo a través de él (Hechos 3). Desafió valientemente al sanedrín (Hechos 4) y se ocupó de la hipocresía de Ananías y Safira (Hechos 5). Enfrentar el pecado entre los creyentes siempre es difícil de hacer, pero es algo que nosotros, como Pedro, tenemos que hacer para mantener la iglesia pura.

Dondequiera que lo necesitaran, Pedro servía. Viajó a Samaria para predicar y tratar con Simón el mago (Hechos 8). Él era un líder en el Concilio de Jerusalén, que decidió que los gentiles no tenían que

convertirse en judíos antes de poder convertirse en cristianos (Hechos 15). Viajó a donde se necesitaba su ayuda y aliento. Visitó a Lida (Hechos 9:32), permitió que Dios sanara a Eneas y devolviera la vida a Dorcas a través de su ministerio (Hechos 9:40).

Pedro incluso estaba dispuesto a llevar el evangelio a un gentil, Cornelio, aunque entrar en un hogar gentil era algo que le habían prohibido estrictamente hacer como judío (Hechos 10). Debemos estar dispuestos a ir a donde Dios quiera y hacer lo que Él nos pida. Puede que nos envíe a hablar con alguien que creemos que está debajo de nosotros, como Pedro sintió por Cornelio. Pero debemos obedecerle de todos modos. Nadie es demasiado rico ni demasiado pobre para el amor de Dios. Otros pueden pensar que no debemos ministrar a aquellos que parecen estar por debajo de nosotros, pero si Dios nos guía, debemos llevar su Palabra a donde Él quiera.

Pedro se llevó a Marcos con él mientras viajaba y ministraba. Su propósito era entrenar a Marcos para que pudiera ministrar por su cuenta. Marcos escribió un evangelio, el evangelio de Marcos, basado en lo que escuchó decir a Pedro acerca de su tiempo con Jesús. Entonces, al leer Marcos, realmente se lee a Pedro. Asegúrate de llevar siempre a alguien contigo para capacitarse cuando haga el ministerio. ¡Una parte importante de ser un líder es capacitar a otros líderes!

Pedro sirvió de muchas formas y lugares diferentes. Hizo todo lo necesario y fue a donde Dios le enviaba. No le dijo a Dios lo que quería hacer o adónde quería ir; dejó que Dios decidiera y luego siguió Su guía. Después de todo, ¡un buen líder primero que nada debe ser un buen seguidor!

¿Sabe Dios que puede asignarte cualquier cosa y enviarte a cualquier lugar? ¿Estás dispuesto a servir en cualquier lugar? ¿Hay algo que no quieras hacer para servir a Dios? ¿Hay algún lugar al que no irías si Él te enviara? ¿Hay alguna persona o grupo al que no serviría si se te preguntara? ¿Hay algo demasiado grande o difícil para confiar en que Dios lo hará a través tuyo? ¿Hay algo que parezca demasiado insignificante para que Él lo haga? Piensa en los diversos lugares y formas en que Dios te ha usado en el pasado. Dale gracias por cada uno de ellos.

7. UN LÍDER DE DIOS PREDICA LA PALABRA DE DIOS

Al observar las lecciones de la vida de Pedro, debemos asegurarnos de tomar nota del papel central que jugó la Palabra de Dios en su ministerio. En su primer mensaje sobre Pentecostés (Hechos 2:14-36), Pedro citó el Antiguo Testamento varias veces. Usó la autoridad de la Palabra de Dios como base de su mensaje y usó varios pasajes de la Biblia para validar lo que estaba predicando acerca de Jesús. Eso marcó el patrón que siguió a lo largo de todo su ministerio.

Pedro escribe sobre la inspiración de la Escritura (2 Pedro 1:20-21), la importancia de la Palabra en el crecimiento espiritual (1 Pedro 2:2) y cómo la Escritura trae salvación (1 Pedro 1:23). Advirtió sobre aquellos que tergiversarían y usarían mal la Palabra de Dios (2 Pedro 2:1-22). Nosotros también debemos basar todo lo que hacemos en la Palabra de Dios. Debemos enseñárselo a otros. Debemos defenderlo de quienes lo abusan. Eso significa que debemos conocerlo a fondo y por completo. Debemos seguir dedicando tiempo a aprenderla mejor. Debemos enseñarla a nuestra familia y a las personas a quienes discipulamos.

¿Están tus mensajes basados en la Palabra de Dios? ¿Las personas a las que ministras conocen la Palabra para poder usarla para su crecimiento? ¿Son lo suficientemente familiares como para defender la fe contra quienes la atacarían? ¿Conoces más la Biblia mejor ahora que hace unos meses? ¿La estudias con la suficiente frecuencia para conocerla mejor en el futuro? ¿Diría Dios que Su Palabra ocupa el primer lugar en tu corazón, tiempo y ministerio?

8. UN LÍDER DE DIOS ENFRENTA RECHAZO Y PERSECUSIÓN

Pedro se convirtió en un siervo fiel y fructífero de Dios y de su iglesia. Fue uno de los principales líderes de la iglesia primitiva y Dios lo bendijo de maneras maravillosas. Pero eso no significa que la vida fuera fácil para o que todos respondieron a su ministerio. A veces pensamos que si estamos haciendo fielmente la obra de Dios, Él nos protegerá de la oposición y la persecución. Eso no es así. Desde el principio, Jesús advirtió a sus discípulos que serían como ovejas entre lobos y serían traicionados y golpeados, incluso por

sus familiares y amigos (Mateo 10:5, 11:1; Marcos 6:10-13; Lucas 9:3-6). Ver lo que pasó Jesús también le mostró a Pedro que había un precio que pagar por servir y obedecer la voluntad de Dios para su vida.

El primer sermón de Pedro fue un gran éxito, pero también trajo persecución. Los gobernantes religiosos lo arrestaron dos veces. Fue amenazado, golpeado y le dijeron que no hablara más de Jesús (Hechos 4:18). Pedro siguió compartiendo la Palabra de Dios (1 Pedro 3:15). Su buen amigo y compañero de pesca, Santiago, quien también era uno de los 3 internos junto con Juan y Pedro, fue asesinado por Herodes (Hechos 12:1-2). Trató de hacer lo mismo con Pedro (Hechos 12:3), pero Dios envió un ángel para liberar a Pedro de la prisión. Pedro estaba muy familiarizado con el sufrimiento por su fe y escribió sobre él con frecuencia (1 Pedro 3:13-14; 4:12-19).

Pedro tuvo que aprender a perdonar a quienes lo trataron injustamente (Mateo 18:15-35). Jesús le dijo que tenía que perdonar varias veces al día si era necesario. Si un líder de hoy no es capaz de perdonar a quienes le hacen daño y se oponen a ellos, ya sea desde dentro o fuera de la iglesia, no podrá utilizarlo para la obra de Dios.

Piensa en algunas ocasiones en las que te enfrentaste a la oposición de otros cristianos. ¿Cómo respondiste? ¿Qué pasa con las veces que te opusieron los incrédulos? ¿Manejaste eso como debiste o hay algo que debiste haber hecho de manera diferente? ¿Temes el rechazo o la crítica de los demás? ¿Temes el daño físico? ¿Hay alguien que te haya lastimado a quien no hayas perdonado? Si alguien viene a la mente, ora y pídele a Dios que te ayude a perdonarlo ahora mismo.

9. UN LÍDER DE DIOS APRENDE DE SU PECADO

Pedro era un líder piadoso que servía fielmente a Jesús, pero no era perfecto. Ninguno de nosotros lo es. Hubo un tiempo en que Pablo tuvo que reprenderlo por su hipocresía (Gálatas 2:11). Sin embargo, nunca leemos a Pedro haciendo esto de nuevo. Pecó, pero aprendió de sus pecados y no los repitió, al igual que nunca volvió a negar al Señor. Él sabía y escribió acerca de la importancia de una vida santa (1 Pedro 1:14; 2 Pedro 2:1).

¿Qué pecados has superado con la ayuda de Jesús? ¿Con qué pecados luchas más? ¿Qué necesitas hacer para tener la victoria sobre ellos? ¿Hay algunos pecados pasados por los que tengas problemas para perdonarte a tí mismo por haber cometido? Confíalos a Jesús.

10. UN LÍDER DE DIOS ES FIEL EN LA MUERTE

Pedro vivió una vida de fiel servicio a Dios, y también fue fiel cuando murió. Eusebio dice: “Se paró al pie de la cruz de su esposa y le repetía: ‘Acuérdate del Señor, acuérdate del Señor’”. Después de que ella murió, él mismo fue crucificado y suplicó que lo crucificaran boca abajo. Sabía a dónde iba y confiaba en la vida eterna con Jesús (1 Pedro 1:3-4).

¿Tienes miedo a la muerte? ¿Estarías dispuesto a morir en lugar de negar tu fe? La mayoría de nosotros nunca enfrentamos eso, pero todos enfrentamos vivir fielmente para Jesús cada día de nuestras vidas ahora. ¿Estás viviendo fielmente para Él?

Hemos visto en la vida de Pedro que para ser un líder piadoso debemos:

1. Responder al llamado de Dios
2. Prepararnos para servir
3. Tener una fuerte vida devocional
4. Desafiar a otros a convertirse en discípulos
5. Capacitar a otros
6. Aprender de nuestros pecados
7. Ser un sirviente

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ora por estas cosas y pídele a Dios que te ayude a tener cada una de ellas en tu vida.

9. LECCIONES DE LIDERAZGO DE PABLO

LEER Hechos 27:1 – 28:10

Pablo es uno de los líderes más grandes en la historia de la iglesia. Dios lo usó de maneras poderosas para comenzar iglesias y para escribir más libros en la Biblia que nadie. Hay muchas lecciones maravillosas de liderazgo que podemos extraer de su vida, pero veremos algunas de los capítulos finales del libro de los Hechos, la experiencia del naufragio de Pablo. Se dice que las pruebas y los tiempos difíciles sacan lo mejor de los líderes, y eso ciertamente es cierto en el caso de Pablo.

Pablo se convirtió en el camino a Damasco (Hechos 9) y fue a Arabia para aprender y crecer espiritualmente. Pasó la mayor parte de su ministerio en tres viajes misioneros, iniciando iglesias y escribiendo cartas a otras iglesias (Hechos 13-20). Después de 30 años de ministerio, fue arrestado en Jerusalén por algo que no hizo y finalmente fue trasladado a Roma para ser juzgado (Hechos 21-26). Aunque viajaba como prisionero encadenado, Pablo mostró sus habilidades de liderazgo de varias maneras en ese viaje. Hay lecciones importantes que podemos aprender de él.



1. UN LÍDER DE DIOS ES CONFIABLE

Pablo era un prisionero bajo la autoridad de un centurión llamado Julio que fue asignado directamente al César (Hechos 27:1). Estaba encadenado, mantenido en la bodega del barco. Su fiel amigo Lucas viajó con él por su propia cuenta. Para acompañar a Pablo, habría tenido que firmar papeles convirtiéndose en esclavo de Pablo. Esa era la única forma en que podía ir. Si bien Pablo recibe el reconocimiento y el crédito por todo lo que hizo, no habría sido posible sin la ayuda y el apoyo de Lucas, además de su habilidad y ayuda médica. He sido bendecido con varios hombres así en mi vida, incluido P. K. Moses, quien me ayuda con mis libros y conferencias en la India. Es un excelente hombre de Dios y un gran servidor que hace posible todo lo que hago.

En el primer puerto donde desembarcó el barco, Julio permitió que Pablo bajara a tierra para obtener ayuda médica para las condiciones que se desarrollaron o empeoraron mientras estaba en prisión (Hechos 27:2-3). Pablo tenía amigos allí que podían proporcionarle lo que necesitaba.

Lo inusual fue que el soldado romano, Julio, permitió que Pablo bajara a tierra. Significa que debe haber confiado en Pablo y sus amigos. Si perdía a alguno de sus prisioneros, sería ejecutado, por lo que tenía que confiar en que no había ninguna trampa en la costa para liberar a Pablo, y que regresaría como se había prometido. ¿Qué hizo Pablo para ganarse el respeto y la confianza de un hombre que acababa de conocerlo?

Aquellos que conocían a Pablo estaban convencidos de que él se preocupaba por ellos e hizo todo lo posible por su bien (Mateo 20:25-28). Se podía confiar en que cumpliría su palabra. Sabían que no los estaba usando solo para sus propios fines. Trataba a todos de esta manera: libres y esclavos, adultos y niños, hombres y mujeres, de alto nivel social y bajo nivel. Jesús hizo lo mismo. Pablo sirvió a los demás y no esperaba que le sirvieran a él. La confianza viene a través de la integridad y el carácter (1 Timoteo 3:2, 7).

¿La gente confía en ti? ¿Tienes reputación, incluso entre aquellos que no te conocen, de ser honesto y cumplir tu palabra? ¿Saben las personas con las que trabajas que antepones sus necesidades a las tuyas? ¿Tratas a todos por igual, sea cual sea su edad, sexo, riqueza o status social?

2. UN LÍDER DE DIOS TOMA LA INICIATIVA PARA LIDERAR

Desde ese puerto navegaron por unos días hasta desembarcar en otro puerto (Hechos 27:4-5). Allí cambiaron a un barco más grande que transportaba grano de Egipto a Roma (Hechos 27:6), que sería más seguro para navegar en mar abierto. Había 276 pasajeros a bordo. Mientras viajaban en el nuevo barco, intentaron navegar contra los vientos, y fue difícil. Volvieron a detenerse, esta vez en un lugar de la isla de

Creta (Hechos 27:7-9a). A estas alturas ya era principios de octubre y era demasiado tarde para emprender el largo viaje a Roma. Empezaban fuertes vientos y condiciones de huracán, lo que hacía que navegar fuera demasiado peligroso hasta la primavera. De hecho, a pesar de estar preso, Pablo advirtió a los líderes que sería peligroso seguir adelante (Hechos 27:9b). Intentar cruzar ahora podría ser muy peligroso.

No era el lugar de Pablo para hablar. El capitán y el propietario del barco tenían la última palabra, pero Pablo habló. Eso fue algo valiente de hacer. Tenía una fuerte convicción sobre lo que había que hacer, así que lo compartió. Era amable y educado, pero se colocó en la posición de líder. No criticó ni menospreció a los demás. Tampoco exigió salirse con la suya. No usó la ira para forzar su voluntad. Pero dijo lo que sentía.

Dios espera que los pastores sean líderes (1 Pedro 5:1-4). Para algunos eso es fácil, pero para otros muy difícil. Ser un líder era algo natural para Pedro, ya que le gustaba estar rodeado de personas que lo escucharan. Pero no fue hasta que aprendió a poner a Jesús en primer lugar en su vida que se convirtió en un líder piadoso. Para aquellos que son tímidos o reservados, es más difícil estar frente a los demás y tomar decisiones por el grupo. Yo soy ese tipo de persona. Siempre ha sido difícil para mí iniciar y liderar. Hago mejor para encontrar lo que la mayoría quiere y seguir ese camino, o dejar que alguien más extrovertido que yo asuma el liderazgo. Pero sé que eso no está bien. Dado que Dios me dio liderazgo sobre las personas y el ministerio bajo mi responsabilidad, también me dará la guía que necesito para guiarlos. Necesito confiar en que lo que Dios quiere es correcto y mejor, y seguirlo. Es especialmente difícil cuando alguien me critica o se opone a mi liderazgo. Ser líder no se trata de ser popular y agradar a todos. No se trata de agradar a la gente, sino de agradar a Dios. Eso es lo que hizo Pablo y lo que debemos hacer todos.

¿Le resulta fácil o difícil liderar? Si es fácil, ¿te aseguras de estar haciendo lo que Dios quiere y no solo lo que tú quieres? Si es difícil, ¿qué haces para tener la victoria sobre tu miedo y defender lo que sabes que Dios quiere? ¿Puedes pensar en un momento en el que iniciaste y dirigiste como Dios quería? ¿Cómo resultó? Piensa en un momento en el que dudaste en liderar o seguiste tu propio camino en lugar del camino de Dios. ¿Cómo resultó eso?

3. UN LÍDER DE DIOS ES FUERTE EN TIEMPOS DIFÍCILES

Aunque Pablo no pensó que fuera lo correcto, el capitán y el dueño del barco decidieron zarpar. Querían llegar a un lugar mejor para pasar el invierno hasta que pudieran seguir el resto del camino a Roma. Solo necesitaban recorrer 40 millas y parecía una apuesta segura (Hechos 27:11-13). Después que comenzaron el viaje corto, el clima cambió rápidamente y un huracán los azotó (Hechos 27:14-15). No podían controlar la dirección del barco e hicieron todo lo posible para evitar que el barco se hundiera, incluso tirando toda la carga y el equipo por la borda para aligerar el barco (Hechos 27:16-19).

La tormenta continuó sin detenerse durante muchos días. Todos estaban despiertos tratando de ayudar a mantener el barco a flote. Era imposible comer o dormir. En cualquier momento el barco podría romperse y se ahogarían. El estrés emocional y físico fue tremendo, y después de muchos días de esto, estaban exhaustos y perdieron la esperanza de sobrevivir (Hechos 27:20-21a).

Fue en este momento cuando entraron en juego los instintos de liderazgo de Pablo. Se puso de pie y les recordó a todos que si lo hubieran escuchado no les habría sucedido esto (Hechos 27:21). No estaba tratando de demostrar que él tenía razón y que ellos estaban equivocados, quería que se dieran cuenta de que sabía de lo que estaba hablando. No lo escuchaban antes, pero ahora tal vez lo hagan. Pablo les dice a todos que no tengan miedo de morir, porque Dios le había asegurado que todos sobrevivirían. El barco se perdería, pero estarían a salvo (Hechos 27:22-24). Pablo creyó lo que Dios le dijo y se lo pasó con confianza a los demás. No esperaba que la gente lo siguiera, sino que confiara y siguiera a Dios. Dios había hablado, y lo que dijo sucedería.

¿Puedes declarar la verdad de Dios, especialmente durante tiempos difíciles? ¿Puedes llamar a la gente a seguir a Dios y confiar en Su Palabra y sus promesas? ¿Eres capaz de discernir claramente la dirección de Dios para ti y tu ministerio para poder transmitirla a otros? ¿Te apegas a ella sin importar cuán difíciles se vuelvan las circunstancias? ¿Puedes liderar con autoridad porque sabes que es Dios quien lidera y solo lo estás siguiendo (Mateo 7:28-29)?

4. UN LÍDER DE DIOS ANIMA A OTROS

Un líder piadoso siempre trata de animar y edificar a las personas que lidera. No los critica, regaña ni se enoja con ellos. Todos respondemos mejor al estímulo que a la crítica. Así es como Dios mismo trata con nosotros también. Eso es lo que hizo Pablo con la gente del barco, a pesar de que su negativa a escuchar sus consejos los metió en esta situación. Los animó afirmando su confianza en Dios (Hechos 27:25-26). Él dio el ejemplo de alguien que no tenía miedo, pero creía en Dios y confiaba en sus promesas.

Pablo le dio a la gente la esperanza de que vivirían. Miró más allá de las circunstancias actuales hacia lo que Dios había prometido. Era abierto y honesto con la gente, y ellos lo respetaban y confiaban en él.

Eso no significa que Pablo nunca corrigió a la gente, porque lo hizo (Gálatas 2:11-14). Pero lo hizo hablando la verdad con amor (Efesios 4:15). Jesús dice que debemos ir a la persona en privado primero, no hablar en público a menos que se niegue a arrepentirse (Mateo 18:15-18). Incluso entonces, todo el propósito es restaurar, no condenar. Eso es lo que Dios hace con nosotros (Romanos 8:1).

¿La gente acude a ti en busca de aliento durante los momentos difíciles? ¿Eres bueno animando a la gente? ¿Haces lo que puedes para ayudar incluso a aquellos que no han seguido tu consejo y se han metido en problemas a causa de él? ¿Eres capaz de corregir en privado a otros en el amor? ¿Puedes controlar tu ira y frustración, reemplazándolas con compasión y simpatía? ¿Eres capaz de tratar a los demás como Dios te trata a ti?

5. UN LÍDER DE DIOS SE OPONE AL PECADO

Después de 2 semanas de ser sacudido violentamente por un huracán, el barco finalmente comenzó a acercarse a tierra (Hechos 27:27-28). Eso significó que el agua se hizo menos profunda y el peligro de golpear rocas y romperse era mucho mayor (Hechos 27:29). No había forma de que la gente pudiera nadar hasta la orilla en ese tipo de clima.

Mientras esperaban la luz de la mañana, algunos de los marineros intentaron tomar un bote salvavidas para llegar a la orilla por sí mismos. Esto habría dejado al resto de la nave sin su ayuda al día siguiente cuando era muy necesaria. Pablo descubrió lo que estaban haciendo y advirtió a Julio que debían detenerlos o todos se ahogarían (Hechos 27:30-31).

Parece que ahora se respetaba y confiaba en el liderazgo de Pablo. Julio escuchó lo que dijo y actuó de acuerdo a su sugerencia (Hechos 27:32). Pablo ha demostrado su valía y lo siguieron de buen agrado. Darle a alguien un título no confiere liderazgo automáticamente. Aquellos que muestran a los demás que tienen en mente sus mejores intereses y saben cómo satisfacer sus necesidades, se lo ganan. Como prisionero que probablemente sufriría una muerte cruel en Roma, Pablo debería haber sido el que intentara escapar. En cambio, impidió que otros lo hicieran por el bien del grupo. No se preocupa por sí mismo ni por su beneficio personal, sino por el bien de todos.

Fíjese también en que Pablo no se enfrentó él mismo a los marineros que huían, sino que acudió a la autoridad para hacerlo. Siguió la cadena de mando. A veces podemos sentir la tentación de tomar las cosas en nuestras propias manos, pero es mejor trabajar con la autoridad, ya sea el padre de familia, el gobierno local o el jefe de una empresa. Lo mismo ocurre cuando se trata de personas que forman parte del ministerio o la iglesia de otra persona.

¿Eres capaz de enfrentarte al pecado, sin importar quién lo haga o por qué razón? ¿Puedes señalarlo con amor, en privado al principio, de una manera que restaure a la persona? ¿Trabaja a través de aquellos que tienen autoridad sobre la persona en lugar de tomar las cosas en sus propias manos? ¿Puedes señalar el pecado sin importar lo que otros digan para criticarte por hacerlo?

6. UN LÍDER DE DIOS ES UN BUEN EJEMPLO

Sabiendo que el día siguiente sería difícil para todos, Pablo instó a la gente a comer para ganar algo de la fuerza que tanto necesitaban (Hechos 27:33-34). Él dio el ejemplo al comenzar a comer primero (Hechos 27:35). Esto animó a todos a hacer lo mismo (Hechos 27:36).

Como líderes de nuestro ministerio y nuestras familias, debemos dar un buen ejemplo. No podemos esperar que hagan lo que les decimos a menos que primero lo hagamos nosotros mismos. Siempre estamos siendo observados, incluso cuando no lo pensamos. Los demás observan pequeñas cosas que ni siquiera notamos. Necesitamos mantener una buena reputación entre los incrédulos, pero también debemos establecer un estándar para los creyentes. Al dar un buen ejemplo, también mostramos a otros cómo vivir para Jesús y cómo responder en diversas situaciones. ¡No podemos esperar que nuestros hijos o nuestra gente hagan lo que decimos si no lo hacemos nosotros mismos!

¿Qué ejemplo le das a tus hijos? ¿Qué pasa con las personas en tu ministerio? ¿Ves algún mal hábito o rasgo en ellos, que adquirieron al seguirte? ¿Cuándo has dado un buen o mal ejemplo a los demás? ¿El ejemplo de quién miras y sigues? ¿Por qué?

7. UN LÍDER ED DIOS USA TODA OPORTUNIDAD PARA MINISTRAR

El día siguiente se desarrolló como había dicho Pablo. El barco se acercó a la orilla antes de romperse y hundirse, pero toda la gente se fue a la orilla a bordo del barco (Hechos 27:37-41). Los soldados estaban a punto de matar a los prisioneros antes de dejar el barco, porque si alguno escapaba moriría, pero por respeto a Pablo y lo que había hecho, Julio detuvo el plan (Hechos 27:37-40). Todos fueron salvos (Hechos 27:41). Pero la historia aún no ha terminado.

En la orilla encendieron un fuego para calentarse y secarse. Había una serpiente venenosa en la madera que recogió Pablo y lo mordió. Algunos pensaron que era un juicio contra él porque no se ahogó en el mar. Sin embargo, no mostró ningún efecto adverso del veneno (Hechos 28:1-6) y la gente quedó muy impresionada.

El principal funcionario de la isla les dio la bienvenida a su casa. Su padre estaba en cama, muy enfermo. Pablo oró por él y fue sano. Vinieron otros que estaban enfermos, Pablo oró por ellos y todos fueron sanos. Pablo pudo ministrar a todos y compartir el evangelio en la isla. Proveyeron para los náufragos durante todo el invierno y ayudaron a abastecerlos cuando llegó el momento de partir (Hechos 28:7-10).

A pesar de estar cansado, mojado y hambriento, y de haber sido mordido por una serpiente venenosa, Pablo vio la oportunidad de orar por alguien necesitado y así lo hizo. Como resultado, Dios le abrió la puerta para ministrar a todos en la isla. Vemos eso a lo largo de toda la vida de Pablo. Siempre estaba buscando oportunidades para ministrar y aprovechó todo lo que pudo. Dios dice que nosotros también debemos estar siempre listos para ministrar de palabra o de hecho (1 Pedro 3:15).

¿Estás siempre listo y dispuesto a ministrar a los demás de cualquier manera que puedas, sin importar cuán malo sea el momento o lo que esté sucediendo en tu vida? ¿A veces dudas en acercarte y ayudar a alguien si estás ocupado? ¿Realmente oras por todos aquellos a quienes les dices que lo harás? ¿Le pides a Dios oportunidades todos los días para ministrar y luego las buscas a lo largo del día? ¿O a veces estás tan ocupado haciendo lo que has planeado que no te das cuenta de las necesidades de los que te rodean?

Este es solo un incidente en la vida de Pablo. Se pueden aprender muchas otras lecciones de otros aspectos de su vida y ministerio. Este es un buen ejemplo de liderazgo en circunstancias difíciles. Son buenas lecciones que podemos seguir.

Hemos visto en la vida de Pablo que para ser un líder piadoso y de Dios debemos:

1. Ser digno de confianza
2. Tomar la iniciativa de liderar
3. Ser fuerte en tiempos difíciles
4. Animar a los demás
5. Luchar contra el pecado
6. Dar un buen ejemplo
7. Aprovechar cualquier oportunidad para ministrar

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ora por estas cosas y pídele a Dios que te ayude a tener cada una de ellas en tu vida.

10. LECCIONES DE LIDERAZGO DE LAS MUJERES

Hemos aprendido muchas lecciones importantes al mirar a los hombres de la Biblia que eran líderes. Sin embargo, no solo los hombres lideran, sino también las mujeres. Las mujeres no deben pastorear iglesias (1 Timoteo 2:9-15, 3:2-5), pero hay muchas otras posiciones de liderazgo abiertas para ellas en el ministerio: liderar a otras mujeres o niños, ministrar bajo un marido o pastor ayudando de cualquier manera posible, ministrando a las mujeres necesitadas en la iglesia cuando es difícil para el pastor hacerlo (esto es especialmente valioso), evangelizando y discipulando a mujeres y niños. A menudo, las mujeres tienen una percepción que los hombres no tienen de los problemas y situaciones; pueden brindar orientación y sabiduría desde una perspectiva femenina a los líderes masculinos cuando se les solicite. Los hombres harían bien en confiar en los consejos que provienen de una mujer madura y piadosa. Las mujeres pueden hacer todo lo que hacen los hombres excepto tener autoridad sobre los hombres (1 Timoteo 2:9-15).



Las lecciones que hemos visto hasta ahora de los hombres también pueden aplicarse a las mujeres líderes. Además, estas lecciones de mujeres bíblicas pueden aplicarse a los hombres. Entonces, hombres, ¡no se salten este capítulo pensando que es solo para mujeres!

Echemos un vistazo a algunas de estas mujeres en la Biblia que desempeñaron papeles importantes durante su tiempo en la tierra.

1. UN LÍDER DE DIOS PUEDE SER ENGAÑADO POR SATANÁS

Muy poco después de que Dios creó a Eva, Satanás la atacó en el Edén. Quizás te preguntes cómo fue una líder, pero claramente tuvo influencia sobre Adán. Por eso Satanás la tentó primero, para que ella lo influyera (Génesis 3). Adán no estaba siendo el líder que debería ser un marido. Él estaba con ella y no le impidió pecar (Génesis 3:6) a pesar de que sabía muy bien que era desobediencia (1 Timoteo 2:14). Satanás sabía quién era el influyente y lo tentó. Eva fue engañada pensando que estaba haciendo algo bueno (1 Timoteo 2:14). Adán lo sabía mejor. ¡Satanás los derrotó a ambos a la vez!

Debemos tener cuidado, porque Satanás también nos atacará. A veces ataca como un león (1 Pedro 5: 8), pero usualmente usa mentiras y engaños (Juan 8:44). Al igual que con Adán, a menudo trabaja a través de aquellos más cercanos a nosotros, aquellos que nos influyen y a quienes queremos complacer. Los líderes deben tener cuidado de que Satanás no los engañe, y aquellos cercanos a ellos que puedan ser engañados por Satanás no los están influenciando.

¿Sientes que no serás engañado por Satanás o sus seres queridos? Si es así, corres un gran peligro de que suceda. ¿Los amigos y las personas bien intencionadas te engañan fácilmente? ¿Es difícil para ti decirle que no a alguien cercano? ¿Cuándo te han engañado? ¿Cuándo han creído y actuado sobre algo que era una mentira? ¿Qué puedes hacer para protegerte de los engaños de Satanás?

2. UN LÍDER DE DIOS DA VOLUNTARIAMENTE A OTROS

En Génesis 24 leemos sobre el siervo de Abraham que buscaba una esposa para Isaac. Eligió a **Rebeca** porque estaba dispuesta a darle de beber a él y a sus camellos también. Los líderes dan cuando se les pide. Al dar a otros, realmente le estamos dando a Jesús, lo que hacemos por ellos, lo hacemos por Él (Mateo 25:34-40). Los líderes piadosos sirven anteponiendo las necesidades de los demás a las propias. Fue un trabajo duro y largo para ella sacar suficiente agua de un pozo para muchos camellos sedientos, pero lo hizo de buena gana. No fue conveniente ni fácil, y ni siquiera conocía a la persona a la que estaba ayudando. Como Rebeca, un líder piadoso da con voluntad a los demás.

¿Eres rápido para dar voluntariamente a otros que lo necesitan? ¿Haces todo lo posible y te sacrificas para ayudar a alguien que no conoces? ¿Ayudas a alguien incluso cuando nadie sabe la buena acción que has hecho? ¿Se sacrifica para servir voluntariamente a otros en su familia?

3. UN LÍDER DE DIOS CONFRONTA LA HIPOCRESÍA

Tamar había sido agraviada por su familia y abandonada por el suegro que la cuidaría después de la muerte de su marido (Génesis 38). Recurrió a medidas extremas para asegurar lo que realmente era suyo. Cuando se descubrió lo que hizo y la culparon, señaló a todos quién era el verdadero pecador: su suegro Judá. Fue lo suficientemente honesto como para admitir que era culpa suya. Tamar tuvo el valor de señalar la hipocresía de alguien que ocupaba una posición muy poderosa sobre ella. Como líderes, nosotros también debemos enfrentar la hipocresía cuando la vemos. Se necesita valor, porque pocas veces la gente se arrepiente como lo hizo Judá. Aún así, si lo ignoramos, les estamos ayudando a continuar en el pecado al encubrir su pecado. Eso también nos hace culpables del pecado.

¿Puedes pensar en un momento en el que tuviste el coraje de confrontar a alguien con hipocresía? ¿Qué sucedió? ¿Hubo algún momento en el que tuviste miedo de confrontar a una persona en pecado? ¿Has confesado su pecado de miedo? ¿Conoces a alguien que viva en hipocresía, o cualquier otro pecado, que Dios quiere que desafíes? Planifica cuándo y cómo hacerlo (asegúrate de decir la verdad con amor, no con juicio - Efesios 4:15)

4. UN LÍDER DE DIOS PROTEGE A LOS QUE NO TIENEN AYUDA

Miriam es conocida como una gran líder de las mujeres de Israel (Éxodo 15:20-21). Sin embargo, esto comenzó cuando ella era una niña. Cuando todos los bebés varones en Egipto iban a ser asesinados, ella se puso en peligro para proteger a su hermano menor Moisés (Éxodo 2). Gracias a ella, Moisés fue rescatado y salvado. Luego se convirtió en el que liberó a los judíos de la esclavitud egipcia. Todo se debe a que Miriam lo protegió cuando estaba indefenso. Los líderes defienden a los indefensos. Puede que no siempre sea fácil. Podemos oponernos cuando lo hacemos. Jesús protegió a los desamparados (Juan 8:1-11), y somos como Él cuando hacemos lo mismo. Cuando lo hacemos, damos un ejemplo de coraje y compasión para que otros también lo sigan.

¿Cuán dispuesto está a hacer todo lo posible para defender a alguien que está siendo lastimado o se están aprovechando de él? ¿Ayudas a los que no pueden aunque no te dan las gracias? ¿Estás dispuesto a ser criticado porque protegiste a alguien que no pudo protegerse a sí mismo? ¿Tienes miedo de los matones y de los que se aprovechan de los demás?

5. UN LÍDER DE DIOS ANIMA A SUS SEGUIDORES

Débora es la única jueza en la historia de Israel y una de las mejores. No había hombres dispuestos a servir, así que Dios la usó. Trabajó con un general masculino que lideró sus ejércitos contra sus enemigos. Débora no luchó en la batalla, pero sí animó a los que lucharon y los animó asegurándoles que la victoria era de ellos (Jueces 4). Los líderes piadosos animan a los demás. Animar, motivan e inspiran a sus seguidores.]

¿Haces todo lo posible para animar a los demás? ¿Dices cosas que los ayuden a afrontar lo que está pasando en sus vidas? ¿Criticas o condenas a quienes luchan bajo cargas pesadas, o haces lo que puede para ayudarlos?

6. UN LÍDER DE DIOS TIENE VALENTÍA

En el libro de Ester, **Ester**, una israelita, se convirtió en una de las esposas del rey. Amán se opuso a todos los judíos y trató de aniquilarlos. Habría tenido éxito si no hubiera sido por el valor de Ester para llamar la atención del rey sobre esto. Acercarse al rey sin una invitación podía resultar en una muerte segura, pero Ester se arriesgó y Dios estaba con ella. Estaba dispuesta a hacer lo correcto por su gente. Como nadie sabía que era judía, se habría salvado, pero no eligió el camino más fácil. Los líderes deben tener el coraje de enfrentarse a cualquiera en cualquier momento. Puede que sintamos miedo, pero no podemos dejar que eso nos impida hacer lo correcto.

¿Tienes el valor de hacer lo que es correcto para los demás, incluso si eso te pone en peligro? ¿Luchas con el miedo de lo que otros puedan pensar de ti o hacerte? ¿Cómo puedes tener la victoria sobre tu miedo?

7. UN LÍDER DE DIOS ES LEAL CON SUS AMIGOS

La lealtad es importante para todos los cristianos. Apoyar a nuestros amigos sin importar lo que enfrenten es crucial. Jesús lo hace con nosotros. A veces hay un precio que pagar, un sacrificio que hacer. Pase lo que pase, debemos permanecer leales. **Rut** renunció a un futuro matrimonio y una familia en su propio país para ir a una tierra extranjera donde sería rechazada solo para cuidar a su anciana suegra que no tenía a nadie que la ayudara (Rut 1). Ella dijo: “A donde tú vayas iré yo, donde tú vivas viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios” (Rut 1:16-18). Los líderes piadosos deben ser leales a sus amigos, a aquellos que los han ayudado en el pasado o en el presente.

Quiénes te conocen, ¿dirían que eres una persona leal? ¿Recuerdas a aquellos que te ayudaron en el pasado y haces lo que puedes para ayudarlos ahora? ¿Te sacrificas por tus amigos, incluso si no pueden hacer nada para ayudarte?

8. UN LÍDER DE DIOS NO ESTÁ MUY OCUPADO PARA HACER LO QUE ES IMPORTANTE

María y **Marta** eran amigas de Jesús (Lucas 10). A menudo iba a su casa. Pero una vez Marta estaba ocupada preparando comida cuando hubiera sido mejor para ella pasar tiempo con Jesús como lo estaba haciendo su hermana María. Marta no estaba haciendo nada malo; de hecho, hacer comida para Jesús y los demás fue un buen trabajo. Pero a ella le faltaba algo mejor: sentarse con Jesús y aprender de Él. Podemos aprender de esta historia la importancia de priorizar nuestro tiempo. Nosotros también podemos estar tan ocupados haciendo cosas buenas que extrañamos lo mejor. Si estamos demasiado ocupados para pasar tiempo con Jesús todos los días, o para ayudar a alguien que lo necesita, o para servir a nuestra familia, entonces somos como Marta. Los líderes piadosos se mantienen flexibles para que puedan reconocer y hacer lo que es más importante, incluso si no es lo que habían planeado hacer.

¿Estás demasiado ocupado para pasar tiempo de calidad en oración y estudio de la Biblia todos los días? ¿Descuidas a tu familia por las demandas de la iglesia? ¿Puedes dejar de hacer lo que estás haciendo para escuchar a alguien que lo necesita y orar con él o ella? ¿Puedes interrumpir tu horario cuando se presenta algo inesperado?

9. UN LÍDER DE DIOS CORRIGE CON AMOR

La última mujer que veremos es **Priscila**, una talentosa maestra y escritora en la iglesia primitiva. Ella ministró bajo la autoridad de su esposo Aquila. Cuando el talentoso predicador Apolos habló en su iglesia, ella se dio cuenta de que omitió algo importante en su enseñanza. Priscila, su esposo con ella, lo llevó aparte y “le explicó el camino de Dios con mayor precisión” (Hechos 18). Ella no lo interrumpió en público, pero después habló con él en privado. Tuvo tacto y cuidado en la forma en que abordó el tema y en cómo le presentó la verdad. Ella no lo avergonzó, lo que hizo fue ayudarlo, no lastimarlo de ninguna manera. Ella habló la verdad con amor y gentileza (Efesios 4:15). Cuando necesites hacer esto, recuerda la Regla de Oro y habla con los demás de la forma en que te gustaría que te hablaran si necesitaras corrección (Mateo 7:12).

¿Eres capaz de corregir a los demás con gentileza? ¿Hay alguien que conozcas que necesite ser corregido? ¿Cuál es la mejor manera de hacer esto, recordando la regla de oro? ¿Cómo respondes cuando alguien intenta corregir algo en ti? ¿Escuchas y aprendes con humildad, o reaccionas con ira?

Hay muchas otras mujeres excelentes en la Biblia de las que podemos aprender mucho más. Tómate un tiempo para leer sobre ellas y busca lecciones de sus vidas. De estas mujeres aprendemos que un líder piadoso:

1. Puede ser engañado por Satanás (Eva)
2. Da de buena gana a los demás (Rebeca)
3. Se enfrenta a la hipocresía (Tamar)
4. Ayuda a los indefensos (Miriam)
5. Alienta a sus seguidores (Débora)
6. Tiene coraje (Ester)
7. Es leal a sus amigos (Rut)
8. No está demasiado ocupado para hacer lo importante (Marta)

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ora por estas cosas y pídele a Dios que te ayude a tener cada una de ellas en tu vida.

11. LECCIONES DE LIDERAZGO DEL AUTOR

He incluido un capítulo que resuma las lecciones que he aprendido en mi vida. He ministrado durante casi 50 años, unos 40 de ellos pastoreando una iglesia. De ninguna manera pretendo estar al mismo nivel que los líderes bíblicos que siempre hemos visto, pero Dios ha estado trabajando pacientemente en mí y quiero dar testimonio de lo que ha hecho. Si Él puede hacer estas cosas por mí, también las puede hacer por ti.

1. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE DIOS NO LO NECESITA A ÉL, SINO QUE ÉL NECESITA A DIOS

La primera y más importante lección que me gustaría compartir es que Dios no me necesita, pero yo lo necesito. Si bien eso puede parecer obvio, y si bien es algo que siempre hemos sabido en nuestra cabeza, parece que nos lleva un tiempo sumergirnos realmente en las profundidades de esta verdad.

Cuando comencé en el ministerio, estaba muy emocionado por la oportunidad de usar mis dones y talentos para Dios. Había tanto que quería lograr. Estaba "esperando grandes cosas de Dios y haciendo grandes cosas para Dios". Sabía que necesitaba su ayuda para llevar a cabo estos deseos, pero no tenía ninguna duda de que con la ayuda de Dios se cumplirían. Sin embargo, cuanto mayor me hacía, más claramente veía que no tenía nada que ofrecer. No es una operación de trabajo en equipo; es todo Su gracia y misericordia. Me siento como un niño que piensa que puede pegarle a una pelota de béisbol una milla cuando en realidad es su padre detrás de él, rodeando con sus brazos a su hijo y sosteniendo el bate con el que está haciendo contacto con la pelota. Sin los brazos de mi Padre celestial envueltos alrededor de mí, lo extrañaría por cada vez más. De vez en cuando, cuando insisto en hacer las cosas a mi manera, Dios me hace dar cuenta de lo incapaz que soy de producir lo que deseo.

Realmente no se trata de mí; ¡Todo se trata de Él! A medida que voy madurando espiritualmente de manera lenta pero segura, descubro que Dios se hace cada vez más grande. Yo, en comparación, sigo haciéndome cada vez más pequeño. ¡Y eso no es un mal presentimiento! Hay algo liberador en "dejar ir y dejar a Dios". Si bien he perseguido la cantidad en el ministerio, Dios está más interesado en la calidad. Cuando pienso que no tengo nada que ofrecer más que un mal ejemplo, Él hace algo para animarme a seguir adelante.

Hay una paz real que viene al dejar que Dios sea Dios, al reconocer que no necesita que yo dirija Su Reino, para llegar humildemente a la conclusión de que no puedo hacer NADA sin Él. Cuando eso se convierte en algo más que palabras pero adquiere realidad en mi vida, entonces empiezo a escucharlo más. Paso menos tiempo pidiéndole que me ayude con lo que estoy haciendo y más preguntándole qué quiere que haga. Veo algunos de mis planes más grandes en ruinas al borde del camino, pero descubro que Él me ha usado para tocar vidas en ocasiones y de formas que no esperaba. Estoy aprendiendo que la gente viene antes que el programa. Estoy aquí para servir a mi gente; no están aquí para servir mi programa. Tengo más paz y más paciencia porque sé que si estoy en Su voluntad, Él traerá los resultados que Él quiera cuando quiera. Dios no mide el éxito por números (personas, dólares, posesiones, etc.) sino por la fidelidad. Así que paso más y más tiempo asegurándome de estar haciendo lo que Él quiere y cada vez menos tratando de que Él apoye y bendiga mis planes (Gálatas 2:20; Romanos 12:1-2).

Si Dios retuviera Su gracia y ayuda de tu vida, ¿cómo sería? ¿Qué podrías lograr para Él por tu cuenta, sin Su ayuda? ¿Con qué frecuencia intentas hacer esto? ¿Qué tan natural es para ti darle crédito a Dios por TODO lo que sucede?

2. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE MIENTRAS MÁS CRECE, MÁS NECESITA CRECER

A medida que crecí espiritualmente a lo largo de los años, mi conciencia de quién y qué es Dios realmente ha madurado. En lugar de sentir que estoy más cerca de la meta de la semejanza a Cristo, siento que estoy cada vez más lejos. Veo más y más áreas en mi vida que simplemente no están a la altura de Su perfección. Cuando empiezo a obtener la victoria en un área de debilidad, ¡encuentro cinco lugares más donde se necesita trabajo! ¡Cuanto más crezco, más me doy cuenta de lo que tengo que crecer! Cuanto más grande se vuelve Dios en mi mente y corazón, más grande es la brecha entre Él y yo.

Para mí es alentador saber que Pablo también experimentó esto. Al comienzo de su ministerio, escribió que era el menor de todos los apóstoles. Más tarde, dijo que era el menor de todos los creyentes. Al final, reconoció que era el menor de todas las personas. Así es como funciona: cuanto más crecemos, más sabemos que necesitamos para crecer. ¡Es como abrir la puerta de un armario y encontrar una "Narnia" completamente nueva en tu vida que necesita estar bajo el control del Espíritu Santo!

Espero los años restantes de mi vida, sabiendo que Dios seguirá obrando en mí. A pesar de todo el trabajo que hay que hacer, puedo mirar hacia atrás a lo largo de los años y ver dónde me ha cambiado. Sé que continuará haciéndolo. Siempre habrá áreas en mi vida que necesiten trabajar. Algunos necesitan mucho trabajo, mientras que otros han progresado a lo largo de los años. Es como un escultor tallando un modelo. Primero, remueve dolorosamente grandes trozos de mármol que no forman parte del producto final, luego comienza a lijar y finalmente a pulir. A continuación, pasa a otra parte y comienza de nuevo con el martillo y el cincel. ¿Puedes verlo obrando de esa manera en tu vida? Piensa en ello y verás Su obra. Él es el escultor maestro y está comprometido a convertirme en la imagen de Su Hijo. Su trabajo puede ser doloroso a veces, ¡pero el producto siempre vale la pena! (Filipenses 1:6; Romanos 7:14-19)

¿Dónde has crecido más espiritualmente en el último año? ¿Por qué? ¿Dónde está Dios trabajando en ti ahora mismo para estirarlo y madurarlo? ¿Qué puedes hacer para ayudar con el trabajo que Él está haciendo en ti?

3. UN LÍDER DE DIOS TIENE LA INTIMIDAD CON DIOS COMO SU PRIORIDAD NÚMERO 1

La intimidad no es algo natural ni fácil para mí. Es más fácil esconderse detrás de mi trabajo y estar ocupado. Sin embargo, siempre ha habido un profundo deseo en mi corazón de conocer a Dios más profundamente, de conectarme realmente con Él de la manera más completa posible. Al principio de mi ministerio hice de la "intimidad" con Dios mi objetivo número uno. Las palabras de Pablo a los Filipenses (3:7-14) acerca de querer "conocer" a Jesús se han arraigado en mi corazón. ¡Quiero conocerlo!

Cuando miro hacia atrás en mi vida, puedo ver a Dios, lenta pero seguramente, logrando eso en mi vida. Ha usado a mi esposa e hijos para enseñarme acerca de la intimidad emocional. Se necesita tiempo, tanto en calidad como en cantidad, para desarrollar una intimidad real. Eso es cierto para cualquier relación, incluida la nuestra con Dios. Hay un gran precio que pagar por ello: el tiempo, la vulnerabilidad y la humildad son solo una parte.

Dallas Willard dijo una vez: "El mayor enemigo de la intimidad con Dios es el servicio a Dios". Es muy fácil involucrarse en producir más y más. Comenzamos a ver a los demás, e incluso a Dios, en términos de cómo pueden ayudarnos a lograr más en la vida. Trabajar con Dios y con otros para lograr un objetivo común es seguro y predecible. Los hombres especialmente, que están naturalmente orientados a la producción y prosperan con los desafíos y la competencia, pueden reemplazar fácilmente la relación con Dios con el servicio a Él.

Sin embargo, he descubierto que nada sustituye la intimidad con Dios. El tiempo dedicado a la oración y la adoración, cuando Su Espíritu me ministra, puede convertirse en momentos de dulce comunión, lo que deseo más que cualquier otra cosa. El tiempo que paso con Él no puede tratarse solo de cuestiones relacionadas con el trabajo (qué hacer, cuándo, cómo, etc.). Debe tratarse de una relación: mi necesidad por Él, mi amor por Él, mi adoración por Él, etc. Es lo mismo en el matrimonio. Las relaciones no crecen cuando la comunicación se trata solo de cómo funcionar juntos de manera más eficiente hacia un objetivo común. Las relaciones crecen cuando escuchamos a nuestros compañeros, hablamos desde nuestro corazón, compartimos nuestro amor y aprecio por ellos y dejamos que nos amen a cambio.

No existe una fórmula sencilla para la intimidad. Tiene que ser algo que desees más que cualquier otra cosa, o no sucederá. Se necesita tiempo, vulnerabilidad y humildad. Pero definitivamente vale la pena. ¡De eso se tratará el cielo! Es un sabor del cielo en la tierra ahora. Seguro, estaremos sirviendo a Dios en el cielo, pero se basará en la verdadera intimidad con Él. ¿Por qué esperar hasta entonces cuando podemos empezar a experimentarlo ahora? (Filipenses 3:10; Deuteronomio 6:4-5)

En una escala del 1 al 10, ¿dónde dirías que está en tu intimidad con tu pareja? En una escala del 1 al 10, ¿dónde dirías que está en tu intimidad con Dios? Pregúntate honestamente qué impide que tu intimidad con Dios crezca. ¿Qué obstáculos se encuentran en el camino? ¿Qué puedes hacer con ellos?

4. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE NO PUEDE EVALUAR NUESTRO VALOR EN BASE AL USO DE NUESTROS DONES

Otra verdad importante que he aprendido es que no evalúo mi valor o crecimiento como persona solo por mi capacidad para usar los dones que Dios me ha dado. Mis dones espirituales son principalmente la enseñanza, la predica y la consejería. Como los he practicado durante cuatro décadas, puedo ver que ha habido un crecimiento y una mejora en estas áreas. Mi esposa dice que soy el mejor que he sido en el ministerio. Debería serlo, ya que he pasado miles de horas a lo largo de los años perfeccionando estas habilidades. Es agradable mirar hacia atrás y ver la mejora realizada y la eficiencia lograda en estas áreas.

Doy gracias a Dios por esto, porque es Su gracia y Su Espíritu lo que lo ha producido. Sin embargo, no me hago ilusiones de que podría haber hecho esto por mi cuenta. Sé cómo se verían estas "habilidades" si Él retirara Su Espíritu y Su ayuda de mí. Por mi cuenta, sería un verdadero fracaso en estas áreas. Él se lleva el mérito por ellos.

Es importante para mí darme cuenta de esa verdad porque si no lo hago, empiezo a pensar que de alguna manera soy bastante bueno como persona por lo que hago. Es fácil para nosotros, especialmente para los hombres, evaluarnos a nosotros mismos por lo que hacemos en lugar de por quiénes somos. Sin embargo, quién soy como persona es completamente diferente de lo que he aprendido a hacer al usar los dones que Dios me ha dado. No me define lo que produzco, sino quién soy por dentro, aparte de cómo llevo a cabo mis deberes ministeriales.

Cuando Dios me mira, no le impresiona mi último sermón o consejería. Él mira mi corazón, mi verdadero yo. Judas era hábil en el ministerio, tanto que se le confió la bolsa de dinero. Nadie sospechó de Judas cuando Jesús dijo que alguien lo traicionaría. Judas fue probablemente uno de los discípulos más talentosos y agradables. Podría funcionar muy bien. Pero nada de eso importaba, ¿verdad?

No quiero usar los dones de Dios para impresionar a otros, a Dios o a mí mismo. Puedo disfrutar de lo que Él me ha dado y hace a través de mí, pero no puedo atribuirme el mérito a mí mismo. Tampoco puedo evaluarme a mí mismo como ser humano solo por cómo puedo desempeñarme. Y tú tampoco. Entonces, si te estás volviendo más efectivo y hábil en el uso de los dones y talentos que Dios te ha dado, ¡excelente! Pero no te atribuyas el mérito. No lo use para evaluar tu valor o tu crecimiento espiritual. Gracias a Dios por usarte y hacer esas cosas a través de ti, pero no te atribuyas el mérito de ellas. ¡Son lo que haces (por la gracia de Dios), no lo que eres! (1 Corintios 15:10; Romanos 15:17)

¿Cuánto énfasis pones en el uso exitoso de sus dones espirituales? ¿Estás tentado a enorgullecerte de ellos? Si Dios quitara Su gracia y poder de tu vida, ¿qué cambiaría? ¿Cómo mides tu crecimiento espiritual? ¿Cómo lo mide Dios?

5. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE LA HUMILDAD NUNCA VIENE NATURALMENTE

Al pensar en las lecciones que he aprendido en mi vida de ministerio, debo incluir mi batalla con orgullo. El orgullo puede ser algo muy sutil, ¡pero es extremadamente peligroso! Cuando creo que lo saqué de un área de la vida, aparece en otra. No solo eso, ¡es muy difícil para mí reconocerlo en mi propia vida! Puedo distinguirlo en otros con facilidad, pero estoy casi totalmente ciego en mi propia vida.

Lo mejor que puedo hacer es seguir pidiéndole a Dios que me muestre orgullo y que me mantenga alejado de él. Realmente no quiero actuar con orgullo. Pero también a menudo no me doy cuenta en sus primeras etapas. Diariamente debo pedirle a Dios que me mantenga alejado de él, que me lo muestre y que me ayude a evitarlo. He aprendido a tener un sano respeto por el daño que puede causar y las formas engañosas en que puede manifestarse. No es una cuestión de "si" si me golpea, sino de "cuándo", porque ciertamente lo hará.

Mi esposa ha sido mi mayor ayuda al señalarme el orgullo antes de que lo reconozca. Queriendo tener siempre la razón, reaccionar contra las críticas constructivas, las pequeñas cosas críticas que digo sobre los demás, las actitudes hacia otros ministerios que compiten con el mío o hacen las cosas de manera diferente, estas y otras son formas sutiles en las que ella puede ver el orgullo antes de que yo lo vea. Admitir mis fracasos sin sentirme fracasado es difícil para mí. Amarme a mí mismo y dejar que los demás me amen cuando me equivoco no es fácil. Se trata de orgullo.

El orgullo está en la raíz de todo pecado. El egocentrismo es lo opuesto al egocentrismo y al otro. Es una parte tan grande de nuestra "carne" que tendremos que lidiar con ella mientras vivamos en estos cuerpos. ¡Gracias a Dios por su paciencia y misericordia con nosotros! (Proverbios 11:1; 16:18; Daniel 4:37)

¿Dónde o cuándo está tu mayor problema con el orgullo? ¿Qué puedes hacer al respecto? ¿Cómo respondes a las críticas? ¿Qué tan crítico eres con los que te desafían? Pídele a tu pareja o mejor amigo que te diga honestamente dónde ven orgullo en tu vida. Pídeles que te digan cada vez que te vean reaccionar con orgullo. Escribe una lista detallada de dónde se manifiesta el orgullo en tu vida. Ora por esto todos los días durante la próxima semana.

6. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE SU ESPOSA VALE MÁS QUE LOS RUBÍES

Dios me ha bendecido con una esposa maravillosa. Sin ella, no estaría donde estoy hoy. Cuanto más tiempo estoy casado con ella, más aprecio la excelente persona que es y más le agradezco a Dios por un regalo tan especial. Su trabajo tras bambalinas y su fidelidad en mi vida y ministerio son invaluableles. Su fiel y profunda vida de oración logra más para el Reino que mi frenético negocio. Ella es mi mayor defensora de la oración.

A través de ella he aprendido sobre el amor incondicional de Dios por mí, porque lo he visto demostrado a través de ella. Entiendo que Dios puede perdonar y perdonará, porque ella lo ha ejemplificado una y otra vez. Puedo confiar más en Su fidelidad porque la veo vivida en su vida.

A veces pensamos que podríamos lograr más en la vida si no fuera por las necesidades de nuestros compañeros y familias. Podemos resentir el tiempo que tardan. Quizás podría haber hecho más en cantidad sin mi esposa y mi familia, pero eso no habría durado. La calidad habría sido mucho menor, y aun así, estoy seguro de que me habría quemado o descalificado de alguna manera sin ella.

Aprender a satisfacer sus necesidades primero no quita de mi ministerio, lo enriquece. Lo que sea que le pongo, lo recupero muchas veces. Aprender a poner a alguien antes que yo no ha sido fácil, pero ha sido esencial en el matrimonio y el ministerio.

Cuanto mayor me hago y cuanto más avanzo en la vida y el ministerio, más me doy cuenta de que una buena esposa vale mucho más que los rubíes. ¡Y también lo es un buen marido para ustedes, las mujeres, al leer esto! (Eclesiastés 31:10-12, 30-31; 1 Pedro 3:7).

¿Cuánto valoras realmente a tu pareja? ¿Cuánto resiente las demandas que le imponen? ¿Qué sacrificas realmente para satisfacer las necesidades de tu pareja? ¿Qué más deberías estar haciendo? ¿Cuándo fue la última vez que les dijiste lo mucho que significan para ti? Hazlo hoy.

7. UN LÍDER DE DIOS RECUERDA QUE SU FAMILIA EN SU PRIMER MINISTERIO

Cuando miro hacia atrás en mi vida, tengo una perspectiva que muchos de ustedes, que son más jóvenes, no tienen. Mis hijos son adultos, la mayoría casados. Mi impacto en sus vidas se ha hecho en gran medida. Doy gracias a Dios porque me convenció al comienzo del ministerio de la importancia de hacer de mi familia mi congregación número uno. Otros han ido y venido, pero mi familia sigue siendo mi familia. No hay nadie en el que haya tenido más influencia o en quien pueda tener más influencia que mis hijos y mi esposa.

La principal prioridad de Jesús mientras estuvo en la tierra fue su "familia" de discípulos, no las multitudes, y no los nuevos programas y proyectos. Los puso a ellos y a sus necesidades primero, a menudo apartándose de las multitudes o enviando a otros a pasar tiempo con los discípulos. Su patrón es nuestro para seguir hoy. No hay nadie en quien se pueda impactar más que a sus hijos. Y los impactarás, para bien o para

mal. No puedes abdicar; influirás totalmente en sus vidas. La única pregunta es cuál será la influencia, no si la tendrás. Los niños son como arcilla blanda, que estás formando y moldeando en cualquier imagen que elijas. Incluso si estás demasiado ocupado para estar mucho con ellos, eso forma una imagen de rechazo y falta de importancia en sus mentes. Los estás formando y los formarás más que nadie.

Es una pena que muchos hijos de pastores tengan fama de rebeldes y desobedientes. ¿De quién es la culpa? Dios mismo dice que si no podemos liderar nuestras familias, entonces no podemos liderar Su iglesia. Tus hijos te necesitan más que tu iglesia. Es una lástima que tengamos nuestro ego tan envuelto en nuestro servicio a Dios y nuestro "éxito" a los ojos de los demás que perdamos lo más importante. Dios nos dio a nuestros hijos para que le hicieran discípulos. ¡Nada es más importante! Él nunca nos llevará a descuidar a nuestros hijos por otras cosas. Son preciosos para Él y nos los confía. Nunca nos dará mucho que hacer para que no tengamos tiempo para ellos. Eso proviene de prioridades incorrectas.

Mis hijos han crecido y en su mayoría se han ido, pero uno de mis mayores gozos en la vida es verlos servir al Señor y seguirlo. "No tengo mayor gozo que escuchar que mis hijos andan en la verdad" (3 Juan 4). Cada uno de ellos ha elegido permanecer fiel a Dios y servirle de todo corazón. Me complace mucho eso, aunque no me atribuyo el mérito. Eso es entre ellos y Dios, y hay demasiados factores involucrados como para pensar que lo hice yo. Puedo descansar en el hecho de que, hasta donde pude en ese momento, hice todo lo posible por amarlos y enseñarles acerca de Él. Ciertamente no era perfecto, y tenía responsabilidades que demandaban tiempo y atención, pero siempre supe que eran mi prioridad número uno, y disfruté mucho criándolos para el Señor. Dios tiene el mérito de cómo resultaron, pero estoy agradecido de no tener que vivir con demasiados remordimientos. Como dicen, ¡nadie en su lecho de muerte desearía haber pasado más tiempo en el trabajo! Asegúrate de que esto esté bien en tu vida ahora. (1 Timoteo 3:4-5; Tito 1:6; Proverbios 22:6)

Estoy seguro de que estarías de acuerdo y dirías que tu familia es tu prioridad número 1, pero ¿y si tuvierass que demostrarlo? ¿Qué prueba sólida puede presentar que demuestre que antepones a tus hijos al trabajo? Si tus hijos tuvieran la edad suficiente para hablar (y tal vez lo sean), ¿dirían que saben que vienen antes que tu trabajo?

8. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE LA BIBLIA MEJORA CADA AÑO

En la universidad y en el seminario desarrollé un gran aprecio por la Biblia como la Palabra viva e inspirada de Dios. Es la principal herramienta de mi oficio. Mi conocimiento y habilidad para usarla ha crecido a medida que crecía. Cuando miro hacia atrás en mi vida como cristiano, me doy cuenta de que ha habido un cambio sutil en mi actitud hacia la Biblia. La respeto más que nunca, ¡pero también he estado desarrollando un verdadero amor por ella! Me encanta porque revela a Dios, y cuanto más sé de Él, más lo amo.

Ya no es solo una herramienta para ayudarme en el ministerio, se ha convertido en mi cuerda de salvamento para Dios, mi ancla y roca. No solo me gusta y lo aprecio, sino que lo necesito por completo. Cuanto mejor conozco los hechos de la Biblia, más me doy cuenta de que hay una profundidad en ella que nunca se puede sondear en esta vida. Lo estoy aprendiendo con más que mi mente, con mi corazón. Se ha vuelto muy valioso y especial para mí.

Mi participación en el ministerio de la guerra espiritual me ha enseñado que solo la Palabra de Dios tiene autoridad, no la mía ni la de nadie más. Satanás y sus demonios deben obedecer la Palabra de Dios cuando la usamos. Hay poder real en la Palabra de Dios cuando la creemos y la citamos. Así es como Jesús venció las tentaciones en el desierto, y es la espada del Espíritu de la que habla Pablo, nuestra única arma ofensiva.

La Biblia se vuelve más asombrosa a medida que avanzo en la vida. ¡Cuanto más sé, más me doy cuenta que menos sé! Es lo suficientemente simple para que un niño lo entienda, pero el mejor erudito puede pasar toda su vida en solo una parte y nunca llegar a su profundidad. Habla a nuestra mente, emociones y espíritu a la vez.

Cuanto mayor me hago y, por lo tanto, cuanto menos vida me queda por vivir, más me aferro a las promesas de Dios, no solo sobre esta vida, sino también sobre el futuro. No estoy tan interesado en cubrir mucho terreno en mi lectura y estudio (cantidad) sino en profundizar en unos pocos versos (calidad). No apresures su lectura, ve despacio, medita, reflexiona sobre un versículo o frase, pídele a Dios que te hable a

través de ellos y escucha lo que Él dice. Profundiza, no vayas rápido. (2 Timoteo 3:16; Salmo 119:9-11; Hebreos 4:12)

¿Dónde está tu creciente amor por la Biblia? ¿Es solo una herramienta de tu oficio o la Palabra viva de Dios, que habla verdad a tu corazón? ¿Cuánto tiempo dedicas cada día al devocional y al estudio de la Palabra? ¿Cuál es tu pasaje o promesa bíblica favorita? ¿Por qué?

9. UN LÍDER DE DIOS SABE QUE SATANÁS ES REAL PERO DIOS ES MÁS GRANDE

Cuando comencé a pastorear hace casi 50 años, nunca imaginé que tendría un ministerio en la guerra espiritual. Ni siquiera sabía qué era la guerra espiritual hasta hace unos 25 años. Conocí a algunos cristianos que lucharon con el pecado y no parecían tener la victoria sin importar cuánto lo intentaron o cuánto confiaron en Dios. Ninguna cantidad de asesoramiento ayudó. Parecía que algo más grande que ellos los estaba controlando. Uno de mis propios hijos también estaba siendo influenciado por algo maligno. Dios, en su misericordia, trajo a mi vida a algunos hombres que me enseñaron sobre la guerra espiritual y la liberación.

Pablo dice que "no ignoramos las maquinaciones de Satanás" (2Corintios 2:5-11) pero yo era muy ignorante. Desde ese momento he estado ministrando a aquellos que necesitan consejería de guerra espiritual. Tengo muchos libros y he hablado con mucha gente. Dios me ha estado enseñando y ayudando a aprender cómo ayudar a aquellos que son atacados por Satanás y sus fuerzas. El mayor impacto que esto ha tenido en mí personalmente es profundizar mi fe en Dios y apreciar mejor el poder de la cruz. ¡Todos aclamen el poder del nombre de Jesús! (2 Corintios 2:11; Efesios 6:10-12)

¿Qué tan consciente estás de los planes del enemigo contra ti, tu familia y tu ministerio? Si Satanás se opusiera a ti o a tu ministerio, ¿qué tipo de cosas podría usar para desanimarte y derrotarte? ¿Qué puedes hacer para tener la victoria sobre esto?

Estas son solo algunas de las lecciones que Dios me ha estado enseñando en la vida. Te animo a que hagas una lista de las lecciones que te ha estado enseñando. Te ayudará a apreciar todo lo que Él ha hecho en tu vida. Me encantaría leerlos si no te importa compartirlos, envíalos a jerry@schmoyer.net

Algunas lecciones que aprendí en mi vida:

1. Dios no me necesita, yo lo necesito
2. Cuanto más crezco, más lejos estoy
3. La intimidad con Dios sigue siendo mi objetivo número uno
4. No podemos evaluar nuestro valor mediante el uso de nuestros dones
5. La humildad nunca es algo natural
6. Una buena esposa vale más que rubíes
7. Mi familia es mi primer ministerio
8. La Biblia mejora cada año
9. Satanás es real, pero Dios es más grande

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida ahora? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ora por estas cosas y pídele a Dios que te ayude a tener cada una de ellas en tu vida.

12. LECCIONES DE LIDERAZGO DE 1 TIMOTEO 3 Y TITO 1

LEER 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9

Cuando pensamos en liderazgo, generalmente pensamos en lo que hace la persona, sus acciones en el desempeño de su papel de líder. Sin embargo, las acciones externas se basan en el carácter interno, no en nuestra personalidad o conocimiento. El liderazgo es, ante todo, algo que SOMOS, no solo algo que HACEMOS. Pablo enumera las calificaciones para los líderes piadosos en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9. Todos y cada uno tienen que ver con la integridad y madurez interior. No son solo una lista de la que podemos elegir. Van juntos para describir a una persona: un líder piadoso. El único que ha cumplido totalmente toda esta lista es Jesús; por eso, cuanto más crecemos en estas cualidades, más nos parecemos a Él. Analicemos estos requisitos para el liderazgo.



1. UN LÍDER DE DIOS DEBE QUERER SER UN LÍDER DE DIOS

Lo primero que dice Pablo es que una persona debe querer ser un líder piadoso y de Dios. Debe “poner su corazón en ello” y “desearlo” (1 Timoteo 3:1). Nunca convenza a alguien para que sirva, no importa qué tan buen líder crea que pueda llegar a ser. Dios debe poner ese deseo en sus corazones, y luego deben responder a eso estando dispuestos a seguir y servir. Sin estas verdades fundamentales, nadie será un líder piadoso. ¡Nadie!

¿Cuándo puso Dios en tu corazón para servirle? ¿Fue difícil comprometerte a hacerlo? ¿Has cambiado de opinión acerca de querer servirle? Reafirma tu compromiso de servirle. Si te preguntas si Él te llamó, puedo asegurarte que si quieres servirle, ese deseo ha venido de Él, a menos que solo quieras servir por orgullo o codicia.

2. UN LÍDER DE DIOS TIENE CUALIDADES DIVINAS

Para aquellos que son llamados y responden queriendo servir, Pablo tiene 25 rasgos de carácter que describen a un líder piadoso. Se necesita toda una vida de crecimiento espiritual para alcanzarlas, y nadie más que Jesús los ha alcanzado a la perfección. Es un proceso que comenzamos y continuamos a lo largo de nuestras vidas.

La primera cualidad interior enumerada es el **equilibrio** (1 Timoteo 3:2). Se refiere a alguien que tiene templanza y evita los extremos, alguien que no se deja engañar ni llevar fácilmente, alguien que siempre es estable y firme y que no se desmorona bajo presión.

Sensata (1 Timoteo 3:2) es similar pero un poco diferente. Esta persona es autocontrolada, razonable y toma buenas decisiones porque aborda los problemas con madurez y experiencia. Hacen un buen trabajo cuando se deben tomar decisiones difíciles.

También ser **disciplinado** (Tito 1:8). Esto significa literalmente “fuerza bajo control”. Un líder piadoso no se excede en la comida, el sueño o cualquier otra cosa. Sabe cuándo decir que no (Proverbios 25:28). No es presa fácil de la tentación o de alguien que gasta demasiado dinero. No permite que la ira, el orgullo, la codicia o la pereza lo controlen.

En una escala del 1 al 10, ¿cómo calificarías el equilibrio y el autocontrol en tu vida? ¿Cómo te calificaría tu pareja o tus mejores amigos? ¿Tienes autocontrol cuando lo necesita? ¿Otros acuden a ti para pedirte consejo en situaciones difíciles porque tienes la reputación de tomar decisiones acertadas?

3. UN LÍDER DE DIOS TIENE RELACIONES INTERPERSONALES PIADOSAS

Ser un líder piadoso significa que debemos llevarnos bien con los demás. Pablo enumera varias cualidades que Dios espera que tengan los líderes piadosos para que traten a los demás correctamente.

Un líder piadoso no puede ser **irascible** (Tito 1:7) ni **violento** (1 Timoteo 3:3). No puede enojarse rápida o fácilmente, o ser alguien que discute mucho con los demás (Proverbios 29:22). Eso incluye cómo trata a su esposa e hijos también. Debe mantener la calma bajo presión. Hay un enojo piadoso, una indignación justa, como cuando Jesús envió a los cambistas fuera del templo, pero debe hacerse bajo control y solo contra el pecado que lo exige. Incluso entonces debemos tener mucho, mucho cuidado de no terminar en pecado nosotros mismos (Efesios 4:26).

Pablo agrega que un líder no puede ser **pendenciero** (1 Timoteo 3:3). No puede ser alguien conocido por discutir. No puede insultar a otros que lo insulten o critiquen. No puede ser una persona que domine la conversación y siempre debe tener razón en todo (Proverbios 20:3). En cambio, un líder piadoso debe estar dispuesto a escuchar, estar abierto a aprender y ser capaz de cambiar de opinión cuando sea necesario.

Esta persona no tiene que salirse con la suya todo el tiempo. No son **autoritarios** (Tito 1:7), arrogantes u orgullosos. Se llevan bien con los demás y trabajan bien como parte de un equipo.

Después de decir cómo no debemos ser con los demás, Pablo también dice cómo debemos ser: **mansos** (1 Timoteo 3:3). Esto es tener paciencia, ser amable y considerado. Significa estar dispuesto a ceder, perdonar y pasar por alto una ofensa. Las personas nunca se sienten menospreciadas o criticadas por esta persona.

¿Dirían su esposa o sus hijos que se enoja mucho? ¿Creen que siempre tienes que tener la razón? ¿Está dispuesto a escucharlos y cambiar de opinión si tienen sentido? ¿Los demás lo ven como alguien que es paciente y amable en todos sus tratos con todos, sin importar su situación en la vida?

4. UN LÍDER DE DIOS TIENE BUENA REPUTACIÓN

Estos rasgos de calidad se refieren a cómo se sienten los demás acerca de un líder y lo que dicen a sus espaldas. Tiene que ver con cómo te describen los demás. Es muy importante que todo cristiano tenga una buena reputación, porque representamos a Jesús. Esto es especialmente importante para los líderes. Así es como Dios dice que debería ser nuestra reputación.

Él describe la reputación de un líder piadoso como **irreproachable** (1 Timoteo 3:2) e **irreprensible** (Tito 1:6-7). "Sin reproche" significa literalmente "sin arrugas" y habla de una prenda suave y sin pliegues. Los líderes no deben tener una conducta cuestionable, ni pecados secretos ni conflictos sin resolver con los demás. No podemos permitir que otros digan que los engañamos o que piensen que tenemos codicia u orgullo. "Irreprensible" es similar. Es un término legal y se refiere a alguien que no está acusado de ningún delito de ningún tipo. No tenemos que ser perfectos como líderes, pero cuando ofendemos a alguien o hacemos algo mal, debemos humillarnos inmediatamente, disculparnos y corregirlo.

Además, Pablo dice que debemos ser **respetables** (1 Timoteo 3:2). Se refiere a una persona digna de respeto y honor.

Una forma en la que esto puede suceder es siendo **rectos** (Tito 1:8) en todos nuestros tratos con los demás. Eso significa que debemos ser justos y honestos, cumplir nuestras promesas, pagar nuestras cuentas a tiempo, cumplir nuestra palabra y siempre hablar con amabilidad de los demás.

Además, debemos ser **hospitalarios** (Tito 1:8) con los necesitados. En la época de Pablo no había hoteles, por lo que la gente que viajaba tenía que depender de otros para alojarse. Un líder piadoso debe tener una actitud de sacrificio y cuidado, estar dispuesto a compartir lo que tiene con los demás.

El resultado de todo esto es que tendremos una **buena reputación con los forasteros** (1 Timoteo 3:7). Otros en la comunidad piensan en nosotros con respeto y honor. Incluso si no están de acuerdo con lo que creemos acerca de Jesús, saben que somos personas buenas, honestas y dignas de confianza.

¿Qué tipo de reputación tienes en tu comunidad? ¿Qué piensan de ti los que no son cristianos? ¿Qué pasa con los cristianos que no asisten a tu iglesia, cómo hablan de ti? ¿La gente sabe que tu palabra es

5. UN LÍDER DE DIOS TIENE UNA VIDA ESPIRITUAL PIADOSA

Otros rasgos de carácter que menciona Pablo se centran en el crecimiento espiritual y la madurez individual de un líder. Esto también es muy importante para todos los líderes.

Un líder piadoso debe ser **santo** (Tito 1:8). Debe ser un hombre o mujer que vive para Dios y agrada a Dios. Hace todo lo posible para asegurarse de que no haya pecado en lo que piensa o hace. Ninguno de nosotros puede ser perfecto, pero debemos asegurarnos de que no haya ningún pecado no confesado en nuestra vida. Otros deberían poder sentir la presencia de Dios en su vida. Necesita haber madurado en su caminar cristiano para volverse más santo.

También necesita madurar en su conocimiento cristiano. Pablo dice que un líder piadoso debe aferrarse a la **sana doctrina** (Tito 1:9). Debe poder explicar y defender la verdad de la Palabra. Debe demostrarlo en funcionamiento mientras vive su vida diaria.

Debido a que se necesita tiempo para madurar en nuestra vida diaria y en el conocimiento de la Biblia, Pablo también dice que un líder **no debe ser un nuevo converso** (1 Timoteo 3:6). La palabra se refiere a una planta nueva y tierna, que necesita sol y agua para crecer fuerte. Los nuevos creyentes necesitan aprender la Palabra de Dios y aplicarla a sus vidas. Se necesita tiempo para madurar y crecer espiritualmente. Pablo advierte que si no hay tiempo suficiente para que esto suceda, el nuevo líder puede enorgullecerse de su cargo y caer en el pecado. Cuando un cristiano ha estado creciendo por un tiempo, puede ser puesto en posiciones de ayudar a otro líder para que pueda ser capacitado y aprender, pero debe estar bajo la autoridad de alguien y ser responsable hasta que sea lo suficientemente maduro para manejar el liderazgo sin enorgullecerse o volverse loco.

La calificación final relacionada con su vida espiritual es que un líder debe **poder enseñar** (1 Timoteo 3:2). Esto significa, ante todo, que debe tener un espíritu enseñable y estar dispuesto a aprender y crecer espiritualmente mientras crece en el conocimiento bíblico. Entonces debe poder comunicar la verdad de Dios a los demás. No todos los líderes tienen el don de enseñar, pero todos deben hacer todo lo posible para compartir la verdad de Dios con los demás de cualquier manera que puedan. No todos tenemos el don de la evangelización o la oración, pero debemos hacer nuestro mejor esfuerzo de todos modos. Lo mismo ocurre con los líderes que son maestros. Ésta es la única cualidad que afecta a la habilidad de liderazgo. El hecho de que esa habilidad sea enseñar la Biblia muestra cuán importante es que todos enseñen la Palabra de Dios.

¿Estás creciendo en santidad y victoria sobre el pecado? ¿Hay algún pecado en tu vida que te esté derrotando? ¿Qué debes hacer para tener la victoria en esas áreas? ¿Estás estudiando y aprendiendo fielmente la Biblia? ¿Puedes discernir el error y mostrar a otros la verdad de Dios en la Palabra? ¿Haces todo lo posible por comunicar la verdad de Dios a los demás? ¿Sigues madurando y creciendo en tu fe y conocimiento?

6. UN LÍDER DE DIOS TIENE UNA VIDA FAMILIAR PIADOSA

Pablo entra en más detalles cuando habla de la vida familiar de un líder que de cualquiera de las otras cualidades que menciona. Una familia piadosa da un ejemplo importante a los demás. Tener una familia piadosa también muestra que el líder también podrá guiar a los que están en su ministerio a la santidad. Además, la familia es la prioridad más importante de un líder, mucho más que su ministerio. Por todas estas razones, ser un padre y esposo piadoso es lo más importante.

Pablo dice que un líder piadoso debe ser **esposo de una sola esposa** (1 Timoteo 3:2). Literalmente en el idioma original esto significa “un hombre mujer” y se refiere a su fidelidad y lealtad a la mujer que es su esposa. No significa que un hombre no pueda volver a casarse después del divorcio o si su esposa muere. Un líder que se ha divorciado se incluye en el área de cómo afecta su reputación ante quienes lo rodean. “Marido de una sola mujer” significa que un hombre debe estar comprometido con su esposa y su matrimonio y demostrarlo con todo lo que dice y hace. Debe tratar a todas las demás mujeres con respeto como lo haría con una hermana. Un líder no tiene por qué tener un matrimonio perfecto, pero debe hacer todo lo posible para satisfacer las necesidades de su esposa y asegurarse de que se acerquen más y se fortalezcan como pareja.

Un líder piadoso debe ser un buen esposo y también un buen padre. Debe **administrar bien su**

propia casa (1 Timoteo 3:4-5). "Administrar" significa "estar delante y liderar". Eso es planificar para el futuro, establecer prioridades piadosas, proporcionar lo que se necesita y manejar los problemas familiares. Debe hacer esto de manera ordenada. El hogar es el mejor campo de entrenamiento para el liderazgo de la iglesia porque una familia es como una iglesia en miniatura con las mismas necesidades y problemas. Si un hombre no puede dirigir a su familia de una manera piadosa, tampoco podrá hacerlo a mayor escala con una iglesia. Un pastor piadoso sirve a su esposa e hijos como su oveja más importante, y luego sirve al resto de la gente de la iglesia después de ellos.

Esto significa que tendrá hijos que le **obedecerán** (Tito 1:6; 1 Timoteo 3:4). Deben "obedecer con el debido respeto" (1 Timoteo 3:4). Deben "comportarse y no ser acusados de ser salvajes y desobedientes" (Tito 1:6). Esto significa que respetan y obedecen a Dios y a sus padres. Hay momentos en que los niños más pequeños, e incluso los adolescentes, pueden rebelarse y rehusarse a obedecer, pero un padre piadoso los disciplinará con amor y gentileza para que aprendan a obedecer. Si un hombre no puede lidiar con sus hijos cuando se descarrían, ¿cómo puede lidiar con aquellos en la iglesia que se rebelan y causan problemas a los demás? Sus hijos no tienen que ser perfectos, pero a medida que llegan a la edad adulta deben mostrar respeto y honor por sus padres. Esto demuestra que han sido criados con amor y disciplina.

¿Diría tu esposa que es un esposo fiel y leal que antepone sus necesidades a las tuyas y a las necesidades de los demás en tu ministerio? ¿Diría ella que siempre la tratas con amor y respeto? ¿Diría que lideras a tu familia de una manera piadosa? ¿O que trata a los demás mejor de lo que la trata a ella y a tus hijos? ¿Saben tus hijos que los amas? ¿Te respetan y confían en ti, incluso cuando no están de acuerdo contigo?

7. UN LÍDER DE DIOS TIENE HÁBITOS PERSONALES PIADOSOS

El último grupo de calificaciones que veremos tiene que ver con los hábitos personales de un líder piadoso. Se trata de pensamientos y acciones personales, que es posible que otros no vean o no conozcan. Podemos mantenerlos ocultos a los demás y pretender ser algo que no somos. ¡Eso es hipocresía y es un pecado que Dios odia! El carácter real es lo que somos cuando nadie nos mira. Estos rasgos son cosas que otros pueden no ver o saber, pero nos hacen quienes somos realmente.

Las dos primeras características tienen que ver con nuestra actitud hacia el dinero y las posesiones materiales. **No debemos amar el dinero** (1 Timoteo 3:3). El dinero y las posesiones no deben ser nuestro principal objetivo en la vida. No debemos enorgullecernos ni confiar en ellos para satisfacer nuestras necesidades. Esto no tiene nada que ver con la cantidad de dinero o posesiones que tenemos, tiene que ver con nuestra actitud hacia ellos. Podemos ser culpables de esto aunque tengamos muy pocas cosas materiales. Es muy fácil que el dinero o las cosas se conviertan en ídolos, algo que ponemos ante Dios. Eso es pecado (1 Juan 5:21).

Pablo también dice que **no debemos perseguir ganancias deshonestas** (Tito 1:7). Esto significa que no debemos hacer nada deshonesto para ganar más dinero o posesiones. Debemos ser totalmente justos y honestos en todos nuestros tratos con los demás.

En lugar de amar el dinero y las posesiones, Pablo dice que debemos **amar lo que es bueno** (Tito 1:8). Debemos apoyar a las buenas personas, las buenas causas y las buenas ideas. Debemos amar verdaderamente lo que es bueno en la vida y apartarnos de todas las demás cosas.

Un rasgo final que Pablo incluye es que un líder piadoso **no debe ser dado a la embriaguez** (1 Timoteo 3:3; Tito 1:7). Un líder piadoso debe tener autocontrol para no emborracharse con alcohol. Eso significa que debemos tener autocontrol sobre cualquier cosa que se pueda llevar en exceso, como comer demasiado o descansar y dormir demasiado. También se refiere al autocontrol sobre otras cosas como la codicia y la lujuria.

Examine su propio corazón y pídele a Dios que te muestre (Salmo 139:23-24) si hay codicia en tu corazón. ¿Amas el dinero y las posesiones más de lo que deberías? ¿Hay algo en tu vida que Dios diría que es un ídolo? Si es así, confíésalo y quítalo. ¿Cómo está tu autocontrol? ¿Haces cosas que Jesús no haría? Si es así, confíésalos y retíralos inmediatamente.

Esta lista de características y rasgos no es algo que podamos lograr rápida o fácilmente. Se necesita toda una vida para siquiera acercarse. Incluso entonces, ninguno de nosotros logrará todos estos. Son una meta a alcanzar porque todos son rasgos que necesitamos para llegar a ser más como Jesús. Si bien se ordenan específicamente para los líderes, son un buen modelo a seguir para todos los cristianos. Espero que mirarlos te haya motivado a parecerte más a Jesús en tu forma de pensar y actuar.

Cualidades para el liderazgo en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Un líder piadoso y de Dios debe:

1. Querer ser un líder piadoso
2. Tener cualidades divinas
3. Tener relaciones interpersonales piadosas
4. Tener una buena reputación
5. Tener una vida espiritual piadosa
6. Tener una familia piadosa
7. Tener hábitos personales piadosos

¿Tienes estos? ¿Cuáles son evidentes en tu vida? ¿Qué te falta? ¿Qué necesitas hacer para empezar a mejorar? Ora por estas cosas y pídele a Dios que te ayude a tener cada una de ellas en tu vida.

CONCLUSIÓN

Ser líder no es fácil, pero es una obra noble, honorable y muy especial (1 Timoteo 3:1). Los líderes están sujetos a altos estándares, así que respete a todos los que ocupan puestos de liderazgo cristiano. Los líderes enfrentan mayores tentaciones debido a su posición y porque Satanás se les opone aún más, así que ore por todos los líderes de la iglesia que conoce. Los líderes soportan cargas más pesadas, así que apóyelos en todo lo que pueda. El liderazgo piadoso no es fácil, pero es un gran honor y responsabilidad, y un privilegio pasar nuestras vidas sirviendo a Jesús de esta manera. Agradézcale por ese honor y comprométase a ser el mejor líder piadoso posible.

La mejor manera de comenzar es elegir 2 o 3 cualidades de las que Dios le haya convencido mientras leía el libro. Estas son áreas en las que Él quiere que trabaje para mejorar. Escríbalas, y detrás de cada uno escriba algunas cosas que necesita comenzar (o dejar) de hacer para mejorar en estas áreas. Ore por cada uno y pídale a Dios que le ayude con eso. Ponga la lista con su Biblia para recordarle que debe orar por estas cosas todos los días. Entonces comenzará a ver una mejora que lo hará más como Jesús.

Le animo a estudiar a varias personas bíblicas como parte de su propia lectura bíblica y preparación de sermones. Busque lecciones de las que pueda aprender. Son una gran fuente de ayuda en el liderazgo piadoso. También agradecería tener noticias tuyas. Me gustaría conocer sus comentarios sobre este libro y compartir las lecciones que Dios le ha enseñado sobre el liderazgo. Puede escribirme a jerry@ChristianTrainingOrganization.org. ¡Búsqueme cuando llegue al cielo y entonces podremos pasar un buen rato de comunión juntos! ¡Gracias y que Dios lo bendiga!